

ROCÍO PÉREZ-SUTIL DEL CUETO



Cabranes:
de la casería
a la casa de huéspedes

RED DE MUSEOS ETNOGRÁFICOS DE ASTURIAS

CABRANES: DE LA CASERÍA A LA CASA DE HUÉSPEDES

RED DE MUSEOS ETNOGRÁFICOS DE ASTURIAS
FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LA ANTROPOLOGÍA ASTURIANA

ROCÍO PÉREZ-SUTIL DEL CUETO

CABRANES:
DE LA CASERÍA
A LA CASA DE HUÉSPEDES

MUSÉU DEL PUEBLU D'ASTURIES

2019

Muséu del Pueblu d'Asturies

Paseo del Doctor Fleming, 877
La Güelga, 33203 Gijón / Xixón (España)
Teléfono: 34 985 18 29 60

museopa@gijon.es
<http://museos.gijon.es>
<http://www.redmeda.com>

© de los textos: Sus autores.

© de esta edición: Muséu del Pueblu d'Asturies-Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular del Ayuntamiento de Gijón / Red de Museos Etnográficos de Asturias.

I.S.B.N.: 978-84-96906-58-7

D.L.: AS 02926-2019

Compuesto e impreso por: Imprenta Mercantil Asturias, S. A.

Agradecimientos

Han sido muchas las personas que, desde distintas posiciones a lo largo de estos últimos diez años, han hecho posible la publicación de este libro; por eso, me gustaría empezar agradeciendo su contribución, fundamental para todo el proceso, al Dr. José Luis García García (Departamento de Antropología Social de la Universidad Complutense de Madrid), tutor de mi investigación previa, en 2010, en la Isla de La Graciosa para obtener el Diploma de Estudios Avanzados. Le agradezco especialmente la confianza que depositó en mí, abriéndome el camino para poder llevar a cabo mi trabajo de campo posterior en el concejo de Cabranes.

Del mismo modo, a mis directores de la tesis doctoral, la Dra. María Cátedra Tomás (UCM) y el Dr. Pedro Tomé Martín (CSIC), quiero agradecerles en primer lugar que aceptaran y llevaran a cabo la dirección de mi investigación, imprescindible para desentrañar los aspectos complejos del trabajo etnográfico, y para estructurar el texto final que ahora se publica. Mi más sincero agradecimiento por la paciencia mostrada durante todo el proceso, acompañándome en los momentos de duda, y re-encaminándome y dándome el apoyo necesario para poder continuar. Y por supuesto, agradecerles que hicieran llegar mi trabajo a su colega el Dr. Juaco López Álvarez, director del Muséu del Pueblu d'Asturias y coordinador de la Red de Museos Etnográficos de Asturias, cuya evaluación detallada del estudio y del texto no solo ha enriquecido y mejorado contenidos concretos, así como el enfoque final, sino que además ha resultado inestimable gracias a su ofrecimiento para llevar a cabo la publicación de este libro.

Por último, agradecer a todas las personas que aceptaron participar en mi investigación su generosa contribución, tanto desde el ámbito institucional del Ayuntamiento de Cabranes como a los informantes que me abrieron las puertas de sus casas y compartieron conmigo el relato de su vida.

Gracias a Pete y Cristina, porque sin ellos nada hubiera sido posible.

Presentación y contexto

Mi llegada a Cabranes

Llegué a Cabranes en junio de 2012, como quien llega a una casa de huéspedes. Hacía algo menos de un año había iniciado una relación de pareja con P. J., el capitán del barco de Greenpeace en el que me había enrolado en junio de 2011, para participar en una campaña orientada a evitar prospecciones de petróleo en el Ártico. De nacionalidad inglesa, P. J. estaba próximo a la edad de jubilación, y decidió cogerla anticipadamente a principios de 2012 para emprender un proyecto de vivir en el campo, trabajando su propia huerta y llevando a cabo actividades propias del ámbito rural. Por aquel entonces, su sobrino, un joven inglés de 25 años, también había iniciado una relación de pareja con una chica alemana de su edad que, como él, deseaba mudarse a una casa en el campo y empezar una vida más de comunidad, que les permitiera practicar economías de reciclaje, de autoabastecimiento de alimentos y otros recursos, buscando redes de reciprocidad.

P. J. y su sobrino sabían de la existencia de Cabranes a través de un amigo, un hombre holandés, ingeniero de máquinas y carpintero, que había trabajado con P. J. en los barcos de Greenpeace durante décadas, y que ya llevaba diez años viviendo en Cabranes, en una casa construida por él mismo con material reciclado, y con terreno cultivado y animales.

El sobrino y su novia alemana viajaron a Cabranes para buscar una casa en venta, contando con dinero heredado de sus abuelos y algo de ayuda de sus padres; ya sabían que P. J. también tenía intención de comprar una casa rural y el plan era intentar hacer la compra conjuntamente. Al poco tiempo de llegar encontraron el lugar perfecto, un antiguo poblado-casería,

situado en lo alto de una colina, frente al Monte Incós, con el nombre de Cerezaléu. Una de las casas, dividida en dos viviendas, estaba en venta a un precio económico, la otra casa anexa también estaba deshabitada y en venta, y la casa que en su día había habitado el patrón de la casería, situada detrás de estas viviendas y sus hórreos, estaba alquilada temporalmente por un matrimonio de unos 60-70 años, proveniente de Madrid, que habitaba en Cabranes desde hacía más de veinte años y cuya casa situada en una aldea vecina estaba en obras.

Las casas tenían delante un amplio terreno para pasto de vacas y para huertas, que bajaba hasta un arroyo, y P. J. y su sobrino compraron la casa dividida en dos viviendas, con su terreno, su hórreo, su llagar de sidra y garaje, y sus casetas de aperos. Ambas viviendas, de dos plantas, contaban con dos dormitorios pequeños y un baño en la parte de arriba, y una cocina y amplio vestíbulo en la parte de abajo. Tenían cocinas de leña que fueron consideradas por los nuevos compradores como piezas de gran valor, y que por supuesto utilizaron para cocinar y para calentar la casa. El momento de la compra se abordó con gran entusiasmo, e incluso yo me ilusionaba con su proyecto aún cuando mi plan era quedarme en Madrid, donde vivíamos, y terminar de escribir la tesina de mi investigación sobre la isla de La Graciosa para obtener el Diploma de Estudios Avanzados (D.E.A.). Todo ocurrió rápidamente, la vendedora, una mujer que había tenido que ingresar a su marido en una residencia, y que había trabajado el campo junto a él durante toda su vida, en aquella casa, ahora prefería vivir en el pueblo de Villaviciosa, cerca de la residencia, y en un piso que no le diera mucho trabajo. Ese ha sido el destino de muchas personas mayores del ámbito rural, vendiendo sus casas en los últimos quince años para mudarse a pisos en los pueblos principales de los alrededores. A cierta edad se hace difícil vivir en soledad, en una situación de semi-aislamiento, en viviendas y terrenos que demandan constantes tareas de mantenimiento.

En mi caso, consideré varias opciones, y habiendo aterrizado en España recientemente, sin demasiadas perspectivas laborales, decidí que era mejor mudarme con ellos durante el verano, para ayudarles con las reformas y para terminar de escribir mi tesina en un entorno tranquilo, sin otras distracciones. Todo aquel entusiasmo también se debía a que hacía unos meses se había instalado en el concejo un grupo de tres o cuatro parejas jóvenes (25-35 años) procedentes de distintos países europeos (Holanda,

Alemania, Italia), con la idea de vivir y trabajar en comuna en un terreno que habían comprado en el valle, y donde habían levantado una Yurta (tienda de campaña circular). Otras dos chicas jóvenes, alemana y española, también aquel año alquilaron conjuntamente una casa en una aldea de Cabranes, con la intención de comprarse una casa de campo en el concejo. Ese mismo verano, de 2012, cuando llegamos nosotros, llegaba una pareja de 40-50 años, ella española y él inglés, habían comprado una casa con terreno en el concejo, con la intención de desarrollar un proyecto de desarrollo comunitario, creando una granja de producción ecológica que sirviera de modelo para otras unidades productivas de Asturias y se desarrollara dentro de una red comunitaria de producción y consumo.

Al igual que había ocurrido en 2006, con una llegada relevante de nuevos pobladores, en 2011 y 2012 se produjo un proceso migratorio a nivel nacional y europeo de relevancia por su conexión con la búsqueda de nuevas formas de vida desindustrializadas, ante la explosión reciente de la crisis financiera global. En Cabranes, aquel año, se escuchaban los ecos del movimiento 15M, surgido en Madrid en 2011. El imaginario que invitaba a reinventar nuevas formas de vida, dirigidas y gestionadas por la ciudadanía, creando redes de cooperación y solidaridad, con proyectos en la capital como el de 'BAH' («Bajo el asfalto están las huertas»), junto a formas de organización socio-política basadas en las asambleas, y desarrollando prácticas de consumo basadas en el reciclaje y el intercambio de bienes. También en este movimiento, al igual que se vio en Cabranes en el desarrollo de la nueva comunidad de nuevos pobladores, se desarrollaron espacios culturales y para talleres desde los que expresar ideas, y revalorizar actividades y conocimientos relacionados con lo tradicional, pre-industrial: trabajar la lana, cultivo ecológico, elaboración de conservas, medicina natural con productos de elaboración doméstica, etc. Se crearon inmediatamente los grupos y talleres, de consumo alimentario, taller textil, trabajo comunitario en plantaciones de patatas, creación de un mercado local, El Tenderete; dicho mercado es actualmente una actividad reconocida en el conjunto de la provincia, y recibe visitantes de ciudades principales como Gijón y Oviedo. Sin embargo, la mayoría de las actividades colectivas llevadas a cabo por este grupo de nuevos pobladores, por ejemplo, las plantaciones comunitarias y muchos de los talleres, fueron solo de carácter temporal debido a los continuos movimientos de población (marcha de participantes), y a la aparición de nuevos intereses

personales entre quienes se quedaron. Hoy en día, conocidos como ‘el grupo de los hippies’, continúan buscando espacios que favorezcan la reproducción intra-grupal, encontrándose problemas de convivencia con las personas residentes en los lugares donde han intentado establecer un centro social donde poder celebrar fiestas y mercados de trueque, y que también sirva como escuela alternativa para sus hijos. Estas constantes disputas, vinculadas a una irrupción en las rutinas y hábitos de la vecindad, al tener que integrar en el mismo espacio un tipo de habitabilidad ajeno, han tenido como consecuencia la intervención continuada de la Guardia Civil, tanto para atender las denuncias de vecinos contra el centro social, como las del grupo de los hippies contra algunos residentes con quienes ya han establecido una confrontación expresa.

En lo que respecta a las trayectorias que seguimos quienes llegamos en 2011-2012, la mayoría (salvo los más jóvenes –20-30 años–) nos quedamos durante un periodo de 3-4 años, y tras ese tiempo se produjo (en todos los casos) la ruptura de la relación de pareja que teníamos al llegar, y el abandono del proyecto inicial. Todos quedamos de algún modo vinculados a Cabranes, e incluso quienes nos fuimos sin intención de volver (en mi caso a Madrid, en 2015), hemos vuelto este año por diversas circunstancias que propician el retorno, aún cuando solo sea para visitar a quienes aún residen o para habitar la casa durante periodos vacacionales. A lo largo del texto aparecen referencias a estas trayectorias, siendo significativa la de la pareja del hombre inglés y la mujer española (40-50 años), que relatan su historia en torno a las altas expectativas que tenían a su llegada, y cuyo dramático desenlace evidencia la propuesta inicial de mi investigación: el trabajo en el campo en Cabranes, orientado a garantizar la supervivencia de la unidad doméstica, es inviable, principalmente porque la orografía demanda un esfuerzo físico desproporcionado en relación a la ganancia, y fundamentalmente porque la posibilidad de su desarrollo está sujeta a la pérdida de bienestar por parte de las mujeres.

El concepto de ‘Reurrencia viajera’¹

El discurso institucionalizado sobre el mundo rural en general y cabranés en particular, se presenta de la mano de quienes hoy en día redactan

¹ Ver Tomé, P. (2013).

la Enciclopedia online sobre Cabranes, y cuyos datos recogen de escritos y otros documentos ya existentes, manteniendo así la inercia del «relatar Cabranes» de esa determinada forma. Es la herencia de la retórica propagandística construida desde el siglo XIX y desarrollada a lo largo del XX, llegando a nuestros días con ese mismo carácter épico –como señalaba un informante–, y que continúa refiriéndose a una clasificación de la realidad social en categorías como: «gastronomía», «folclore», «arte», «educación», «historia»..., respetando así esa forma de mirar que precisamente por no ser «ancestral», resulta anacrónica en todas sus manifestaciones. Los discursos «fundadores», que fundamentan la Enciclopedia de hoy, vienen de la mano del grupo de ilustrados, mayoría cabranenses, que se conocieron en su conjunto –según una informante– como los guardianes de la tradición, y que desde distintas ideologías fueron construyendo las imágenes del devenir del concejo, marcando las formas de pensar lo rural, y entendiendo su realidad en términos de cuatro pilares que aún hoy sostienen los modelos y esquemas culturales más globales: emigración/retorno, matrimonio y hogar, sistemas productivos de progreso (lo rural y lo industrial), y la despoblación. A través de estos discursos se van dejando ver las doctrinas que definen los roles de género y edad, así como la forma en que se adoctrina, qué acciones se condenan y cómo se realiza esa condena, qué actos y quiénes deben ser condenados públicamente y qué actos y quiénes deben ser alabados públicamente. Ese discurso sobre lo rural y lo cabranés también se presenta a través de la memoria relatada de quienes vivieron en ese tiempo y en esas realidades descritas en la Enciclopedia y textos ilustrados, y cuya mentalidad lejos de verse conformada por el discurso institucional/ilustrado, se elabora en torno a la experiencia propia y, precisamente por estar ésta elaborada con los recursos de clasificación ofrecidos por la retórica hegemónica, deja ver las disonancias entre lo doctrinario y lo experimentado, corroborando que fue la doctrina, y no los actuantes, lo que percibió, generó y reprodujo una inercia inexplicable, o lo que es lo mismo, in-fundamentable en la experiencia.

Por otro lado, estaría el momento histórico contemporáneo en el que lo rural se presenta como espacio susceptible de generar y reproducir desigualdades sociales en relación a los procesos globales de re-territorialización. Estos procesos ligados a movimientos de vuelta a la tierra se convierten en este trabajo en el escenario del que parte el análisis, creándolo en torno a un contexto fácilmente observable a través de conclusiones de estudios

previos realizados en otros países y en otras regiones de España. Esta parte se introduce como cierre al contraste presentado entre los discursos ilustrados y los discursos experimentados, describiendo el devenir social de los últimos cien años de poblamiento en Cabranes, para retomar la observación del concejo desde su totalidad, incluyendo a la población recién llegada, inmigrante, como ente independiente del discurso heredado y con ideas propias que también comienza a compartir.

Habiendo retomado la visión más alejada (que abarca más ámbitos), se presenta el análisis de las formas peculiares de organización social que se van desarrollando en torno a la imagen-metáfora de ‘la casa de huéspedes’, dentro del escenario de los valores, las creencias, y las experiencias personales que actúan en la reproducción y sostenibilidad de la vida en comunidad. Este ámbito comunitario aparece analizado desde su carácter fragmentario (no integrado/integrador), al depender su conformación del nivel de sujeción de los cuerpos y de sujeción de la voluntad en el ejercicio de participación comunitaria o de resistencia a esa participación.

No se ha tratado solo de buscar las diferencias u oposiciones entre la diversidad de modelos de convivencia que coexisten, representados por grupos y/o individuos; el sistema de convivencia no es solo una amalgama de modelos diversos, sino que tiene una entidad propia que le viene dada por la realidad física que subyace al acto, político, de compartir el territorio imaginado como Cabranes. Por otro lado, la significación de este sistema de convivencia en el «ámbito relacional» está íntimamente ligada al concepto de viajero/a, y éste ha sido entendido en relación a la idea de «recurrencia viajera» planteada en el estudio de Pedro Tomé (2013): «Lo relevante de esta concepción es que exige una desesencialización del espacio como contenedor de un territorio identificado como una comunidad y, a su vez, plantea la necesidad de entenderlo como el resultado, en permanente cambio, de una construcción social desarrollada en el proceso mismo de la migración por todos cuantos de manera activa o pasiva se ven involucrados en el proceso.» (Tomé, 2013).

Presentación de la investigación

Esta investigación ha tratado de analizar y entender el papel que juegan las formas históricas y contemporáneas de relatar la vida en el concejo, en el desarrollo y conformación de las diversas formas de organización social dentro de los contextos rural y migratorio en Cabranes. El *locus* de la investigación se concreta en Cabranes, entre la población nativa y residente, y donde las formas de vida de la población pueden entenderse en el marco de un tipo de ruralidad con un proceso de despoblación que lo acompaña.

Los contenidos de esta investigación están organizados en cuatro apartados principales; el primero dedicado a la presentación del estudio y de los aspectos teórico-metodológicos, atendiendo a las distintas fases del trabajo de campo y al factor de la residencia. En el apartado ‘Introducción y contextualización del estudio’, se presentan las características del concejo de Cabranes en torno a los aspectos históricos, físicos y demográficos de relevancia para la investigación. El capítulo 1 está dedicado a la descripción y análisis de la vida y el trabajo en el campo. Los capítulos 2 y 3 tratan de los procesos migratorios clásicos y contemporáneos, resaltando los cambios que provocaron y los paralelismos entre distintas experiencias y momentos históricos. El capítulo 4 profundiza en los aspectos relativos a la convivencia actual entre los distintos grupos poblacionales, analizando en mayor detalle los proyectos orientados a desarrollar nuevas formas de habitabilidad en el campo, y el contraste que presenta en ese escenario la experiencia de la población nativa de mayor edad.

Los espacios habitados y los distintos momentos históricos se presentan a través de los relatos de las personas informantes sobre sus rutinas,

tradiciones pasadas y presentes, así como de los relatos extraídos de otras fuentes diversas, escritos periodísticos, trabajos etnográficos, etc., que también se ocupan de presentar la vida del concejo desde distintas perspectivas, y con distintos propósitos. Algunos de estos textos aparecen por su contribución a las descripciones del entorno físico, las costumbres cabranesas y otros aspectos culturales ligados a la agricultura, las experiencias migratorias, etc., mientras que otros resultan de interés por la labor propagandística que han tenido en la construcción de valores sociales como, por ejemplo, la condena socio-moral de la emigración femenina en la primera década del siglo xx.

Una de las principales fuentes utilizadas para presentar formas de construcción de ideas y valores en el concejo ha sido *El Eco de Cabranes*, revista que se publicó durante dos periodos históricos: 1906-1914 y 1984-1993. En sus números quincenales se recogen artículos y noticias de interés socio-político, económico y cultural relativas a Cabranes, siendo las del segundo periodo de especial ayuda para identificar cuáles fueron y son los elementos de interés colectivo y, sobre todo, cuáles son las formas discursivas relativas al proceso de despoblación/emigración y a las concepciones sobre lo rural y lo industrial; también para conocer los procesos políticos ligados a la conformación de la Mancomunidad Centro-oriental. Los artículos de las revistas del primer periodo (primeras décadas del siglo xx) muestran el modo en que se producía la transmisión de valores socio-morales, la reproducción del sistema de clases en términos de mayor o menor acceso a la educación, y de éxito o fracaso en el proyecto migratorio (*indiano* o *americano del pote*), así como el tratamiento dado a las desigualdades de género.

El trabajo de campo y otros aspectos metodológicos²

El acceso al campo se vio favorecido a través de mi residencia en el concejo desde junio de 2012, aún en el proceso final de escritura de la investigación para obtener el Diploma de Suficiencia Investigadora (D.E.A.), presentada en Septiembre de ese mismo año. De este modo, mi decisión de mudarme ‘al campo’ está enmarcada dentro de un perfil

² En todas las transcripciones de entrevistas, la inicial R corresponde a la investigadora/entrevistadora.

social inmigrante determinado, cuya residencia es de carácter temporal y fruto de una cadena de acciones/decisiones improvisadas y relacionadas con situaciones vitales de excepción o en procesos de ‘búsqueda’. En mi caso, siendo asturiana de origen y habiendo residido fuera de la provincia durante los últimos 15 años, llegué a Cabranes proveniente de Madrid, en concreto del pueblo de Valdilecha, y las razones de mudarme están ligadas al comienzo de una nueva relación de pareja (desde Septiembre, 2011). El perfil de mi pareja en el contexto del estudio en Cabranes, respondería al descrito por Raymond y Nates (2007) y Nates (2009): hombre inglés en ‘*búsqueda de la Naturaleza*’, cuya intención era instalar su residencia en Cabranes una vez obtenida la jubilación, donde ya residía un amigo suyo (hombre norte-europeo). Mi perfil respondería más fielmente a la asimilación de ese proyecto ajeno, en función de razones inscritas en el contexto de esa relación de pareja y de mis estudios de doctorado.

Las situaciones de observación, por lo tanto, comenzaron a darse no solo en el momento de establecer la residencia, sino incluso antes, durante las condiciones previas a la decisión de mudarme. Aún así, el registro de estas observaciones no ocurrirá hasta más adelante, una vez obtenido el D.E.A., en la búsqueda de un objeto de estudio en Cabranes, y también así, al establecer la residencia por un periodo más largo del inicialmente previsto. Estos tiempos iniciales y el comienzo de las observaciones orientadas a definir objetivos y temas de estudio, conforman la primera fase del trabajo de campo, entre junio de 2012 y junio de 2013.

Durante la primera fase del trabajo de campo se dieron las primeras interacciones dentro del conjunto poblacional de Cabranes y sus ámbitos limítrofes, participando en actividades colectivas, eventos oficiales, encuentros en el bar, visitando casas y negocios... con el objetivo principal de ir elaborando una primera aproximación etnográfica a las formas de vida dentro de los límites territoriales del concejo, a través de la identificación de los elementos históricos, político-económicos, y lingüísticos, mediando en las relaciones entre los diversos perfiles poblacionales conviviendo en Cabranes.

Las primeras entrevistas que realicé sirvieron para explorar los diversos usos del lenguaje y la elaboración de los discursos sobre lo rural, la construcción de valores sociales, las características biográficas más relevantes, ideologías, rutinas, y las perspectivas de futuro contrastadas. El análisis de estos primeros datos tuvo como objetivo revisar y organizar la información

recogida en el diario de campo (observaciones, conversaciones informales, primeras percepciones...) para profundizar en el proceso de definición del objeto de estudio, junto con el desarrollo de categorías analíticas que fueran acotando el foco para la recogida de nuevos datos.

El término emic *mentalidades* sirvió como guía en esa primera fase para seleccionar y clasificar los elementos del lenguaje (también prácticas no discursivas), que mostrasen las contradicciones y solapamientos presentes en las descripciones de conceptos como *rural*, *tradicional*, *natural*, *ecológico/orgánico*, *industrial*, buscando significados ligados a las adscripciones individuales y a las negociaciones que generan, así como el modo en que estos conceptos se articulan por unas y otras *mentalidades* dentro del marco de la diversidad de formas de vida en este ámbito rural en concreto.

Los objetivos definidos durante esta primera fase estuvieron orientados a explorar las condiciones de convivencia, siguiendo el objetivo principal de describir y analizar los aspectos lingüísticos ligados a factores históricos, socio-políticos y socio-económicos, y los objetivos específicos para la búsqueda de las diferencias y similitudes entre los diversos grupos o perfiles comunitarios, *mentalidades*, y sus permeabilidades.

La segunda fase del trabajo de campo abarca el periodo desde junio de 2013 hasta junio de 2014, durante el cual la profundización en el análisis y la continuación de la recogida de datos fueron acompañadas del proceso de escritura. En función de este factor, la realización de entrevistas en este periodo comienza siguiendo los objetivos marcados en la primera fase, pero explorando en mayor profundidad los temas de la emigración a América y a Europa, según los distintos periodos históricos, y contrastando los datos con las experiencias de los procesos de inmigración en Cabranes contemporáneos. El primer objetivo en esta segunda fase estuvo orientado a la búsqueda de elementos comparables (políticos, socio-económicos y de parentesco), en relación al triángulo formado por los movimientos de emigración ligados a la figura del Indiano, los procesos de despoblamiento, y la llegada actual de nueva población. El segundo objetivo responde al ámbito de Género, orientando la recogida de datos y el análisis en torno a la descripción de las desigualdades socio-económicas y políticas entre hombres y mujeres, y a la observación de los comportamientos sociales en relación a la esfera de los desprivilegios dentro del ámbito comunitario.

En esta segunda fase del trabajo de campo llevé a cabo la recogida de testimonios biográficos en relación a los distintos periodos migratorios (y destinos), para contrastar con los testimonios biográficos de quienes se quedaron. También profundicé en la descripción y análisis de los relatos sobre situaciones de desigualdad, explorando las concurrencias o posibles asociaciones entre los comportamientos en el ámbito de género y los comportamientos socio-económicos.

Otras fuentes relevantes de recogida de datos también incluyen las conversaciones informales que no pudieron ser grabadas en las que obtuve información sobre aspectos íntimos de las vidas de mis informantes que sirvieron para corroborar algunas de las observaciones registradas en otros ámbitos de interacción social. También conversaciones no grabadas por producirse en el bar, o con ganaderos en su lugar de trabajo, en las que también pude recabar información relevante para el estudio, ampliando la diversidad de discursos recogidos, observando las interacciones (o su ausencia), y pudiendo establecer asociaciones en función del perfil económico, educativo, migratorio, etc.

Planteamiento teórico: De Foucault a Hannah Arendt

El tiempo penetra el cuerpo, y con él todos
los controles minuciosos del poder.³

M. FOUCAULT

Uno de los planteamientos que guió la primera aproximación en mi investigación de las diversas formas de organización social en Cabranes, al igual que en mi estudio previo en la Isla de La Graciosa, fue la propuesta de Pierre Bourdieu sobre el *campo*. En este caso planteo este concepto como lucha, en un intento de entender el proceso de surgimiento y orden de las disposiciones (individuales y grupales) dentro del sistema de organización social hegemónico, y su correlación con los capitales económico, social y cultural.

En mi trabajo anterior en la isla de La Graciosa me apoyé en la obra de Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, ya que el análisis de Foucault sobre la institución penitenciaria, concretada en la figura

³ Foucault, M. (2000), *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* pp. 156.

arquitectónica de la prisión (Panóptico), me sirvió para llevar a cabo una transposición metafórica que recogiese las características particulares del entorno carcelario-panóptico como referentes para el análisis de los modos de vida en la comunidad de La Graciosa.

Influyendo en el comportamiento en un sentido que disponga hacia un estado terminal, el ejercicio permite una perpetua caracterización del individuo ya sea en relación con ese término, en relación con los demás individuos, o en relación con un tipo de trayecto. Así, garantiza, en la forma de la continuidad y de la coerción, un crecimiento, una observación, una clasificación.» (Foucault, 2000:165)

En este sentido, la principal diferencia entre las formas de control y cohesión social en la Isla, y las formas de organización social peculiares en Cabranes, es que la realidad social carcelaria se fundamenta, por un lado, en las características del medio físico, como primer paso para desarrollar una conciencia del encierro, y en Cabranes, la realidad social de los procesos migratorios, repercute ella misma sobre las características del medio físico, desarrollándose una conciencia de la despoblación. En ambos casos son los escenarios político y económico, abordados desde la perspectiva teórica de género, en los que se puede encuadrar el conjunto de comportamientos y discursos objeto de análisis como representaciones de las diversas realidades.

Nada homogénea o iguala más que la miseria, nada despersonaliza más. De modo que al entender el pueblo ya no como pluralidad sino como unidad homogénea de los malheureux, se puede pasar a considerar que el interés de la totalidad debía de forma automática y permanente ser hostil al interés del ciudadano. Como escribe Arendt: «La virtud ha sido equiparada con el desinterés desde que Robespierre predicó una virtud cuya idea tomó prestada de Rousseau, y es esta virtud la que ha puesto, por así decirlo, su impronta indeleble sobre el hombre revolucionario y su convicción profunda de que el valor de una política debe ser medido por el grado en que se opone a todos los intereses particulares, así como el valor de un hombre debe ser juzgado por la medida en que actúa en contra de su propio interés y de su propia voluntad» (Birulés, 2006:19)

En su obra, Foucault aborda el análisis de la *sociedad disciplinaria* y los *sistemas punitivos* presentando el recorrido histórico desde las torturas atroces ejercidas públicamente antes del siglo XIX sobre los cuerpos de los castigados, pasando por la aparición de las prisiones orientadas

principalmente a *castigar el alma*, hasta lo que hoy en día se concretiza en una realidad institucional *panóptica*. El término se refiere, a modo de metáfora, al proyecto arquitectónico de Jeremy Bentham denominado ‘Panóptico’, y que se fundamenta en lo que Foucault denomina «un mismo poder-saber». Como señala Foucault, el dominio que se ejerce sobre el cuerpo está en relación directa con un *saber* del que el cuerpo mismo es objeto, y esta relación entre saber y dominio es lo que Foucault llama una *tecnología política del cuerpo*, tecnología difusa y compuesta por fragmentos, asistemática e ininteligible a través del discurso. Aquí, el concepto de poder, que Foucault sitúa en el ámbito de la microfísica, ha de entenderse como algo que se ejerce (relacional) y no como algo que se posee (sustancial); no se encuentra en la dicotomía entre dominadores y dominados puesto que sus representaciones son multiformes, y sus efectos (ejercer dominación) se explican en el entramado de disposiciones, estrategias, funcionamientos, solo observables y posibles en la dimensión, no-conscientemente, ‘jugada’ del juego;

...que se descifre en él [el poder] una red de relaciones siempre tensas, siempre en actividad más que un privilegio que se podría detentar; que se le dé como modelo la batalla perpetua más que el contrato que opera una cesión o la conquista que se apodera de un territorio. (Foucault, 2000: 33)

El carácter relacional de este poder-saber es lo que explica- y hace- que sea *inescapable*, se trata de un poder que invade los cuerpos y el espacio en el que se encuentran distribuidos, pero que ningún sujeto individual controla. Así, el cuerpo del individuo encerrado en la prisión no solo es un cuerpo aprisionado entre los muros físicos del presidio, sino que es un cuerpo, que a través de sufrir un procedimiento de castigo administrado *científicamente*, también se vuelve prisionero del alma que el propio castigo construye. El saber, que tiene como objeto de conocimiento los cuerpos, y que se desarrolla junto al ejercicio de poder de manera indivisible, da forma y crea un alma cuya existencia y naturaleza debe entenderse como *a posteriori* del castigo, en concreto, del poder para castigar, y por lo tanto, como una nueva prisión para el cuerpo.

...el poder externo (...) tiende a lo incorpóreo; y cuanto más se acerca a este límite, más constantes, profundos, adquiridos de una vez para siempre e incesantemente prolongados serán sus efectos: perpetua victoria que evita todo enfrentamiento físico y que siempre se juega de antemano. (id., p.206)

Las acciones narrativas

Del mismo modo que la obra de Foucault sirve como un paso intermedio entre la realidad de la cárcel panóptica de Bentham y la realidad socio-panóptica de la Isla, este paso ‘narrativo-teórico’ entre Foucault y Arendt ayuda a enlazar dos entornos con ciertas similitudes (poblaciones en situación de semi-aislamiento, confinadas a un entorno delimitado por accidentes geográficos, con situaciones de precariedad socio-económica, migración, y dificultades para desarrollar las actividades productivas tradicionales), pero que presentan realidades políticas ajenas debido al factor histórico. En la Isla, habitada desde hace poco más de 100 años, la regulación de los comportamientos se deriva de la normativa que regula las formas de vida en el Parque Natural y Reserva Marina; en Cabranes, la regulación de los comportamientos tiene fundamentos históricos. De este modo, pasaríamos de la perspectiva que analiza un entorno de control social carcelario, a la perspectiva que ofrece la obra de Hannah Arendt, *La condición humana* (1958), y en concreto de las tres actividades humanas: *labor, trabajo, y acción*, para llevar a cabo el análisis de la organización social cabranesa desde su complejidad histórica. Esta perspectiva favorece la posibilidad de abordar el estudio sobre el «paisaje social»⁴ de Cabranes fuera del *continuum* o inercia con que se describe el devenir del ámbito rural, y en función de sus posibilidades *políticas* reales.

El concepto de *acción* en Arendt ayuda a salir de esa ausencia de cambio (formal), atendiendo a la pluralidad humana descrita por la autora como «la condición - no solo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*- de toda vida política» (Arendt (1958), 2005:22). Esta pluralidad humana se entiende en función de los fenómenos *vivir y morir*, pero las narraciones sobre el mundo rural se han desarrollado en torno a su *morir*, y por lo tanto se ha desprovisto a esas acciones narradas de su inherente e ilimitada capacidad para el cambio. Como señala Arendt:

...ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, diferenciado del metafísico. (Arendt, 2005:23).

⁴ Término prestado del estudio sobre *La población rural de España* (Camarero et al., 2009).

Por este motivo, la decisión de adoptar la idea que Arendt presenta de la *historia narrada* surge de su pertinencia al analizar una realidad que, a lo largo del último periodo histórico (150 años), ha ido perdiendo como narración sobre lo rural la definición precisa de su principio y de su fin. En una narrativa construida con la intencionalidad de presentar nuevos significados sobre lo ya conocido, la muerte de lo rural es un fenómeno que depende de lo que la narración considere, en relación a *lo rural*, qué fue avance, qué fue desvío, y quiénes lo representan y autorizan (actores, autores, y autorizados).

Considerar una posible re-significación de *lo rural* ha llevado a adoptar un marco de entendimiento (*narración*) que considera la funcionalidad que tuvo y tiene como concepto y no como realidad y, por lo tanto, entender porqué parece haber perdido su esencia. En este sentido, la *historia narrada* sería la idea que respalda una re-significación de lo conocido como rural en una narración que se construye re-conociendo la falacia de lo rural como algo sustantivo: la elaboración de una historia que ya no sitúa lo rural en el papel protagonista sino en el papel de ‘ayudante’. Esta idea también ayuda a explicar por qué las narraciones de lo rural en Cabranes, principalmente a lo largo del siglo xx, parten de una imagen moribunda del mundo rural que se presenta, además, como la causa/motivo del estudio, y como imagen ‘posibilitadora’; posibilidad que viene dada porque se concibe un fin –si bien no se reconoce– que permite construir una historia.

Los humanos son seres que, a diferencia de los animales, no necesitan aceptar lo dado, pueden transformarlo; frente a los procesos devoradores de la naturaleza edifican un mundo de civilización, capaz de sobrevivirles y de proveerles un espacio estable donde habitar. Al subrayar esta posibilidad humana de transformar lo dado, Hannah Arendt no solo aludía a la historia del homo faber, sino que deseaba destacar también el carácter artificial de la política, pues, a su entender y a diferencia de una larga tradición de filosofía política, no toda forma humana de convivencia es política. (Birulés, 2006:3)

Cabranes, como ámbito rural interconectado dentro de una realidad industrial/ postindustrial global no ha cerrado su historia, aún cuando se sitúe entre una «ruralidad en transición» y una «ruralidad en desconexión» (Camarero, 2009:168), o en los albores de lo que hoy ya se observa en otras áreas rurales re-territorializadas (ver Nates y Raymond, 2007:104). Por lo tanto, el propósito último de este estudio será contribuir con una

narración, que aún cuando no pueda ser más que parte de otra historia, también tenga la oportunidad de cumplir el papel de ser *acción*, dentro la *historia* inconclusa a la que apela.

El intento, pues, de esta investigación es llevar a cabo un análisis etnográfico de las formas de organización social en Cabranes que re-signifique en la narración, las acciones plurales pasadas y presentes, destacando su orden y no su carácter disruptivo. El análisis se ha basado en tres materiales interrelacionados y presentes de forma transversal en los tres capítulos principales del documento, que a su vez se corresponden con tres ejes de análisis que guían el tratamiento particular de los datos en relación al objeto de estudio: el origen y el desarrollo de diversas formas de organización social peculiares. El primer material corresponde a los estudios sobre el mundo rural cabranés que, independientemente del contexto temporal, presentan un aspecto común en el entendimiento de los procesos que analizan. Estos estudios/textos coinciden en narrar una *injusta desesperanza*, inherente a las poblaciones rurales de los ‘últimos tiempos’, que se combina con la ‘*épica rural*’ que enaltece y esencializa las formas de vida campesina; es la historia con principio y fin sobre el devenir cabranés y de otras áreas rurales (procesos migratorios, éxodo rural, despoblación y desterritorialidad...), cuyo eje de análisis incluye dos perspectivas. En primer lugar, entender esa historia desde su función totalizadora y unificadora del significado plural de las acciones, que actúa como acción en sí misma, y cuyas reacciones se manifiestan a través del fenómeno socio-político y económico de la responsabilización/culpa, ligado al fenómeno de ‘*devolverle la vida a Cabranes*’. La otra perspectiva de este primer eje supone dotar de nuevo sentido, también unificador pero desde su carácter ordenado y no disruptivo, las acciones que contienen y que aparecen seleccionadas y diferenciadas en esa historia con principio y fin (sistemas de producción, formas de estructuración familiar, prácticas matrimoniales...). Esta nueva narración ha consistido en seguir la trayectoria, dentro de una historia aún inconclusa, de los roles y estrategias socio-económicos y políticos representados por las mujeres en los distintos sistemas productivos o formas de organización social. Esta narración que, por supuesto, utiliza las narraciones ya existentes sobre las realidades de las mujeres en distintos momentos históricos y/o escenarios, se caracteriza por su intento de narrar y significar esas mismas acciones, las de las mujeres cabranesas hasta hoy, dentro de un ordenamiento que les otorgue el lugar

correspondiente dentro de la narración como precedentes y favorecedoras del discurso actual sobre sostenibilidad rural.

Por tanto, las mujeres rurales son conscientes de las problemáticas consecuencias de la definición de los atributos de género. Del mismo modo, cualquier iniciativa dirigida a promover la sostenibilidad social en el medio rural, y especialmente los programas de desarrollo, debería dar a esta cuestión la importancia crucial que tiene. (Camarero et al., 2009:123)

Fenómenos como la emigración de las mujeres se explican como una consecuencia inevitable, previsible, justificada, pero no deseable; en este estudio, esas acciones han querido ser narradas desde su inevitable deseabilidad/orden, por la íntima relación que mantienen con la idea de ‘sostenibilidad’, y por su nucleidad en un proceso que aún continúa su curso a niveles local y global. Este proceso se corresponde con la búsqueda de una idea de la Igualdad que pudiera representarse en el mundo de lo sensible (rural, urbano, industrial, global) y así, el estudio ha tratado de identificar qué fenómenos y acciones encontrarían su narración y significado en esa búsqueda, y qué ‘mundos’ la (des)favorecerían y por qué.

El segundo material se corresponde con los discursos y prácticas en torno a los conceptos de ‘progreso’ y ‘sostenibilidad rural’, cuyo eje de análisis se apoya en la identificación de un proceso lineal que va pasando históricamente por distintas expectativas en cuanto a la intervención en el mundo rural en general, y cabranés en particular. No solo se pasa de una ‘búsqueda de la prosperidad rural’ a una ‘búsqueda de la sostenibilidad rural’, sino que, como aparece explicado en el estudio coordinado por Camarero (2009:18-28), el concepto de sostenibilidad o desarrollo sostenible también ha seguido un proceso de revisiones continuas, asociadas al desarrollo de diversas acciones. El desarrollo rural sostenible se comienza entendiendo como la conjunción de *crecimiento económico* y *conservación medioambiental*, para continuar definiéndose como «*imposibilidad de crecimiento ilimitado [...] y solidaridad con generaciones futuras*» (id., 20-21), como «*durabilidad del propio desarrollo*» (id., 21), como la necesidad de repoblar y garantizar «*una calidad de vida acorde con los parámetros de desarrollo de las sociedades europeas*» (id.), como sostenibilidad social, siendo lo social el «*motor de desarrollo*» (ibíd., 22), como la «*articulación de tres registros o dimensiones ecológicas: la medioambiental, las relaciones sociales y la subjetividad humana.*» (id.)...

El paso de la ‘búsqueda de la prosperidad’ a la ‘búsqueda de la sostenibilidad’ es muy significativo en Cabranes, y ha revelado cómo la fuerza de factores exógenos como la situación económica y medioambiental global va resituando expectativas y prioridades. Asimismo, el área de pensamiento/acción va pasando de estar localizado en lo material y concreto (economía y medioambiente) –o el argumento de la historia-, para situarse en lo mental e intangible (sensibilidad y subjetividad)-o en los actores de la historia-. Este proceso en sí mismo prueba que cualquier intento de ‘pensar/actuar’ sobre Cabranes, necesita atender a la parte productiva (ejecutiva) de la territorialidad y no a su parte materializada, entendido esto en el sentido expuesto por Beatriz Nates (2009):

Llamo «territorialidad» a la producción de territorio. Esta producción *se materializa* indudablemente a través de diferentes dimensiones de la cultura, tales como: la economía, la política, la religión y hasta la lúdica. *Los ejercicios que producen* territorios están mediados igualmente por las cosmovisiones, por la filosofía y por la visión del mundo que se tiene de manera individual y colectiva. (Nates, 2009:283)

La economía, política, religión... aportan una imagen totalizadora, tanto en conjunto como de forma independiente, que informa sobre lo re-conocido, como por ejemplo la ideología que subyace, o su posición como territorio en el mundo, etc.; pero esa parte es material (resultado de la acción) y por lo tanto es ‘inflexible e irreflexiva’ en sí misma. Por otro lado, la parte ‘ejecutiva’ de la territorialidad que precede a esa materialización, se presenta como el espacio único (mundo sensible de quien actúa) en el que se daría la posibilidad de cambio, y así, en el espacio en el que explorar la pluralidad de visiones del mundo en y entre actuantes:

El desarrollo sostenible solo sería posible si entendiéramos los territorios como escenarios de vida, y, en este sentido, en la medida en que se fundamentara en las diferentes dimensiones de la sostenibilidad de la vida, entendida en la más amplia complejidad. (Camarero et al., 2009:23)

El tercer material se corresponde con los estudios contemporáneos que presentan un análisis de las realidades rurales observadas extrapolable ‘espacialmente’ al caso cabranés, y también ‘temporalmente’ al futuro cabranés. La función, pues, del tercer eje ha sido guiar el análisis partiendo de un presupuesto (ficticio, pero no más ficticio que el de la extrapolación

temporal) que considera cómo el devenir de Cabranes, por esa ‘arritmia’, podría no continuar en la linealidad/inercia que predice su destino, desmarcándose a través de una ruptura que vendría dada por factores exógenos ‘nuevos’; incluso aceptando que ese devenir, visible en otros lugares de similares características, llegará a producirse en Cabranes, la intención de este estudio ha sido narrarlo como parte de otra historia y, por lo tanto, con otro significado. La búsqueda de ese factor se lleva a cabo en la narración que aúna la trayectoria en la toma de decisiones por parte de las mujeres, junto con la toma de decisiones por parte de la ‘nueva generación’, conectando, a través de ambos grupos, lo local y lo global.

La confluencia de estos tres materiales señala que la *injusta desesperanza*, común, generalizada, e inevitable en el mundo rural, ha tratado de ser trascendida sin éxito, aunque ha podido entenderse en el marco de los procesos de des/re-territorialidad rural por causas de desigualdad económica local y/o global. Considerando, por lo tanto, que un análisis sobre la realidad socio-económica y política (rural) de Cabranes tendría como objetivo encontrar los detalles diferenciadores y (re)conocidos dentro de ese marco global común, la búsqueda de esos detalles se ha situado en objetivo principal para la construcción de un nuevo marco explicativo: los procesos de deconstrucción y re-significación de valores en la era de la desigualdad de acceso al *idilio rural*.

Introducción

Cabranes como concejo y como contexto de estudio

«Los animales han quedado atendidos. A las vacas se les ha llenado el pesebre con un brazado de alcacel recién cortado, una golosa ración de nabos tiernos, con los que las vacas tanto se relamen, y además se les ha dejado caer, por el hueco del techo que comunica con la tenada, generosa porción de heno seco y oloroso; se las ha ordeñado hasta la mañana siguiente y, satisfechas, las vacas han quedado encamadas con el rozo traído del monte. El cerdo, que ya ha sorbido de la duerna de piedra la calderada de desperdicios de comida, y que ha gruñido y hozado holgadamente, ha callado al fin y se ha tumbado en su rincón del cubil hediondo y enripiado. Las gallinas y el gallo se han encaramado en los palitroques de su gallinero, y el labrador se ha asegurado de retirar la escalera, a la que ya no se podrá allegar el raposo, empedernido buscador de animales de pluma.

La mujer, previsora, acaba de llegar de la fuente, con el caldero de agua fresca a la cabeza, fatigada pero satisfecha. La luz del día está vencida, y esta hora del oscurecer es la que aguardan los sapos de las sebes y las oquedades del pedregal para salir al camino, donde quedan confundidos entre el color de la tierra y la mengua de claridad. Los niños han cenado, los abuelos añosos se amparan al calor de la lumbre: él se adormila, ella ha puesto sobre el enfaldo de la saya negra el cedazo colmado de judías, y las va repasando, una a una, de modo que las secas y las vanas van a parar al fuego. Cuando aparece el hombre, la puerta de la casa queda atrancada, y él se sienta en su sitio de siempre, en espera de la cena. Es la hora de que los rapaces se acuesten, y pocas son las palabras que al efecto pronuncia el padre.

—Arriba, y no quiero bulla.

La estancia está medianamente iluminada por un candil de carburo, pero los niños, buenos conocedores del camino que los lleva al cuarto, suben a tientas la escalera de la planta superior, donde se hallan los dormitorios y la pequeña sala del aparador y el reloj de cuco que, mucho tiempo atrás, mercó el abuelo en la calle Empedrado, de La Habana.

La madre ha vaciado la escudilla sopera en el plato del hombre y en los de los viejos. Éstos se dan por cumplidos con el yantar sucinto, pero al hombre, que es quien gasta más fuerzas, se le pone, además, un chorizo con torreznos, acompañado de un tazón de leche y buena porción de torta de maíz rustida en la llábana. Se retiran los viejos, él aferrándose al tocoso listón de roble que hace de pasamano; ella, con la vela encendida en la mano, farfullando el avemaría de cada noche. Llegarán a su cuarto y, antes de acostarse, satisfarán sus necesidades perentorias en el orinal que la mujer ha puesto debajo de la cama.

A solas quedan marido y mujer, ella remojando en el balde la exigua vajilla, él fumando un cigarro.

—¿Siegas mañana?— ha preguntado ella, apenas sin girar la cabeza hacia la figura del hombre

—Siego— responde el hombre, y añade: - Falta me haría que un rapaz se escapara media mañana conmigo para ir esparciendo.

—Lleva al mayor, si no hay otro remedio.

—Es la manera de que la hierba que vaya tumbando aproveche el sol.

—Sí. Pero me arrancan el corazón cuando el rapaz nos pierde un día de escuela.»⁵

Este trabajo tiene el propósito de aunar, a través de un proceso de entendimiento, los distintos periodos históricos y las distintas realidades conviviendo actualmente en Cabranes, para explicar por un lado, por qué se ha visto en el devenir del concejo una ‘inercia’ política y socio-económica con carácter negativo —hacia la despoblación y consecuente *muerte* simbólica del concejo—, y por otro lado, para entender cuál es la dirección que, como supuesta inercia, ya había comenzado —o pasó a existir— cuando fue percibida como tal y relacionada con eventos comprendidos en el periodo de los últimos 100 años. De este modo, las deci-

⁵ Mases, J. A. (2010). *La costumbre de vivir. Escenas del pasado rural asturiano*. Ediciones Trea: Gijón, pp. 67-69.

siones de quien narra (en el sentido de Hannah Arendt) serían las que habrían creado el rumbo reconocido y construido desde la perspectiva de la inercia. Y esta inercia representada en ese continuum con el que se percibe el proceso de cambio en el ámbito rural, no es sino la conjunción de percibir una ausencia de pilotaje para controlar el ritmo y dirección del desarrollo, junto con la percepción de estar yendo en un sentido y dirección inmutables. Esa percepción y las diferentes formas de hacerla pública (artículos de opinión, tertulias, pregones, etc.) desde las últimas décadas del siglo anterior, ha sido la respuesta oficial al fenómeno de la despoblación, partiendo de una perspectiva que con un discurso en clave de frustración sirve el propósito de inculpar por la ‘ausencia del milagro’ a la población *resistente*, la que permaneció y se adaptó al entorno en cada uno de los cambios acaecidos. Así surgen conceptos como el de *complacencia* cabranesa, *falta de asociacionismo*, *dejadez* y *grandonismo*⁶, todos ellos ligados a la necesidad de dar una respuesta que explique y acepte el abandono de la agencia estatal.

La cita a continuación, correspondiente a un texto presentado en los *Encuentros en Torazo* entre finales de los ochenta y principios de los noventa, e incluido en el libro editado por dicho grupo, corresponde a un análisis de la realidad cabranesa utilizando los elementos del discurso reconocido entonces en torno a la realidad rural asturiana en su conjunto, y construido sobre una perspectiva que parte de una posición desde la que se inculpa y alecciona:

«... asusta pensar en nuestro futuro cuando contemplamos la ausencia de proyecto colectivo. No sabemos a dónde vamos ni para qué. Un pueblo vive y es pueblo cuando va a alguna tarea, cuando se siente vinculado sincrónicamente porque cada uno cultiva una parcela de un esfuerzo tenido en común, sin merma alguna de la privacidad, sin detrimento de la opción personal; pero con un sentido colectivo de pueblo. Es pueblo cuando trabaja, piensa y vibra asumiendo el esfuerzo y los ideales de las generaciones pasadas y atiende a las generaciones que aún no han llegado. En nosotros este cuidado está ausente. No somos un pueblo sino un millón de habitantes, con

⁶ El término ‘grandonismo’ utilizado por varios autores sobre las formas de vida en Cabranes y por una parte de la población nativa, refiere a la misma idea que se desprende del término ‘complacencia’, resaltando en este caso la inclinación hacia la pérdida material como comportamiento que otorga el prestigio social ligado a la figura del indiano.

altas dosis de insolidaridad e individualismo. Y aquí radica el que nuestro papanatismo se articule con el pan-apatismo más galopante.»⁷ (González López, 1994: 260-261)

La referencia a '*un millón de habitantes*' muestra cómo el autor concibe los procesos socio-económicos en este ámbito rural en relación al conjunto indivisible de territorios asturianos. Esta referencia discursiva al ámbito rural en general, y a los procesos de emigración masiva extensivos a toda la provincia, estarían restando relevancia a idiosincrasias de las diversas poblaciones envueltas en procesos migratorios o de despoblación.

Desde el foco más general/amplio, Cabranes es visto como ése hábitat habitable donde la sucesión de distintas formas de vida nos explica cómo se han ido dando los distintos modos de adaptación a un entorno comunicativo y por lo tanto cambiante. Cabranes como hábitat se refleja en las individualidades y sus voluntades, pero también en los comportamientos socialmente normalizados. El contraste entre ambos hemisferios (el de las voluntades y deseos individuales, y el del ámbito socio-normativo) nos daría la clave sobre el sentido que toma la transformación socio-económica y sobre la dirección de la inercia que, lejos de ser ya un ir a la deriva o a merced de las circunstancias, es de hecho el hilo conductor que nos hace consciente 'el orden de las cosas'.

Como señala Matilde Córdoba en su investigación llevada a cabo en Taramundi (Asturias), en relación a los discursos definitorios del mundo rural:

«Problematizado, anormalizado, necesitado de una urgente intervención, y a su vez portador de toda una serie de potencialidades latentes (pues están ahí dormidas, esperando a ser desenmarañadas, descubiertas y guiadas técnicamente), lo rural encuentra, en su misma definición, su posibilidad de salvación, de redención. [...] Agente o sujeto de su propio atraso y sujeto a la vez incapaz de superarlo, lo rural, como sugirieron los post-desarrollistas, había sido convertido en una nueva anomalía despolitizada sobre la que actuar.» (Córdoba, 2006:44)

⁷ González López, E. (1994). «El futuro del mundo rural: cuestiones de método», en Grupo 'Encuentros en Torazo' (ed.) *Perspectivas del Mundo rural asturiano. Encuentros en Torazo 1987-94*. Gráficas Posada: Gijón.

Características físicas, histórico-demográficas, y político-económicas

Cabranes es un concejo del Centro-Oriental del Principado de Asturias, situado en un enclave privilegiado dentro de la provincia, cercano a los centros urbanos principales pero lo suficientemente alejado de ellos como para poder caracterizarse por su entorno natural, y también cercano a Parques Naturales de Montaña y entornos de costa de gran valor histórico y paisajístico. Esta localización no impidió que Cabranes se mantuviese incomunicada con respecto al resto de la provincia y excluida de carreteras principales, lo que asimismo influyó en la permanencia hasta la actualidad de su fuerte carácter rural, manteniéndose ajena al paso de la industrialización. Un lugar donde el carácter disperso de la población (30 aldeas y 78 caserías repartidas en 38 km²), junto a los comunes enfrentamientos intra-familiares relativos a antiguas formas de propiedad aristocrática, contribuyeron a que Cabranes no entrase en los procesos de concentración parcelaria, por lo que no se pudieron desarrollar grandes explotaciones agrícolas/ganaderas que compitieran en el mercado.

El concejo se caracteriza desde hace ya más de un siglo por su continuada pérdida demográfica, primero con el proceso migratorio del siglo XIX hacia destinos en América del Sur, y a partir de 1950 (y especialmente hasta los años 90) con el proceso migratorio hacia Europa y centros urbanos en la provincia en busca de trabajo asalariado y una vida parcial o totalmente desligada del campo. Esto ha provocado que se haya pasado de una población de casi 4.000 habitantes a mediados del siglo XIX, a los 1.074 habitantes censados hoy en día; y aún cuando para muchos 'se siente' cierta estabilidad poblacional desde el cambio de siglo, (entendiendo por estabilidad que la elevada tasa de mortalidad se ha atenuado con el goteo constante de nuevos pobladores), aún entre el año 2000 y 2012 se registró una pérdida de 200 habitantes.

El proceso de pérdida demográfica, reflejado en la inversión de la pirámide poblacional y en el hecho de que más del 40% de la población son personas jubiladas, se desarrolla en un continuum a lo largo de un siglo, durante el cual, lenta y paulatinamente, van desapareciendo las formas de vida tradicionales, incluyendo aspectos de mayor detalle como las características paisajísticas ligadas a los usos del espacio, las diferentes economías que coexisten, y las formas de interrelación y gobernabilidad. Como consecuen-

cia de estos procesos continuos de grandes pérdidas poblacionales, algunas pequeñas aldeas y/o caserías del concejo han quedado abandonadas, en otras han quedado un par de unidades familiares que mal que bien subsisten con las pensiones. Es ya poco representativa la explotación ganadera (leche y carne), y la explotación agrícola se reduce mayormente a pequeñas explotaciones domésticas para el propio consumo. El sector servicios ha adquirido protagonismo con la nueva orientación del concejo hacia su explotación turístico-rural (uno de los principales pueblos, Torazu, fue galardonado con el premio ‘Pueblo ejemplar’ en 2008). Las políticas públicas, haciendo valer lo natural-rural, lo no contaminado por la industrialización, ya a partir de la década de los 90 han estado orientadas a convertir Cabranes en un lugar residencial, y que sirva de lugar de disfrute para personas cuyos ingresos económicos estén desligados del concejo. Cabranes forma parte de la *Mancomunidad Comarca de la Sidra* (anteriormente, entre 1984 y 1995, *Mancomunidad de Servicios Centro Oriental de Asturias*), con el objetivo de promover la defensa y recuperación de ‘*lo nuestro*’, productos como la manzana, la madera, la apicultura, las castañas... y proporcionar servicios e infraestructuras a los 6 concejos vecinos que la componen. Y aunque en general se celebra la llegada de nuevos habitantes que ‘*devuelvan la vida a Cabranes*’, es importante atender a los detalles que explican los procesos de aceptación/rechazo.

Diversidades poblacionales y socio-económicas

Una persona que lleva viviendo más de 30 años en Cabranes, aunque no nació allí, resumía, según su opinión, los distintos perfiles de la población en cuatro grupos: los/as más mayores (cabranenses) *que tienen una mentalidad de la Edad Media*, los/as de mediana edad (cabranenses), *que van y vienen, y no se enteran mucho de lo que pasa aquí*, los/as que (como él) se establecieron en Cabranes a lo largo de los últimos 30 años, en sentido opuesto al éxodo rural, abandonando su trabajo en la industria y *que siempre nos han visto como los de fuera aunque hagamos lo mismo que ellos* (apicultura, cultivos...), y el último grupo, *la gente que llega ahora, que son la nueva mentalidad, los nuevos hippies*. Es relevante señalar cómo la clasificación de perfiles sociales que presenta este informante no considera en modo alguno la diferenciación de género. Por supuesto, la división en grupos se multiplicaría, no solo para incluir a aquellos/as cabranenses de

mediana edad que ‘se quedaron’ y que desarrollan pequeñas economías de subsistencia, o a las familias de mineros retirados que se asentaron en Cabranes, sino también al subdividir los otros grupos, sobre todo el de ‘*la nueva mentalidad*’, en función de economías, estilos de vida, edades, etc. Habitantes incluidos en esta última categoría serían quienes han llegado, en lento goteo, durante los últimos 10 años –incrementado en los últimos cinco años– y que, mayormente, son parejas jóvenes (25-35 años) de diversos orígenes de nivel nacional e internacional. La diversidad es particularmente amplia pero existe un nexo económico que permite identificar diferentes grupos y sus permeabilidades: habitantes cabranenses y otros/as residentes cuyos ingresos están garantizados por una pensión o trabajo/negocio individual contrastan, con matices en función del origen nacional/ internacional... con habitantes cuyos recursos económicos no están garantizados, entre quienes las redes solidarias y las reciprocidades se hacen valer como necesidad primaria para garantizar su (mutua) permanencia en el concejo.

La diversidad de biografías y expectativas, que toman cuerpo en el vocabulario, en las formas de reunirse, de desplazarse en el concejo, de organizar la unidad doméstica, e incluso de vestirse, crean un escenario global en el que más que establecerse una polaridad entre ‘lo tradicional y lo nuevo’, se establece entre lo que ‘muere’ y lo que intenta ‘dar vida’. Trabajar el campo del modo tradicional (que incorporaba un sistema que incluía al conjunto de la población) continúa su proceso de desaparición; por ejemplo, colinas que en su día estaban parceladas y cuidadas ya se han vuelto ‘*monte y no se puede ni cruzar*’. Por eso, las recientes formas de ‘dar vida’ al concejo han estado centradas, en algunos casos, en el estricto sentido del objetivo descrito en las políticas públicas, y en otros casos, a través de acciones socio-comunitarias compartiendo el objetivo (intencionalidad frágil en algunos casos) de escapar, como lo expresa John Michael Greer, del ‘apurón’ (*rush*)⁸

⁸ John Michael Greer, escritor dentro del movimiento Peak Oil, es conocido y descrito como ‘escritor esencial para mentalidades ecológicas, conscientes del colapso que está experimentando la cultura industrial’. Su idea ‘avoiding the rush’ (evitar el apurón) aparece descrita en su blog ‘The Archdruid Report’: <http://thearchdruidreport.blogspot.com.es/2012/06/collapse-now-and-avoid-rush.html> y más extensamente desarrollada en otro artículo de su blog, referente a uno de sus libros: *The Blood of the Earth: an essay on Magic and Peak Oil*: <http://thearchdruidreport.blogspot.com.es/2012/01/blood-of-earth-or-pulp-nonfiction.html>

final que traerá consigo el inminente proceso de desindustrialización que describe en su obra.

Un artículo publicado el 25 de julio de 1914 en el periódico local *El Eco de Cabranes*, describe desde esta perspectiva más sombría el devenir cabranés y de su población en el siglo XIX:

DE AYER A HOY

...De extrañar es que en Cabranes no se haya conservado un archivo como lo tienen y conservan otros pueblos, á la vista de cuyos escritos pudiéramos saber con certeza de donde venimos y procedemos. Solo la tradición nos habla de un Cabranes, guerrero y representativo, antes; pobre, endeble y miserable, después; cuya pobreza y miseria llegó hasta nuestros días. ¡Qué cabranés de 40 años no habrá visto los restos de aquellas miserias y aún vea hoy las consecuencias de aquellas necesidades? ¡Qué cabranés de esa edad no recordará la triste historia de sus antepasados contada por sus padres ó abuelos? Pero, ¿qué digo? ¿Quién me negará que Cabranes entró en nueva y próspera vida de muy pocos años á esta parte? Verlo: A mediados del siglo pasado no había más vías de comunicación que los estrechos y pendientes senderos por los que se comunicaban de un pueblo á otro. Ancianos de 90 y 100 años morían sin haber visto á Villaviciosa ni á Infesto; dos ó tres escuelas que había en el concejo estaban desempeñadas por Maestros, cuyos sueldos no excedía de 25 á 30 duros al año, si bien es cierto que para desempeñar tal cargo solo se les exigía saber leer regular, escribir mal y contar peor, causa por la cual el 95 por 100 de los cabraneses eran analfabetos.

La juventud se gastaba en trabajos brutos, como aguadores en Madrid, mozos de cuerda en Sevilla ó cargadores de muelle en algún puerto de mar, con cuyos escasísimos productos socorrían, en parte, las necesidades del hogar, al que retornaban después de unos cuantos años de tan rudos trabajos, trayendo sobre sus hombros marcado el sello de tanto sacrificio. Díganlo sino esos ancianos que hallamos jibosos, herniados y llenos de defectos físicos como triste recompensa á tantos sinsabores. Las cosechas eran escasísimas, debido á la falta de abonos que transportaban en hombros á las tierras, pues hay quien recuerda no haber conocido más que un carro en todo Santa Eulalia, y por la falta de conocimientos agrícolas, habiendo llegado años, hacia el 1816, en que la miseria fue tanta, y tanta la necesidad, que hubo madre, una tal Olaya, que al ver á sus hijos mayores morir de hambre, ordeñó sus débiles pechos con cuya escasísima leche engañaba, por no decir que alimentaba, á aquellos pedazos de su corazón.

El negro centeno molido sobre piedra les servía de pan y cuyo precio era tan excesivo, que solo con una finca se pagaba el mendrugo tan ennegrecido manjar.

El comercio y la industria no se conocían. Burdo sayal y tosco lienzo, hecho en el mismo concejo y en desbencijados telares, constituían el único abrigo con que cubrían sus débiles cuerpos aquellos necesitados. Cuatro paredes, toscamente levantadas y cubiertas por una techumbre *a teyavana*, les servía de hogar. Las personas y animales domésticos, vivían juntos; la justicia se cumplía bajo los móviles de una ignorancia supina, pero también de una buena fé acrisolada; los cargos públicos, basta el siguiente ejemplo para saber como sería desempeñados: Hacia el año 1840, don Juan Fernández Arango, ejercía los cargos de Secretario del Ayuntamiento, Secretario del Juzgado municipal y Maestro de Santa Eulalia, pero como todos estos cargos no le daban lo suficiente para malamente vivir, hubo de dedicarse al oficio de madreñero. En fin, nuestro pobre Cabranes pasó por todos los sacrificios y privaciones que pudiera pasar pueblo alguno. Sería guerrero y representativo, antes; pero pobre y mísero hasta nuestros días.

Así como no debe extrañarnos el ver al nieto del Marqués ó del Conde implorar la caridad pública, tampoco debe sorprendernos el ver al nieto del mendigo ostentar títulos de Conde ó de Marqués; y si los pueblos son como los individuos, Cabranes, este hermoso rincón de Asturias donde la Naturaleza parece que ha derramado todos sus encantos, ha sabido despojarse para siempre; sí, para siempre de los tristes harapos de la miseria. [...].

Evolución demográfica

La población actual de Cabranes se caracteriza por su diversidad y, dentro del fenómeno de la despoblación, el número de habitantes no-cabranenses ya casi iguala al número de habitantes cabranenses, una población (la originaria) con un porcentaje de 40% mayores de 65 años⁹. Dentro del colectivo de pobladores no-cabranenses, es necesario establecer una distinción entre quienes han estado viviendo en Cabranes durante más de 20 años, y los nuevos pobladores, llegados en los últimos 10 años, incluyendo en este grupo la categoría de la «*nueva mentalidad o mentalidad hippie*». Entre los nuevos pobladores, tanto recién llegados en los últimos 5 años como los que llevan décadas residiendo en el concejo, hay un porcentaje significativo de población extranjera, originaria de países de la UE y de Centro América y América del Sur. El padrón del año 2011 registra un total de 73 habitantes de origen extranjero residiendo en el concejo, de los

⁹ Datos de las Tablas de población en Cabranes. Fuentes: Instituto Nacional de Estadística: www.ine.es.

cuales las cifras más representativas corresponden a países de la UE (31), de América del Sur y Central (27), y también nueve habitantes de América del Norte. En el caso de la población originaria del Sur y Norte América, el número de mujeres es significativamente superior al de hombres y en el caso de países de la UE, se equipara el número de mujeres y hombres. Por lo tanto, sumando la cifra de 73 habitantes extranjeros, resulta en un total de 474 habitantes no-cabranenses de origen, residiendo en el concejo en el año 2011. Siendo el número total de habitantes 1074, el 44% del total poblacional es de origen no-cabranense. Esta cifra es lo que refuerza la idea colectiva dentro del grupo de que los nuevos pobladores sean «más en número», de estar «invadiendo», o de ser «los únicos que pueden devolverle la vida al concejo». Por otra parte, la población cabranesa de más edad (mayores de 65 años), está representada por distintos perfiles en función de sus trayectorias vitales, ligadas o no a los procesos migratorios y habiéndose o no casado. También la profesión, el nivel de estudios, y el tipo de residencia, crean diferentes perfiles. Mujeres solteras que no emigraron tienen unas rutinas diarias similares a las de las mujeres casadas, pero se ven afectadas por la soledad y cierto aislamiento social en algunos casos.

En el año 2003 se equilibra por primera vez el número de hombres y de mujeres (569 y 570 respectivamente), habiendo sido desde el año 2000 superior el número de mujeres al de hombres (diferencia de entre 10-20), y a partir del 2004 el número de mujeres desciende con respecto al número de hombres en una diferencia media de 20 mujeres menos, y así se mantiene hasta el 2012. Esto podría ser indicativo de la progresiva marcha de las mujeres que, como hecho asentado históricamente, muestra las condiciones desfavorables que se reservan para las mujeres que ‘se quedan’ en relación a los roles de género definidos históricamente.

Entre 1996 y 2004: 237 personas registraron su residencia en Cabranes, y entre 2005 y 2012: 478, el doble que en el periodo anterior. Estas cifras señalan la progresiva llegada de nuevos pobladores en los últimos diez años (desde 2003), con un incremento significativo en 2006 y en 2010, lo que no significa que esta tendencia vaya a mantenerse en años venideros, siendo quizás más relevante observar los porcentajes relativos a la nueva población asentada que se va del concejo al cabo de tres o cuatro años de residencia.

En términos de nacionalidades es notoria la presencia de británicos, apareciendo incluso mencionado en la prensa regional «Cabrane, el nuevo peñón de Gibraltar», refiriéndose (en 2012) a la llegada al concejo en los últimos años de un número significativo (28) de inmigrantes ingleses ‘en busca de la Naturaleza’.

Desarrollo e interacción de diversas economías, («grupos»)

Un grupo de la población ‘nueva’, ligada al concepto de ‘lo extranjero’, se auto-conforma buscando el establecimiento de lazos de reciprocidad dentro y fuera del grupo, a través de actividades colectivas ligadas a la subsistencia: mercados de trueque, talleres artesanales, grupos de consumo, tierras de explotación colectivo-grupal, actividad comunitaria para la limpieza de caminos tradicionales, etc. Se trata de una búsqueda de la unidad grupal, y sobre todo de la conformación de un sistema recíproco que garantice la interrelación y modo de vida de las personas implicadas, pero esto también apunta a una escasez de ‘recursos humanos’ que impide o dificulta la sostenibilidad o incluso el desarrollo de muchas de estas acciones, unido todo ello a la diversidad de intereses individuales, cambiantes, circunstanciales... En este grupo también estarían aquellas personas (parejas, familias o individuos) recién llegadas que basan sus ingresos en otras fuentes, diversas e independientes de las actividades grupales y/o agrícola-ganaderas. Este colectivo en su conjunto, o una parte de los integrantes del mismo, ha adquirido casas tradicionales que van reformando, ocupando una posición de privilegio que obtiene su reconocimiento por parte de los distintos grupos poblacionales. A diferencia de este último grupo, quienes han realizado esa *escapada de lo industrial*, contando con ingresos económicos escasos o precarios, muestran una mayor motivación y son más activos en el desarrollo de actividades grupales orientadas a desarrollar un sistema económico de reciprocidad, independiente del sistema hegemónico.

Y en este escenario de la creación de grupos-redes de cooperación solidaria, en torno a los cuales se articula todo un nuevo lenguaje y comportamiento, se generan las tensiones de la urgencia *de que algo funcione* en relación a los grupos e iniciativas, esperando solucionar de este modo las carencias derivadas de la dependencia del trabajo en el campo para garantizar la reproducción de la unidad doméstica. En el año 2013 se conformó

una nueva asociación para recoger todas las necesidades e iniciativas que surgieran (ocupación de locales o fincas abandonadas, impulso de moneda social...) que también englobaría a los otros grupos y talleres. En primer lugar, se formó bajo el nombre de ‘grupo de Cabraniegos’, nombre por el que también se conoce a los/as cabranenses y que hace referencia a una tribu guerrera (Cabrangini) que cuentan habitó Cabranes en la época de la romanización. Esta idea positiva de *‘porque somos como una tribu’*, contrasta con otra paralela más negativa sobre la organización social cabranesa en *clanes* (término utilizado por parte de la población recién llegada: *porque aunque entre ellos estén enfadados, como uno tenga un problema conmigo se unen contra mí... eso es el clan, ¿no?*, quejándose de que *solo participan en lo que organizan ellos*). En el año 2015, la asociación de Cabraniegos pasó a llamarse ‘Colectivo Rizoma’, habiendo conseguido un local en cesión por parte de un hombre mayor de origen cabranés residiendo en el concejo, y además de seguir desarrollando en su seno actividades como taller textil, teatro, etc., también se articulaba como plataforma para organizar eventos en el local, fiestas o conciertos siempre orientados a compartir experiencias e impulsar nuevas iniciativas de cohesión social. Sin embargo, la baja participación en estas iniciativas por parte de quienes se comprometen a participar –mayoritariamente del grupo de nuevos pobladores– o la participación irregular y discontinua, no permite pensar que puedan tener continuidad. Mientras que para algunos es de ‘vital’ importancia que se desarrollen iniciativas socio-económicas grupales que favorezcan el establecimiento de lazos comunitarios también entre la población recién llegada, para otros resulta una realidad un tanto incómoda. Por un lado la incomodidad desde dentro, por las disputas o ‘informalidad/falta de compromiso’ de unos (*los que trabajan y los que se aprovechan del trabajo de los otros*), pero también las disputas, por ejemplo, con la organización ‘oficialista’ de la lucha ecologista regional al desarrollar acciones paralelas en protesta contra el fracking, o con la vecindad de los lugares en los que establecen sus centros de sociabilidad intra-grupal.

Este contexto también favorece la creación de lazos entre habitantes de origen extranjero y habitantes de origen local que comparten el espacio físico, en asentamientos (aldeas y caserías) largo tiempo despoblados, en los que solo ha quedado un reducido número de unidades domésticas habitadas que aún se dedican con extremo esfuerzo y precariedad a su pequeña explotación ganadera/agrícola. Estas alianzas están avaladas

por sobrevivir a los constantes conflictos y rupturas, ya que se trata de *'llevarse bien porque nos necesitamos el uno al otro'*. Pero esta realidad económica, de 'quienes se quedaron' (y que no tienen pensión alguna), no es la misma, ni de misma necesidad, que la de quienes abandonan la industria, viniendo al campo en busca de una mejor forma de vida. Para los primeros, su pertenencia, y 'resistencia' en la tierra, avalan el derecho a un uso 'privilegiado' del espacio, por ejemplo, es común el uso de pastos ajenos (de vecinos, familiares) para el propio ganado y aún cuando la finca ha sido vendida, se espera que los nuevos propietarios continúen permitiendo que el ganado siga pastando en esos prados. También los caminos tradicionales en desuso, cubiertos de maleza e intransitables en su mayoría, han sido motivo de disputa entre el grupo de nuevos pobladores y algunos vecinos cabranenses, en la tarea de limpieza y recuperación de estas vías por parte de los primeros. El conflicto surge porque algunos puntos de estos caminos han sido incorporados a pastos y caminos para el ganado, con cierres que impiden el tránsito, y los nuevos pobladores exigen a los ganaderos que los quiten y dejen libre el camino. También, en otros casos, algunos vecinos colindantes a los caminos los han estado utilizando durante años, en los puntos anexos a sus fincas, como vertederos de basura, y consideran la actividad de limpieza una invasión y apropiación ajena de su espacio y hábitos.

En otros casos, aldeas en las que las dos o tres unidades familiares que se quedaron subsisten con las pensiones de los padres, o del hijo prejubilado, y dónde recientemente (últimos 3 años) se han instalado, comprando o alquilando viviendas, parejas jóvenes de diversos orígenes europeos con posiciones económicas estables, las relaciones se vuelven menos controvertidas y por lo tanto más amables. En estos casos de estabilidad económica se da la situación mencionada de 'llevarse bien por necesitarse el uno al otro' (apoyo mutuo dentro del mismo poblado). Estas familias cabranesas se alegran de tener gente con quien hablar, a quienes poder ver, *en vez de estar viendo árboles*, y sienten gran admiración por los recién llegados, que *hablan muchísimos idiomas y tienen mucha cultura*, o como comentaba una mujer mayor: *los extranjeros siempre fueron más inteligentes que nosotros*, admirando sus conocimientos sobre cultivos ecológicos y otras artes que van desde el manejo de la rueca hasta la práctica de Yoga. Esta valoración del conocimiento ajeno –como ocurrió con la vuelta de los Indianos– cobra relevancia en tanto que actúa a

modo de espejo, reflejando la *escasez penosa* en la que se vivió durante gran parte del siglo xx, sin electricidad, ni agua o baño, y para cocinar y calentarse un *lar* (hogar) hecho con cuatro piedras, trabajando duramente sin mayor provecho. En el nuevo escenario, se junta la llegada de ‘mentalidades ecologistas’ que ensalzan el valor de lo rural/tradicional (por natural), con la permanencia a duras penas de quienes sufrieron durante casi un siglo –en el ámbito industrial de las villas vecinas donde iban a hacer la compra– la ridiculización de su ‘aspecto campesino’ y su escasez de medios (teniendo que caminar 10 kilómetros atravesando los montes para acudir al mercado de la villa).

La dialéctica entre lo rural, lo ecológico, y la moneda

La dialéctica entre lo rural y lo natural hace converger todas las realidades socio-económicas de Cabranes: la de quienes ‘resisten’ en su residencia, la de quienes sobreviven en ella, y la de quienes disfrutan de la suya. En la actualidad el vínculo entre lo rural y lo ecológico se encuentra allí donde las actividades tradicionales se revalorizan (y recuperan en muchos casos) por su valor ecológico (hacer pan casero, dedicarse a la apicultura/huerta, desplazarse a caballo...). Por otro lado, el grupo que representa lo que se conoce con el término *hippies* o *nueva mentalidad* tiende a rechazar la moneda como valor de cambio, orientándose hacia economías de trueque y reciclaje. Entre los nuevos pobladores que encajan en el perfil del grupo de los hippies, empiezan a desarrollarse en este nuevo contexto prácticas como ‘skipping’ (proveerse de alimentos, ropa y enseres en los ‘puntos limpios’ y contenedores de basura de los supermercados), y otras iniciativas que se estaban desarrollando en 2015 como la de introducir una moneda social, *copín*, para transacciones entre la población de la ‘mentalidad hippie’.

En contraste están aquellas familias cabranesas que dependen enteramente de las pensiones de los mayores, y para quienes lo monetario, y en concreto el trabajo asalariado de la segunda y tercera generación, es considerado fundamental para garantizar la supervivencia del grupo familiar una vez *se hayan muerto los mayores* y no se cuente con una pensión. *Guardar* (ahorrar) para los hijos es una de las principales razones que ha motivado a estas mujeres y hombres mayores a seguir durante una vida entera rutinas humildes, sin apenas salir de la aldea, y rara vez del concejo o villas vecinas. Personas que trabajaban hasta edades avanzadas antes de

que llegaran las pensiones –*que daba pena velos yendando les vaques*– y ahora, con las pensiones, llevando una vida mejor y más descansada, cuidando una huerta y aprovisionando leña, pero con electrodomésticos y calefacción. Y en los casos en los que toda la unidad familiar depende de esta pensión de los mayores, se teme que su muerte suponga el final de la vida en el campo para sus hijos/as que no encontraron trabajo asalariado. Comentan cómo, a diferencia de cómo *fue siempre*, ahora están ofertando plazas en la residencia para personas mayores del concejo, porque los familiares *están sacando* a sus mayores para poder vivir de la pensión. También se lamentan de que si los hijos tuvieran necesidad de vender una tierra (como se hacía antes), ahora no podrían porque *no hay nadie* (que trabaje el campo y quiera comprar tierra). Esta *mentalidad*, desde la que tanto se teme ahora por la falta de trabajo asalariado –*a ver si lo arreglan rápido*– contrasta con la *nueva mentalidad* asentada sobre niveles más altos de capital social y económico. Este grupo está principalmente representado, o muy influenciado, por la generación de jóvenes del entorno europeo llegados al concejo en los últimos tres años y procedentes de familias de profesiones liberales, que se desplazan en auto-stop o viven en furgonetas de forma errante, como forma de vida ligada a un nivel más alto de capital social y económico. Como cifras estimadas, ya son entre 30-40 los jóvenes de este perfil que están asentados de forma más o menos permanente en el concejo, pero el número ascendería a 100-150 al incluir a quienes se alojan temporalmente a lo largo de todo el año. Estos jóvenes buscan una forma de vida desligada de las instituciones tradicionales (la mayoría han empezado y abandonado sus estudios universitarios), que implique el menor uso posible de la moneda, la reducción drástica del consumo, los comportamientos ecológicos, y la reciprocidad favorecida por páginas web como ‘*coachsrfing*’ (red de viajeros que ofrecen sus ‘sofás’ como alojamiento gratuito a otros viajeros), ‘*hitchwiki*’ (guía para autoestopistas), o la página sobre wwoofing (*WWOOF-World Wide Opportunities on Organic Farms*) para trabajar en granjas orgánicas. Algunos han comprado casas en Cabranes con la ayuda económica de sus padres o abuelos, y las habitan durante el verano, otros van y vienen alquilando casas en distintas aldeas o alojándose en las *yurtas*¹⁰ que ya

¹⁰ Descrita en Wikipedia como: «una tienda de campaña utilizada por los *nómadas* en las estepas de Asia Central. Distintos pueblos han usado este tipo de vivienda desde la *Edad*

existen o en las casas de otros recién llegados, trabajando como ‘woofers’ en sus unidades domésticas.

El trabajo en el campo de las mujeres, ayer y hoy

Pero este contraste entre las formas de vida de cabranenses ‘que se quedaron’ y la de nuevos pobladores se diluye en el ámbito de ‘trabajar el campo’. Quienes intentan trabajarlo hoy en día reproducen quejas similares a las descritas por la población cabranesa, en términos de la desproporcionada relación entre esfuerzo y rendimiento, y la dificultad de su desarrollo en una población envejecida. Trabajar el campo no solo se refiere al mantenimiento de una huerta y unas gallinas, sino que implica realizar todas las tareas domésticas, productivas y reproductivas, dentro del ámbito de lo rural, con ganado, plantaciones de patatas, habas y maíz, aprovisionamiento y preparación de leña, aperos, y textil, tareas que dada la imposibilidad de hacerlas sostenibles con una escasa población y ausencia de servicios, favoreció la emigración hacia el ámbito urbano. En este sentido, la vida de las mujeres en el campo, sobre todo tras el matrimonio, se convertía en una rutina diaria de trabajo muy duro, de sol a sol, que el folklore lo ha recogido, animando a la mujer soltera a que no se case para evitar así tanto trabajo:

*Solterina estate, estate.
Ella solterina estaba,
¿para qué quiso casarse?*

Asimismo, las mujeres jóvenes que actualmente residen en el concejo desarrollando actividades de subsistencia rurales y tradicionales junto a sus parejas que provienen de diversos orígenes nacionales e internacionales, y con diversos propósitos, se encuentran con la misma situación que resume el refrán popular que advierte a la joven solterina. Aquellas cuyos recursos dependen principalmente de las actividades ganaderas y

Media». En: <http://es.wikipedia.org/wiki/Yurta>. Hoy en día, las yurtas se han convertido en casi toda Europa en alojamiento pasajero para estudiantes, jóvenes y demás personas, como alternativa a los «tradicionales albergues». Hay Universidades que las utilizan, por ejemplo, para alojar estudiantes durante los cursos de verano. En España hay varias empresas que se dedican a su venta y montaje.

agrícolas, experimentan la dureza ligada a sus funciones en el ámbito de la pareja, y afirman que si estuvieran solas no tendrían animales, o no tendrían una huerta tan grande, o lo que es lo mismo, no se cargarían con tanto trabajo. Tanto es así que algunas de estas mujeres confían en que la participación en actividades colectivas dará sus frutos en el desarrollo de tareas más productivas y de menor esfuerzo, e incluso buscan realizar trabajos, principalmente de economía sumergida (dar clases/masajes, vender plantas/flores/semillas, artesanía...), que les proporcionen un ingreso monetario y puedan llevarse a cabo en concejos o villas vecinas, para desligarse de las tareas diarias del trabajo en el campo.

Un estudio realizado por Adolfo García Martínez en el año 90, concluye que «*el mundo rural se va a pique porque las mujeres lo han abandonado*», refiriéndose al gran proceso migratorio, de mujeres y hombres, en la década de los 80-90; García Martínez considera que este fenómeno se debe a un mayor nivel de instrucción adquirido por las mujeres, que les lleva a rechazar el esquema tradicional en el que estaban sometidas, y en su lucha por un cambio convencen a sus maridos para abandonar el campo. De este modo, la similitud del fenómeno entre las mujeres que hoy en día manifiestan, a través de estrategias similares, su rechazo hacia el excesivo trabajo del campo en el contexto de la pareja, hace que esta realidad cobre relevancia en dos vertientes: por un lado, la ausencia de ‘mano de obra’ femenina que es fuerza de trabajo imprescindible para el campo, y por otro lado, la consciencia del abandono simbólico de ‘la madre’, no tanto en términos de orfandad, sino de falta de un ‘heredero legítimo’ que continúe trabajando el campo; como comentaba una mujer mayor residiendo en una aldea donde solo quedan tres casas habitadas: ‘*que sirva, solo queda un hombre en [el] pueblu*’.

Capítulo 1

La vida y el trabajo en el campo

Tomando como referencia la *casería*, unidad doméstico-productiva característica en Cabranes, las formas de vida en el concejo, en tanto que ámbito rural, aparecen representadas en su estructura, a través de la cual también se organizaban las relaciones sociales, de parentesco, y matrimoniales. El fenómeno de la emigración está por lo tanto íntimamente ligado al desarrollo de la casería puesto que al igual que la casería representaba la subsistencia alimentaria del grupo familiar, el proyecto migratorio representaba la ‘industria’ del concejo. El grupo familiar ‘invertía’ parte de sus recursos y algunos de sus miembros para participar de la emigración como actividad reconocida y orientada a la obtención de capital económico.

Ángel Palerm (1998:197) describe la relación entre el crecimiento demográfico y la emigración, señalando que la alta tasa de natalidad estaría relacionada con la estrategia de aumentar el número de hijos/as para poder participar como unidad doméstica en el proceso migratorio, y no al revés (tener que emigrar debido al incremento poblacional). En el contexto de las caserías como unidades tradicionales de producción, consumo y residencia, parecería lógico pensar que la emigración se debía al crecimiento demográfico ya que la estructura de las caserías como unidades de subsistencia limitaba la expansión territorial y por lo tanto poblacional. Sin embargo, ese incremento demográfico (igual de elevado en toda la Península) también podría entenderse en términos de su desarrollo paralelo al fenómeno ya entonces presente de ‘hacer las Américas’ –los movimientos migratorios hacia las colonias en ultramar de finales del

siglo XIX y principios del XX— que requeriría contar con suficiente número de miembros por unidad doméstica para atender ambos escenarios. Los hijos eran un seguro.

Por eso, la idea de Cabranes como ‘lugar de paso’ también sirve como herramienta de análisis al desplazarla hacia el pasado, no tanto para (des)encajarla en momentos históricos puntuales, sino para entender cómo la sucesión de eventos que fueron creando formas de organización social adaptadas a los cambios —ajenos éstos al devenir cultural cabranés imaginado o idealizado— pudo crear una conciencia (y deseo) de vivir en ‘realidades de paso’, así como favoreció una realidad continua de recibir y despedir a la vecindad. Como se intentará mostrar en esta investigación, esta realidad marcada por ‘el viaje’ no sería un accidente del ‘mal hacer’ o del ‘no saber’, o del ‘no poder’, aún cuando se haya consolidado en la mentalidad colectiva como *tierra castigada por la emigración*; el devenir cabranés también podría explicarse desde otra perspectiva, respondiendo a otra imagen ya existente de Cabranes que apunta a *su querencia por abrirse al mundo*:

Municipio tradicional, hidalgo, aislado a pesar de estar en el centro de Asturias, Cabranes ha manifestado en el último tramo de su historia una especial querencia por abrirse al mundo, saliendo a su encuentro o conectándose a él de múltiples maneras. (R. Buznego, 1997)¹¹.

El hecho de que la comunicación por carretera no estuviera terminada hasta bien entrado el proceso de industrialización en la provincia es también uno de los factores principales para hacer del concejo un lugar poco apto para la residencia, mientras que los otros concejos disponían de vías de comunicación con otros pueblos de la región y centros urbanos. Cabranes tuvo que seguir reproduciendo el mismo patrón de habitabilidad, con familiares saliendo al extranjero u otros centros urbanos de la península para trabajar, mientras que los miembros no emigrantes

¹¹ Esta imagen naciente/activa aparece en el artículo titulado «Cabranes» del politólogo cabranés Óscar R. Buznego, que ha sido adoptado en el Ayuntamiento como «Historia institucional». Mi investigación ha querido rescatar dicha ‘imagen’, no solo por su importancia como realidad conocida pero obviada, sino por ser susceptible de producir significados nuevos, en un ordenamiento deseable de las acciones que componen el devenir cabranés; el ordenamiento, sin embargo, no es obra de la narración, sino condición inherente a las acciones humanas una vez haya pasado suficiente tiempo, como ha demostrado Palerm.

de la familia se quedaban regentando el lugar y manteniéndolo vivo, asegurando así la posibilidad del retorno. En los relatos de los informantes a continuación se puede observar cómo la vida de las personas que se quedaron se vio limitada a los trabajos del campo y al cuidado de la(s) unidad(es) doméstica(s) de la familia, creándose una clara división entre la memoria del tiempo de *primero*, y la del tiempo en el que los movimientos migratorios como fenómeno protagonista dieron paso al fenómeno de la despoblación:

R: *Y animales, ¿tenían?*

L: *Sí, vaques... era de lo que se vivía, de lo que daben les vaques, así que escaso estaba, [risas] pero bueno... oye, fuimos viviendo. Ahora claro, está más diferente, pero no, primero en estos colminos pasose regular. Lo que pasa es que como un nace aquí, pues va llevándolo, llevándolo, unus marchaben, otros no, pero sí, los que quedamos aquí pues eso... ni escuela, apenes... ni ná, ná. Había muy poca cosa.*

Mujer cabranesa casada, aprox. 80 años

R: *Y usted aquí... usted vivió toda la vida en Cervera*

T: *¿Quién yo? [R: sí], sí, sí, sí, sí yo nací aquí en esta casa*

R: *¿Cuántos años tiene usted?*

T: *Yo, sesentaisiete, sesenta y... sesentaiséis. Hice sesentaiséis en Noviembre, voy pa sesentaisiete. Falté de aquí un año que estuve en la granja de Luces haciendo capataz ganadero y... y después doce meses, un año y doce días me paez que fueron, que fui a la mili, el servicio militar. [...]*

R: *Y usted aquí, durante su vida... ¿cómo notó la marcha de la gente?, que se fuese despoblando el concejo...*

T: *No... no... [voz muy débil], ¿cómo no lo ibes a notar?, iba... la gente iba buscando un... otro mediu de vida mejor, ¿eh? y... marcharen, el que podía huir, ¡huía, claro! luego hubo unos que... yos fue bien, otros tuvieron que volver y otros tan por allá, apañando, y... esto está cabrón.*

Hombre cabranés soltero, aprox. 70 años

La despoblación y «la penosidad»

El modelo discursivo de la despoblación ha sido ampliamente transmitido a través de artículos periodísticos y escritos literarios, y se observa cómo en la mentalidad colectiva cabranesa, sobre todo entre las personas mayores

que se quedaron, se ha conformado un imaginario en torno al fenómeno del despoblamiento que articula diversos significados en relación a los acontecimientos históricos relevantes, haciéndolo desde una perspectiva sombría y nostálgica. Este imaginario aúna, junto a la imagen del castigo de la emigración, otras *penosidades* como la falta de servicios e infraestructuras durante el primer período migratorio, las duras condiciones de trabajo tanto en Cabranes como en los países de destino de los emigrantes, y la situación decadente del campo en las últimas décadas del siglo xx y principios del XXI. La imagen de la despoblación es la imagen del concejo deshabitado, silencioso, en un proceso de muerte, y asociada a los procesos de envejecimiento poblacional. El discurso general entre la población cabranesa de origen y residente en torno al fenómeno varía en relación a diversas variables como la edad, el nivel educativo, actividad productiva, haber emigrado o no... Sin embargo, el paisaje actúa como recordatorio para el conjunto poblacional del largo periodo de escasa habitabilidad en Cabranes, conteniendo y testificando el aspecto desolador del despoblamiento, y ayudando así a reforzar el carácter sombrío de los discursos. A continuación, se observa cómo el discurso sobre el despoblamiento se conforma en torno a las descripciones del paisaje que la despoblación ha dejado a su paso, y también en torno al paisaje social relativo a la densidad poblacional, favoreciendo en ambos casos el carácter nostálgico que se lamenta por lo que se ha perdido:

R: *Y el paisaje, los campos... ¿cambió mucho a cómo se veía antes, con las huertas...?*

L: *sí, cambiaron porque estaban todos limpios, ahora ¿quién lo limpia?, y claro pa tenelu bien, da que hacer, da que hacer, hay que podar, y hay que limpiar los praos, y hay que tenelos en orden pa que coman les vaques cuando se lleven, y... y en tiempu de segar la hierba que la hierba esté buena pa segar y... y curalo y... y metelo pa l'invierno. Ahora, como nadie siega... lo nuestro llévalu esti vecinu, eso, pa que lo pastee y... mientras pueda, y después volverase como lo de todos, monte. Volverase tou monte. Todos esos praos, [...] eren todos praos buenos y limpios, y todos esos también pa herba. Por ahí andábamos casi tou el verano. Todos los vecinos tienen algo por ahí. Y... [...] ahora no ves más que... monte, haciéndose matorral tou. [...] No sé, mientras no yos-dé por tirar toda esa arboleada de..., que todos tienen algo ahí, pero ya ni lo conocen, algunos ya murieren otros ya ni... ni lo conocen, no... no se sabe de quién ye, [...]. Y tou estaba parcelau, ¿eh?, y bien, limpio, árboles podaos y... traíase mucha leña, de ahí, que se sacaba pa los del pue-*

blu, pa Cotariella, y... apañábanse muchas castañas, estaba todo bien pero ahora..., mira, no hay quien pase allá. [...]. Está poniéndose tou así. Fueran los de aquí a la Cotariella que queríen vender una casina y una finca por ahí p'abajo, y llevaron al marido, que ye de la Cotariella, y amo de les finques, y no les conoció [las fincas][risas], o sea que fíjate cómo está. No les conoció, non conoció más que un pocu po'l mediu, lo otro, non supo dar fe de ello, así que mira... Y así está tou.

Mujer cabranesa casada, aprox. 80 años

R: Pero aquí en su momento había mucha gente, muchos vecinos...

T: ¡coño, sí, hombre, sí, claro!, estaban todes les cases abiertes, con... con dos... la que menos tendría dos, había alguna por ahí que una muyer sola, pero bueno, normalmente dos o tres y... cuatro o cinco o seis o según, había, había de... dos p'arriba en toes les cases. Y mira les cases que son y ahora... ahora nada, ahora tres o cuatro entre todos. Tovía, en esa... en esas casas de allá arriba, ahí estaban la madre y... primero tres o... tres fillos, y... antes dos filles más que fueren casando y marchando, y después estaba la casa de... de la madre de Josefina, que eren un montón de gente del demonio, y había otra casa allí de lau que había una mujer y un hombre ahí, y después ahí en esa casa donde está Carlo [vecino recién llegado], y ahí eren cuatro. Otra casa que había en la parte atrás lo mismu, ahora nada, ahora no hay nadie, ¿no lo ves? Porque vino Carlo y esos que están junto a la capilla, si no... si no estábamos despoblaos del tou [risas]. Nun queda uno, ya nadie, ya, ¡ostia!

Hombre cabranés soltero, aprox. 70 años

Dentro de este imaginario, el contraste de lo sombrío se establece en términos de la mayor densidad poblacional de *primero*, a la que en este sentido se hace referencia como algo alegre y esperanzador - *'había vida en el concejo'*-, que contrasta con los signos de la despoblación actualmente. Sin embargo, la imagen positiva se queda limitada al plano más abstracto, como el recuento de personas por casa, sin apenas encontrar su expresión dentro de los relatos experienciales, ya que además éstos se caracterizan principalmente por destacar los aspectos más sombríos de aquel tiempo, relacionados además con los problemas que se derivaban en parte de la superpoblación.

L: Lo primero que vimos fue la luz, la luz eléctrica cuánto haz que hay... no me acuerdo, pero sería yo... qué tendría yo... 16 años o 15...

R: Y antes de la luz eléctrica...

L: Con el candil, y otros les veles, otros del carboro... ca'un lo que podía. Pero qué oscuridad en aquellas cases, porque si el candil estaba aquí nun estaba arriba. [risas] [R: Claro, claro]. Sí, sí, oye que se... que vivimos una época mala, mala, mala. [...] Sí, era penosu, pensándolu como está ahora, carretera a tolos laos, agua en les cases, cuartos de bañu, nosotros éramos nueve y no había quartu bañu [risas], con la palangana y pa los pequeñinos un barcal y ¡hala!, así. [...] después claro, cuando nevaba también quedabes incomunicaio, ya no suben camiones, ya no sube algunes veces el pan, otre veces déjalo a mitad l'camín, en la Coterúa lu solía dejar, había que subir por ello, y sí, ye una..., ye una tarea, era una tarea. Ahora esto cambió mucho. [...] Aquí lo que más temes es que haiga un enfermu, y que nun tienes quien te ayude, nun tienes manera de sacalu del pueblu, porque ahora hay residencies que si quieres o puedes, lu llevés a una residencia pero eso antes no existía. Así que tenies que estar en casa así, con eses penitencies que... son muy dures.

Mujer cabranesa casada, aprox. 80 años

La expresión '*era penosu*' representa ese mirar hacia el pasado con el referente de la experiencia contemporánea, y las frases como '*éramos nueve y no había cuarto de bañu*' dan muestra de esa diferencia entre la experiencia real y la imagen descontextualizada que idealiza los períodos de alta densidad poblacional. Esta imagen sin embargo actúa discursivamente con el doble efecto negativo de resaltar los males de la despoblación y los males de haber experimentado primero la ausencia de recursos y de servicios e infraestructuras básicas. De este modo, la imagen positiva queda velada tras la experiencia vivida en el día a día, sin agua o con escasez porque *no alcanzaba*, y con la ausencia de servicios, convirtiendo el fenómeno contrario a la despoblación actual en una situación igualmente sombría. Este fenómeno discursivo a través del cual se combinan los aspectos sombríos de diferentes momentos históricos supuestamente opuestos, contrasta con el modo en que se aborda en diversos textos periodísticos y literarios que se apoyan en la imagen idealizada de los períodos de mayor densidad poblacional. La decisión de obviar las vivencias *penosas* en el relato, actuaría como instrumento para reforzar la imagen de la desolación actual consecuencia del despoblamiento. La cita literaria a continuación representa dicho fenómeno discursivo haciendo un recorrido por el paisaje social desolador actual, comparándolo a la situación de *primero*, y rescatando ese carácter idílico rural con el objetivo de destacar la imagen sombría actual, sombría incluso en relación a la interpretación que se hace de los procesos de inmigración

contemporáneos, vistos como procesos que representan en sí mismos la pérdida y abandono de lo tradicional y propio:

La decadencia de la pumarada pequeña guarda relación directa con la transfiguración de la vida aldeana. Ha desaparecido la casería modesta que atendía el cultivo de una plantación de pocos días de bueyes (...). El despoblamiento de la aldea y consiguiente abandono de las viejas tareas que lo mantenían vivo y productivo acabó con el cultivo del predio humilde, el de los llevadores pobres. Sobrevenidas las transformaciones sociales en que el indefenso clan familiar hubo de enfrentarse a impedimentos insalvables, solo pudo prosperar, y muy aisladamente, el hacendado poderoso, nunca el labrantín dueño de una yunta y muy exiguas tierras.

Trancada inexorablemente de puertas y ventanas, la casa del campesino se hizo pasto de la injuria del tiempo: lluvias, vientos y alimañas se enseñorearon de ella, y sus antiguos moradores la lloran desde lejos o ya no la recuerdan, porque están bajo tierra. Y solamente la caterva de ancianos a quienes el destino ha deparado un nuevo rumbo es la que aguanta el pulso en las pocas casas aún abiertas, pero desarboladas, porque falta en ellas la voz del niño, el cantar de la moza o los brazos recios del hombre que empuñaba el arado y defendía la parentela. Esto ha pasado a ser la aldea asturiana: un reducto de personas añosas que se acercan al final de su recorrido por la vida, entretenidas en frecuentar la sala de espera del centro de salud, en retirar de su libreta de la Caja Rural el desmedrado importe de la pensión y en recibir la visita esporádica del hijo o el nieto que viven en la villa, y todo ello como testigos de que ni del hórreo ni del desván baja el aroma tierno y amoroso de las manzanas escogidas para ir comiendo durante el año. Viejos que han visto cerrarse los últimos lagares caseros, aquellos donde la sidra dulce recién mayada imponía el ritual de la prueba. (...). Viejos trabajados de algunas alegrías y muchos sinsabores que, ahora, a cuatro pasos de la sepultura, también advierten que entra en la aldea un joven de la ciudad que quiere dedicarse a la artesanía o una pareja de extranjeros que solo hablan el lenguaje de su patria y que, en cualquier caso, nunca han ordeñado una vaca, ni han visto florecer un manzano y que saben leer en la luna el tiempo aconsejable para sembrar las patatas o podar un frutal.» (Mases, 2010:47-49)

Se utilizan adjetivos como '*decadencia*', y conceptos como 'mantener vivo', junto a la imagen bipolar del 'aldeano pobre y humilde' y el '*hacendado poderoso*', describiendo un proceso que abarcaría más de cien años y que al conformarse en torno a la imagen de la pérdida irreversible permite desdeñar cualquier proceso de repoblación actual, siendo con-

siderado inútil en cuanto a la posibilidad de recuperar lo perdido. Las descripciones del paisaje social se refieren a los hábitos de las personas mayores en relación a su salud y a la obtención de pensiones, no para ensalzar la existencia de estos servicios en comparación a la situación de *lo de primero*, sino para destacar la imagen del centro de salud y de la Caja Rural como los hitos de lo perdido y del envejecimiento: la triste ausencia de actividad labriega. Asimismo se invita a interpretar la llegada actual de *extranjeros* como algo negativo, descritos sus hábitos en torno a la otredad que representan, y como algo que los mayores habrán de ver *a cuatro pasos de la sepultura*. Sin embargo, entre la población cabranesa de mayor edad que experimentó la vida labriega y que ahora subsiste con la pensión y tiene acceso al centro de salud, la llegada de las pensiones y de los servicios se considera un aspecto positivo al compararlo con la situación experimentada en las primeras décadas del siglo xx, y elaborando el discurso en torno al concepto de ‘estar agradecido’ (también por la llegada de nuevos pobladores con quienes hablar):

L: Pero... no, no, dígame yo que de otra manera que... que no hay nada que pedir, que estamos bien, para mi manera de pensar estamos bien, en tou, en ropa, en cases, en comodidades, ahora estamos bien, yo creo que el que se queje... que es que es un egoísta. [...] ‘pero de qué se quejará si tan bien como vivimos ahora, si hubieren visto lo de primero’. Digo-y lu yo al nietu, y diz: ‘calla hombre, qué estás diciendo’, y digo, ‘sí, hombre, si hubieres visto lo de primero, pues entonces nun sé qué sería de ti’. [...] Y sí, sí, primero hubo escasez pero bueno, fuimos viviendo, arreglando la vida, y... y ahora pues estamos arreglando la de los otros, [...] y... y sí, no, no vayas a pensar que el que venga gente, a mí po lo menos dame alegría, que vengan. Oye, hables con unos, hables con otros, hables... no sé, pero sí, sí, da alegría ver gente...

I: [...] Ahora si no fuera los que venís, estaría despoblao...

L: [...] Y claro, si se solucionara lo del trabaju, pues más qué ibes a pedir, nada. [...] Toa la gente con coche, todos con moto, todos con... todos con televisores, todos con radiadores, con lavadora, con nevera, con... yo creo que no hay más que pedir. [...] Yo por mí, desde luego, contentísima. Tienes plancha eléctrica, tienes, puf... tienes de... yo... yo, paezme, paezme que hay de tou. [...] Tienes casa, tienes muebles, tienes de tou, hay de tou.

Familia cabranesa. Madre aprox. 80 años e hija aprox. 55 años

La enumeración detallada de los bienes materiales adquiridos –electrodomésticos, mobiliario, transporte– es una muestra de la importancia que

tuvo su ausencia, que aún se recuerda, al nivel de la tarea diaria, como experiencia ‘incorporada’ a través del trabajo físico rutinario, y que lleva a considerar cada ítem por su valor experiencial, aunque también por la adquisición de status en el momento que se compraron: lavadora, para no lavar en el río de rodillas sobre una piedra y a bajas temperaturas, televisores, para tener algún entretenimiento e información, radiadores, para poder calentar el hogar y no depender de la cocina de leña insuficiente durante el invierno, nevera, para poder conservar los alimentos, etc. Por otra parte, la actitud diferente hacia la población recién llegada, recibéndola con alegría en vez de recelo, es en sí misma la prueba de la necesidad real, experiencial, de romper con el silencio y aislamiento fruto del despoamiento, que en el devenir de las rutinas diarias cobra más peso y por lo tanto se aleja del discurso más abstracto que lamenta la pérdida irreversible de las tradiciones o de la lengua materna del concejo. En el relato a continuación se puede observar cómo el propio discurso recoge la conversación inter-generacional sobre las formas de vida que sirve para reforzar la idea de la ‘penosidad’ de la vida *primero*, además de reclamar la autoridad que otorga haber vivido los dos momentos históricos:

L: Y estos jóvenes que tantu salten y corren ahora y... y tou yos parez pocu, digo: ‘bah, chico tenies que haber viviu como nosotros’ le digo yo al nietu: ‘tenies que haber viviu como yo’ –‘ay, güelita, sepa dios cuando tú tenies dieciocho años lo que correries’, digo: ‘voy a explicátelo desde la cocina, en esi monte yendando les vaques.’ [risas] ‘qué tal si te mando yo ahora ahí con un rebañu vaques, ahí a yendales’, digo, ‘yo y otras como yo del pueblu, otras como yo, andábamos así.’ –‘bueno, bueno, eso son cosas de antes’, digo, ‘¡claro que eren de antes!, yo también soy de antes y... y... y... mira, que soy de ahora también, y por eso veo les cosas’ [risas]. Pero con contestate ‘eso ye de antes’, ellos venlo solucionau.

Mujer cabranesa casada, aprox. 80 años

Servicios, pensiones y empleos. La entrada en la CEE

También en relación al hito del ‘centro de salud/Caja Rural’, la experiencia de personas mayores representa la realidad vivida *primero*, la cual dista de esa imagen idílica rural descrita en el texto de Mases, y que por lo tanto conlleva una interpretación positiva y una actitud agradecida en relación a la situación de acceso a los servicios y a las pensiones. Además,

en el caso de las pensiones también se requirió, como aparece descrito en el segundo relato a continuación, el capital que enviaban desde el exterior los familiares participando del proceso migratorio:

R: *¿Las pensiones cuándo llegaron?*

E1: *Pues llegarían...*

E2: *¿La de la abuela? [E1: sí] en el ochenta y pico,*

E1: *No, no antes*

E2: *No, en el setenta y pico*

E1: *Setenta..., cuando vinimos ya cobraba [E2: ya cobraba] sí, cobraba 200 pesetas [E2: entonces...] por el 70 o... [E2: sí.] Entonces ya dieron a todos los viejos... si podían inscribirse en la Seguridad Social, pagaban... nada, 1.000 pesetas creo que le tuvimos que mandar [desde Argentina] para... para inscribirse, y de ahí ya empezó a cobrarlo, ya tenía la edad, y tenía médico y medicinas ya en ese entonces.*

E2: *Pero fíjate en todo, o sea que también le tuvisteis que mandar dinero para inscribirse*

E1: *¡Claro!, claro, ¿de qué?*

Familia cabranesa. Madre (E1) aprox. 70 años e
hijo (E2) aprox. 40 años

Sin embargo, también la imagen positiva de las pensiones sirve una vez más para reforzar la imagen desoladora actual debido a la falta de trabajo para la juventud que además también pondría en riesgo la continuidad de las pensiones y de las formas de vida que dependen de ese ingreso económico en la familia. Esto también en relación a la falta de trabajo para quienes vienen a vivir al concejo –repoblar– pero que no pueden mantener su residencia por la falta de ingreso o la incapacidad de subsistir con el trabajo en el campo. En Cabranes la actividad laboral, ya sea en el campo o en trabajos asalariados, adquiere una posición central en el proyecto vital y se considera, junto con el ahorro, el único medio de asegurar la subsistencia y la continuación de la vida en el concejo. De este modo, el hecho de que los jóvenes no tengan la oportunidad de desarrollarse laboralmente, ni siquiera en el campo, ayuda a reproducir el sentimiento de la amenaza –de despoblación, de falta de empleo...– contra el que se lucha históricamente con mecanismos como el ahorro, las inversiones en viviendas en la villa para los hijos, o como en el caso de una familia cabranesa, con el

pago de la seguridad social para garantizarle a su hija atención médica en la vejez. La preocupación por la situación de las siguientes generaciones parece estar muy presente en la mentalidad colectiva cabranesa, especialmente entre las personas mayores que sustentan con su pensión a varios miembros del grupo familiar, y la llegada de nuevos residentes no supone en este escenario la llegada de empleos, ni de mejoras a corto plazo en la productividad del trabajo en el campo. Las pensiones en este sentido se convierten en el salvavidas familiar, y tanto es así que también en el discurso se elabora el valor extraordinario de este ingreso económico en el contexto de la falta de empleo, señalando cómo las familias sacan a sus familiares de la residencia para poder subsistir con las pensiones. El dinero cobra relevancia en un escenario en el que en un tiempo anterior se había podido (aunque posiblemente solo porque ‘se había tenido que’) subsistir con el trabajo del campo. Además, en el transcurso desde esos primeros tiempos hasta la actualidad se tiende a valores sobre formas de vida más propias del ámbito industrial. Esta búsqueda comunitaria de una vida orientada más a las comodidades que a la subsistencia, sería en sí misma una prueba de la imposibilidad de vivir del campo, que se va construyendo como creencia dentro del grupo a través de decisiones irreversibles como serían la venta de la vivienda o la obtención de un trabajo asalariado. De este modo, en el momento en el que solo se cuenta con las pensiones de los mayores como garantía de supervivencia, los aspectos relacionados con el envejecimiento y la muerte también pasan a estar considerados en el ámbito familiar desde la perspectiva económica, como factores que se vuelven determinantes de la continuidad de la vida en el campo. La perspectiva que lamenta la falta de empleo podría basarse en la relevancia que adquiere la escasez económica para personas que han tenido que superar un largo transcurso histórico viendo amenazada su supervivencia. Por eso no es extraño que, en este contexto en el que el salario/pensión ha probado ser la única garantía para sobrevivir, se pueda llegar a entender la propia muerte cercana como una prueba de haberlo superado: *‘nosotros ya como sea lo pasamos’*, más que ser un ‘nosotros no llegaremos a verlo’ por considerar ausencia de amenaza en el momento presente. La frase *‘nosotros ya como sea lo pasamos’* sería la prueba de haber tenido que construir la historia vital en función de una percepción en continuum de amenaza sobre la reproducción comunitaria y la supervivencia propia. Esta realidad se puede observar en el relato a continuación de un hombre

cabranés, soltero, que describe en pocas palabras el recorrido histórico de las opciones con las que contó la población de esta zona a partir de la década de los 80:

E2: Entonces tú ahora, date cuenta, que a partir de los años 80 que se entra en la Comunidad [económica europea] se cierra la pesca, se finiquita, se finiquitan las minas, se finiquita Ensidesa, se termina con la agricultura, se termina con la... con el tema de producción láctea, ¿en qué quedamos?, ¿a vivir del prana? [risas] Así que ahora, realmente aquí la gente o está parada, o está jubilada, o... bueno quitando dos o tres que tengan su puestito de funcionario o su tema de que a lo mejor trabajan en el Ayuntamiento, a saber hasta cuándo, o que a lo mejor trabajen en algo relacionado con algo que puedan trabajar fuera. Aquí... ¿qué haces?, aislarte del mundo, porque otra posibilidad ahora mismo, no, no hay.

Hombre cabranés soltero, aprox. 40 años

La única posibilidad: *aislarse del mundo*, lo que también sería la realidad de la gente parada o jubilada porque la ausencia de actividad productiva relevante a nivel socio-comunitario no solo da forma a las rutinas diarias sino que también cambia los patrones, y posibilidades, de sociabilidad. Este aislamiento que va ocurriendo, desemboca en fenómenos como el del estancamiento discursivo sobre la despoblación que todo lo amenaza, o por otro lado, el agradecimiento que aún perdura por la llegada de luz y agua, o de electrodomésticos.

Como comentaba un informante extranjero residente en el concejo desde el año 2012, las pensiones han garantizado en España la continuación de *la ficción del campo*, y en Cabranes esta situación no solo habría supuesto la continuación de la vida en el campo para las personas mayores sino también para las dos generaciones siguientes. En este sentido, la *ficción* se referiría tanto a esa posibilidad de continuar con la habitabilidad de lo que se considera el ámbito rural, como a la posibilidad de la continuación de la tarea agrícola-ganadera, aunque ésta ya no sea lo suficientemente productiva. Un ejemplo de esto es la situación del hombre cabranés a continuación, cuya dedicación al campo a jornada completa, íntimamente ligada a la alimentación, se hace posible gracias a la pensión que recibe:

R: Y ¿tiene gallinas también?

T: Sí, sí, unes poques.

R: O sea que su trabajo diario es con los animales ¿no?

T: *Sí, sí, sí, no, no aquí no se... aquí ahora no hay otra cosa más que... los animales. Quitando los bichucus, una vaca pa cata-y un pocu leche y comer un pocu leche de casa, porque yo lo comprau no lo quiero, y... y les gallines, crío un gochu, pa... pa hacer algún chorizu y... comer algo de... tener algo que... porque equí en los pueblos tiens que tener algo, o si no... equí no ye como si estás en una... villa, o en una ciudad que... que te haz falta lo que sea y sales y vas a la carnicería o vas a una tienda y compres unes rajes de... de lomo o... un salchichón, o lo que sea, aquí hay que tenelo aquí porque... llega la hora comer y no hay qué comer y ¿qué?*

R: *Y ¿también se suple en el supermercado de otras cosas o...?*

T: *Sí, sí, no-no, no-no, eso lo tienes ahí, eso, y... pero, oye, tiens que comprar otras cosas, tampoco vas a... a ponete a comer ahí de... de gochu por ejemplo, que te... sabes que te pueda joder. No-no, no... además si no te alcanza, que... si te lías a comer muchu... muy a menudo... o mates mucha cantidad o si no no te alcanza. No-no, sí, no-no, equí suele traer mucha, muchu el panaderu. Tiene una tienda en... en Arriondas, y encargues y tráete de lo que necesites, tráete de tou. No, no, no, nun tiens problema, sabes que pides-y lu hoy y mañana ahí lu tienes. Sin problema. [R: el panadero ¿de Arriondas?] Sí, de Arriondas, vien de Arriondas p'acá. No, de Torazu, no, los de Torazu no...*

R: *¡Madre!, pues venir de Arriondas...*

T: *Sí, sí, no, vien de Arriondas. Ya van un montón de años... que viene por ahí esi panaderu. [...] tráeme... azúcar, o arroz, o garbanzos, o lo que necesites, lo que necesites, tien de tou.*

Hombre cabranés soltero, aprox. 70 años

Para este hombre, no emigrante, la vida y el trabajo en el campo son dos conceptos indisociables, ligados a través de los hábitos alimenticios y de la rutina diaria, y aunque la actividad campesina pueda considerarse una ficción que existe gracias a la ayuda de la pensión, su experiencia vital trabajando el campo lo niega. En su experiencia de vida, el campo es una realidad históricamente construida que hoy en día sigue significando, si no en el sentido productivo-comercial o en términos de subsistencia, sí en el sentido de la construcción identitaria. Ésta entrelaza el transcurso histórico de esa realidad del trabajo campesino con la única realidad posible que será la realidad consecuente de ese devenir –individual y comunitario– y que además podría incluso considerarse crecimiento o avance si se entiende en términos del bienestar individual alcanzado; sería el bienestar

al que hacía referencia la mujer cabranesa mayor que consideraba la situación actual algo por lo que estar agradecida. También en relación a la alimentación, la posibilidad de llevar una dieta completa que, además, sigue desarrollándose según el método - hoy en día ya tradicional - de la tienda ambulante, refuerza la idea de la mejoría en las formas de vida, no solo por disponer de los alimentos y medios para obtenerlos, sino por poder continuar y haber hecho sostenibles formas y hábitos de vida (re) conocidos a nivel comunitario.

El relato a continuación es un ejemplo de ese transcurso en el que se produce la entrada de las regulaciones de la CEE en la realidad campesina, y se crea una situación cuya continuación en el tiempo solo es observable a través de la posibilidad de imaginar el paso de una forma de vida con relevancia socio-comunitaria a una continuación de esa forma de vida que va muriendo en lo socio-comunitario pero que se perpetúa por su relevancia, y necesidad, socio-simbólica.

[Hablando sobre lo difícil que es vivir del campo]

R: *¿Por qué es eso?*

T: *Porque no vale nada, tú, la leche. La leche... y eso que ahora algunos pagan-yoslo bastante bien, pero ¡qué más dá!, nun da... ¡nun da nada! Ahora... el ganaú nada, y les vaques de... todes eses vaques que hay por los praos, dan una guerra del demonio y... y unas veces valen algo los terneros, otras veces no valen nada. El que lo ceba, gasta un montón de dinero, a lo mejor a la hora de vendelu, nun tien a quien los vender, meca, es una... ahora es un... un ajeteo de la ostia, porque ¡buah!, ¡buah!, ahora el campu nada, ahora el campu nada, y equí en esta zona, oye hay zones pa Villaviciosa, y pa Luanco, y pa Salinas, y pa... pa sitios que... que tien... eso... pero esto que ye tan pendiente y eso, tienes ocho o diez vaques como mucho y estás arrentau. Equí un con ocho o diez vaques dígo te yo que tien que move se, si no nada. Si no, no... ni gota, no fai nada. Y sí, ostia, no, no, eso de... eso del campo ya ahora se jodió. Si hubiera que vivir ahora del campo, toda la gente que hay por ahí, me cago en la puta, ye la de dios.*

R: *Y ¿desde cuándo lleva así, poniéndose...?*

T: *¡Coño!, llevamos años, empezó mal y no sé ya lo que irá... irá... desde cuando entramos en la comunidad económica europea o... un pocu después, pero pocu. De entonces p'acá nada. Coño, tienen ahora... tengo yo ahí unos amigos y... y tienen un terneru ahí, daben-yos sesenta euros por él, un terneru de, de, de... que tenía treinta días o treinta y picu, cuando terneros como esi vendiense a cincuenta y cincuentaicinco mil pesetes, va... va veinte años, tengo*

vendido yo terneros. Ahora los terneros pintos no te dan nada por ellos, no los quieren, si te dan... cuarenta o cincuenta euros ye muchu. Y... y tengo yo, tengo yo vendí unos pintos en setentaidós mil pesetes. Tengo ahí un libru que... al principio de empezar a apuntar lo que..., cuánto vendía, de animales y lo que fuera, y tengo yo ahí apuntau terneros a setentaidós mil pesetes, y eren de vaques pintes y ellos eren pintes, no eren, que si son azul belga, que si no sé qué. ¡NADA! [...] Ahora eso de la carne blanca acabose, no sé pa qué los utilizarán, pero nada, no te dan nada por ellos. [...] No puede ser, no... ahora no... cuando antes, ¡me cago...! vendíes, un ternerucu vendíeslu... [...] vendíense un terneru en cinco mil pesetes, y ‘buoh!, ¡ostia, vendí un terneru más bien del demonio!’, claro, eren... otros tiempos, va... cincuenta años. [...] Pero, buoh... ahora nada, ahora nada de nada.

Hombre cabranés soltero, aprox. 70 años

El hito de la Comunidad Económica Europea y las consecuencias económico-productivas y sociales derivadas explican por sí mismas los pasos que fue siguiendo el proceso, transcurso histórico, desde el punto de vista de la realidad material diaria. Esta realidad es la que alberga la conformación del discurso de este informante, que compara un antes y un después a la CEE pero deja a ese ejercicio de ‘imaginación’ el proceso vivido en la continuación de ese trabajo en el campo y con las vacas, desde la entrada en la CEE hasta el momento actual. Por eso, esta visión más pesimista que parece impregnar los discursos, ya se refieran a la situación actual o a la de primero, encaja dentro de la categoría o concepto de la penosidad, cuyo fundamento estaría relacionado con la experiencia vivida en relación al trabajo campesino, no solo por la dureza de las labores, especialmente en Cabranes por las dificultades que entraña para las labores agrícolas y ganaderas el terreno en pendiente, sino también por las duras condiciones de existencia en que tenía que llevarse a cabo. La informante a continuación refuerza la idea presentada en torno al hito de la CEE, al que esta mujer se refiere como ‘normas muy raras que ponen para las vacas’, esto es, ajenas a la lógica comunitaria de la vida y el trabajo en el campo.

R: Claro, porque ahora aunque vuelva a venir gente, se necesita que se vuelva a trabajar el campo

L: Claro, pero tú fíjate ahora también el dineral que necesitas pa ponete a trabajar el campu. Los... en estos pueblos, los tractores en la mitad les finques no entren, porque son muy pendientes. [...] si te pones a comprar vaques, non puedes, no te... necesitas de... de un... de unes normas... normas que

ponen ahora pa les vaques, muy rares porque... porque no puedes tener tres o cuatro vaques, sino que a lo mejor te exigen veinticinco, pa... no sé qué ambiente tienen... esa gente de los ayuntamientos y de eso, y tienes veinticinco y no les puedes cuidar, ¿cómo vas a tener veinticinco? Y luego si compras toes eses vaques, toes les herramientas que necesites pal campo, son un dineral, necesites un dineral pa ponete a... a... a eso. [...] Y eso ye lo que pasa, que el ganau da mucho que hacer. Tienes que correr muchu con elles. Y ahora la leche, porque no lo recogen. Ahora tienes que... ahora tienes que empezar por ahí. Por comprar les vaques y la cuota de leche, pa poder echalu, luego si vien un camión a recoger lo tuyo na más pues ya no vien el camión, [...] no sé lo que recorre y sé que pasa y...y va a Incós a por leche del mi hermanu que tien unes vaques tovía, pero... vien pa él solu. [...] Y claro, pues es que leche no... no porque Torcuato [su vecino] tien leche y tíralu. Tien... a lo mejor sobren-y dos litros, porque tiene dos vaques, y dos bueyes, y... y véndelo a un señor de... de Torazu que a la que él pasa, lleva-y lu él, y el otro échalo a les gallines. [...]. O sea, cómenlo les gallines, no lu tira. Échalo a les gallines, si alguien y-pide leche da-y lo, y lleva eso, dos litros a... a Torazu. Es que la... la madre murió haz tres años, la madre de esti Torcuato, y venía una asistenta social pa... ayudanos a cuidala. Entonces aprovechó de llevar la leche d'equí de casa Torcuato, entonces murió la madre y eso, pero... pero siguen llevándolo, leche de... de casa. Los demás todos compramos cartón, [risas]. Tanta leche como hubo y... y ahora hay que comprar leche de cartón. Así ye.

Mujer cabranesa casada, aprox. 80 años

Las frases como ‘*tienes que correr mucho con elles* [las vacas]’, que coincide con la forma de expresarlo del hombre en el relato anterior: ‘*con ocho o diez vaques dígotte yo que tien que movese*’, indica esa realidad corporal de la faena en el campo que se conoce porque se ha vivido, y que del mismo modo recibe con extrañeza la llegada de normas que hacen económicamente inviable la continuación de las formas de vida propias. La leche, como elemento de significación dentro del contexto de la CEE, refleja esa discordancia entre las lógicas de los procesos de industrialización y las lógicas comunitarias. Al margen del análisis del sistema de cuotas, la leche representaría el elemento que no solo ahora se compra en cartón, hecho que considerado de forma aislada vendría a velar la realidad del fenómeno, sino que como forma de rutina la leche ha pasado a darse tanto a las gallinas como a la asistenta social, o al señor de Torazu. El destino de la leche sería un elemento simbólico relevante en lo que significó para estas comunidades adaptarse a las consecuencias de la norma para permanecer,

y por eso la producción de leche sigue encontrando su significado en la rutina, aunque una diferente, del mismo modo que la familia campesina se adaptó a los cambios incorporándolos a sus rutinas y permaneció.

Trabajar el campo antes y después del proceso de industrialización

Es interesante observar el contraste entre la experiencia relatada de las personas mayores cabranesas en relación a procesos de producción de leche y trabajo en el campo en Cabranes, y la perspectiva de la mujer joven en el relato a continuación, recién llegada y con ideas y entusiasmo para llevar a cabo una vida campesina y actividades de desarrollo comunitario:

B: ...los que se han quedado... aquí tenemos dos ganaderos, en una zona en la que si nos ponemos a mirar, o sea la población, la densidad de población de ganaderos aquí debía ser brutal. De cuatro vacas, ocho vacas, diez vacas, que no es más lo que se necesita, entonces sí, o sea, yo lo siento solo, siento que..., que falta, me da penita, cuando miro hacia eso me da pena, pero bueno, ahí estamos a ver qué pasa. [...] La cosa no es que hay que volver a..., porque... en Piedrahita se hablaba mucho de 'no, es que, no podemos obligar a nadie a volver al campo', no, es que yo no quiero obligar a nadie a volver al campo pero si hay una posibilidad, si alguien quiere quedarse en el campo, tenemos que seguir manteniendo los modelos, transmitiendo los modelos que son sostenibles. Y se nos cayó el modelo que estaba funcionando, se cayó, entonces hay que volver a retomarlos y volver a... [...] Y me da la sensación, ya he visto, hay gente... vi en la tele el otro día, ya era una siguiente generación de unos ganaderos de leche, queriendo quedarse con la lechería. Entonces, posiblemente ya no vamos a perder a cero, estamos al 7% de producción de lo que había hace 20 años. Con lo cual, yo creo que esta generación sí que sigue viendo, y a partir de ahí volver a creer, y hay mucho que hacer, claro, porque tenemos... amenazas, pero bueno, supongo que... creo que es un sitio... creo que es un sitio tan mágico como para que el fracking decida tirar para atrás justo aquí, sin que ninguno nos lo expliquemos, y creo que es porque... pues porque, porque se sabe que hay reacción y hay capacidad de reacción y la gente asturiana de aquí tiene capacidad de reacción.

Mujer española/no-cabranesa, residente desde 2012, aprox. 40 años, casada con hombre extranjero.

La importancia del contraste recae en el optimismo de mirar hacia un futuro que se desea y el pesimismo de relatar las pérdidas que aún están presentes, por ejemplo en la acción diaria de darle la leche a las gallinas.

Mientras que para la nueva pobladora la producción de leche es un factor relevante para el desarrollo comunitario en la región, y factible desde una perspectiva más abstracta (modelos de desarrollo sostenible y porcentajes de producción), para las personas mayores de los comentarios anteriores, lo relevante es la perpetuación de sus formas de vida con escasos cambios, y por eso la leche que se produce para el propio consumo resulta suficiente, permite mantener la rutina conocida. Para la nueva pobladora, la visión parte de un imaginario que no percibe la despoblación como un problema, aunque también perciba la desolación, principalmente porque no ha compartido la vida precedente del pueblo y por lo tanto no tiene la memoria (o historia compartida) del lugar. Para ella, la despoblación supone la possibilitación de su nueva vida en Cabranes y un reto a superar. Desde una perspectiva ecologista, la visión de la nueva pobladora se fundamenta en ‘crear’ y en reconocer que ‘hay mucho que hacer’, que hay ‘amenazas’, mientras que para las personas mayores las amenazas aparecen, sin ser mencionadas como tal, al hilo del relato de las propias experiencias, así como los detalles físicos sobre lo que ‘había que hacer’ en relación a la vida y el trabajo en el campo.

R: *¿Y el trabajo es duro?*

L: *Sí, el campo...*

R: *¿Cómo era por ejemplo la rutina de un día?*

L: *¿De un día?, bueno sí, levántase siempre a las 7 de la mañana, y hasta las 10, 10.30 de la noche que terminabas de cenar y de fregar y eso, tou el día, así con la tierra, el tiempu la hierba, el tiempu la cosecha, y otro, no siendo en invierno cuando nevaba, pues, no se estaba en casa uno. No, y nevando y tou l'ganau había que atendelu. Sí, sí, sí, era... era penosu.*

I: *...porque todos esos praos hasta el rúu, y tierras trabajábase todos. Trabajábase muchu ¿eh?, sembrábase... bueno nosotros aquí éramos cuatro y sembrábamos dos tierras de maíz, en donde eren más, esa hería, eso que cae así to pa'l rúu, tou se sembraba. Y cuando yo era pequeña, pues más.*

R: *Y la faena del campo se refiere a todo lo que es la hierba, el ganau...*

L: *Sí, sí, tou, tou, patates, ir a castañes, ir... primero sembrar fabes luego ir a recogeles, y el maíz igual, una tarea... una tarea continua. Así que así no siendo pleno invierno de nieve o así, pues... tou l'tiempu tiens que hacelu, si da el sol unu, si no lu haz, otru, si... ya te digo, nun siendo que te atropellara la nieve, no...*

Familia cabranesa, Madre aprox. 80 años e hija aprox. 55 años

En el caso de esta mujer mayor, su experiencia vital en conjunto, incluyendo el momento presente, sería la representación más genuina del desarrollo de la vida rural tal y como se ha conocido. Para ella el hecho de que el campo ya no se trabaje no encuentra correlación en cuanto a pérdida de 'ruralidad', ni tampoco en términos de desarrollo sostenible; la ruralidad existe mientras ella existe, residiendo en su casa del modo en que lo hace, y para ella la sostenibilidad estaría más relacionada con la posibilidad de impulsar las ofertas de trabajo asalariado para la juventud de manera que se pueda continuar con el pago de las pensiones. Esta mujer cabranesa no podría darle significado a su vida considerando la caída de los modelos de desarrollo sostenible ya que esa circunstancia está abarcada dentro de sus propias circunstancias personales, y no al revés; la caída de los modelos de desarrollo en el ámbito rural se traduciría en el caso de la vida de esta mujer en las circunstancias económicas que experimentó en cada momento particular, y en la forma en la que ha desarrollado su vida familiar y comunitaria. Los modelos fracasaron pero su vida continúa, e incluso en mejores condiciones:

L: Y bueno, sí, esta vida mejoró, mejoró bastante, sí mejoró muchísimo porque... viendo les cosas que hay por les casas, y eso, que antes no había nada, ni, ni, ni televisión, ni, ni radio, ni, ni, nada, es que no había nada, ni una revista ni un periódico, ni... no había nada [risas]. Non teníamos nada en qué nos entretener, en nada, ¡en nada!, y yo piénsolu, y dije yo: 'bueno, bueno pero qué, qué, qué cosa más miserable la vida de antes', piénsolo yo ahora. [...] En Cerezaléu también había bastante gente en les casas, y si ibes y estabes tú lavando pues tenías que quitate porque la fuente era de elles, entonces tenies que deja-yos la vez a elles y entonces ¿a qué hora venies pa casa? Entonces terminábamos en ríu, que hubiera una piedra y lavábamos en ríu. Y sí, era penosu... Ahora fíjate, bendites les lavadores, [risas]

Mujer cabranesa casada, aprox. 80 años

La situación descrita representaría el momento en la vida campesina que transcurrió paralelo al proceso de germinación del valor que hoy en día han alcanzado los trabajos asalariados, principalmente por la liberación que supuso para la generación soporte en relación al duro trabajo en el campo; también la necesidad de dar continuidad a unas formas de vida que aún podían desarrollarse conjuntamente al proceso de industrialización, pero que luego comenzaban a verse amenazadas contribuyó a reforzar

la estrategia económico-familiar de acceder a un empleo. Éste, ya desde las décadas 60 y 70 ha venido conformándose en la mentalidad colectiva por su carácter imprescindible, así como construyendo la amenaza de su escasez, realidad actualmente. El empleo, representado en la imagen de las fábricas: Ensidesa, La Central Lechera, La Nestlé... y en la crisis industrial de las décadas 80-90 que supuso el cierre de muchas empresas, también en la minería, va construyendo su valor y su lugar central en el seno comunitario y familiar.

E2: ...vendían la leche a la Nestle, y eso era el dinero que sacaban. Más luego iban a la hierba para dar de comer a las vacas, más luego hacían algo de... sembraban, entonces, tú todo esto que ves por aquí alrededor, todo esto estaba cultivado y limpio, ¿eh?, [...] el monte este de aquí por la parte de arriba, que era pa cortar madera o lo que fuera, y la peña de la Cobertoria, pero el resto eran praos, estaba todo limpio, no es como ahora. Y claro, la gente vivía aquí, de lo poco que había aquí pero bueno, vivían bien ¿eh?

E1: A lo mejor tenían un hijo en Gijón, en Oviedo... y venía el fin de semana y traía algo, también llevaba algo, lo que le daban: huevos, patatas... y así se iban...

Familia cabranesa. Madre (aprox. 70 años), hijo (aprox. 40 años)

La referencia al *hijo en Gijón o en Oviedo* es relevante porque representa ese momento en el que se combinaban el trabajo en el campo y el trabajo asalariado dentro del grupo familiar, participando conjuntamente de ambos escenarios –apoyo mutuo– y que marcó el momento en que ‘la vida mejoró’, no solo por la llegada de servicios sino por darle otro giro a la *industria migratoria* del concejo, que ya no se encontraba en América o Europa, sino en las villas vecinas, permitiendo romper con la imagen del ‘castigo de la emigración’ en términos de la nostalgia por la separación de familiares. El salario adquiere durante ese tiempo el protagonismo que hoy en día se traduce en lamentar la falta de empleo, haciendo de éste un objeto de referencia para significar cualquier tema tratado, ya sea la salud, la continuidad de las rutinas, la repoblación con nuevos residentes...

Las desigualdades sociales

Las décadas 60-70 representan una época durante la cual se va pasando de unas condiciones de vida ‘atrasadas’ –en términos de progreso indus-

trial– a unas condiciones casi opuestas que el informante en el relato a continuación describe como *los años de la formica*:

E1: *Pero yo cuando llegué a España de vuelta, a mí si me dicen cómo estaba... yo, es que yo no lo creía, no... porque de repente en doce años, tenían todo el mundo lavadora, tenían todo el mundo televisor... [...] Tenían cortinones puestos, tenían colchones de espuma, se tiró... se dejaron de... de... tener ovejas, se dejó de tener... de sembrar porque: 'total, pa qué vas a sembrar si vas a la tienda y cómpraslo más barato' [...] las tontas que salieron de Cabranes pa Villaviciosa fueron las que más... Sí, porque yo cuando vine traía la lana para tejer, y le digo a mi hermana: 'mira, traigo lana, luego nos repartimos para que...' -'¡ah, aquí no se teje más, aquí ¡cómo!, ¡bueno!, aquí cómprase'-. Fue un... fue un boom que fue...*

E2: *Los años de la formica. [E1: Sí, tirar los muebles de madera] Tirar el castaño y poner la formica porque...*

E1: *Tirar los colchones de lana y poner de..., de estos de muelles, de esa porquería, y todo eso fue. Y yo cuando vine, quedé... [...]*

E2: *En los sesenta, en el sesenta empieza aquí the revolution. [E1: Sí, sí, la locura] y ella marcha... tú marchaste en el sesenta y... [E1: en el sesenta y dos] sesenta y dos*

R: *Pero la locura, ¿por qué?, porque...*

E2: *La industrialización. Ensidesa... Uninsa... luego las minas, mejoraron mucho las condiciones*

E1: *Mucho, luego los barcos pescaban, luego el campo daba dinero, y aquí se vivió muy bien.*

Familia cabranesa. Madre (aprox. 70 años), hijo (aprox. 40 años)

Este valor dado al ingreso económico también está íntimamente relacionado con la aparición de las desigualdades sociales que algunos relacionan con el proceso migratorio, durante el cual algunas familias consiguieron alcanzar un nivel económico más alto que el de la mayoría:

L: *...pero sí... aquello fue penosu. Fue penosu pero estábamos tous igual, estábamos tous contentos. Ye lo que pasa, nun tenies a nadie que te superara en nada pues... pues hala...*

Mujer cabranesa casada, aprox. 80 años

E2: *...yo cuando bajé a Villaviciosa no entendí nada. Porque aquí éramos todos iguales, no había ningún problema, no había ningún... [...], yo a Villa-*

viciosa, cuando llegué la encontré con ese punto que hablamos de la época franquista, de todo muy estereotipado y todo muy marcado, y luego la gente que se creía más importante una que otra, cosa que bueno, yo eso aquí no... [E1: no, en el pueblo, no], en el pueblo éramos todos iguales. Había... pues sabías que había una familia con más dinero, otra con menos, una de una manera otra de otra, pero... nosotros nos tratábamos todos iguales.

Hombre cabranés soltero, aprox. 40 años

Está desigualdad social es relevante por su visibilidad, tanto inescapable como intencionada, y al estar asentada sobre la obtención de mayor o menor capital dentro del grupo familiar, contribuye a la reproducción del discurso que valora la educación, las profesiones, y las migraciones en relación únicamente al ingreso económico en que se traduzca. El relato a continuación, de una mujer mayor cabranesa emigrante y retornada, muestra el modo en que se desarrolló este proceso de construcción de las desigualdades, representado no solo en las actividades productivas sino también en el uso de ciertos bienes domésticos construidos en aquel momento como marcas de clase, y casi exclusivos de quienes habían emigrado:

E1: ...cuando vinimos de allá [de Argentina] trajimos platos y cubiertos, mantel, bueno ¡de todo!, y claro era la fiesta del pueblo aquí, nosotros estábamos ya trabajando en Villaviciosa y no veníamos, pero le dije a mi suegra, le digo: ‘abuela, vamos a poner la mesa con lo que traje yo de allá’, mira, no habían visto otra mesa en el pueblo como aquella, los ricos éstos de esta casa de aquí, y a lo mejor Mariela, una de... tres personas, pero como la mesa que pusimos aquí, con cubiertos de acero inoxidable hermosos, platos preciosos, y todo, el mantel y todo, ¡bueno! [...]

E2: Y mucha diferencia, muchísima diferencia entre lo que era el pueblo y la ciudad ¿eh? Nada que ver. O sea, no es como ahora que tienes tus comodidades, no, de aquella no.

Familia cabranesa. Madre aprox. 70 años e hijo aprox. 40 años

Los lugares eran tan importantes como los bienes, y Villaviciosa o Gijón y Oviedo, eran no solo las villas o ciudades, sino que sobre todo eran los lugares donde se instalaba la población de Cabranes que había conseguido obtener el capital necesario para adquirir la segunda vivienda y/o establecer un negocio, normalmente de hostelería. Considerando que, como se vio en el relato anterior de un informante, mucha población cabranesa durante el proceso de industrialización había ido abandonando

las actividades campesinas y había empezado a consumir los bienes que antes elaboraba.

El ocio

Es uno de los aspectos más reveladores de estas formas de vida ya que, al igual que las festividades comunitarias van perdiendo la forma en que se vivían, las relaciones sociales y de ocio también han tenido que ir adaptándose a los cambios pero, al igual que ocurría con la relación entre los modelos de desarrollo sostenible y las circunstancias personales de la población, los cambios se asimilan como circunstancias etarias o consecuencia de eventos de carácter privado que explican el devenir de los hábitos:

R: Y aquí, por ejemplo, su rutina diaria, ¿cómo es? También en lo del ocio, ir al bar...

T: No, yo... yo no soy de bar. La verdad ye que en... en [bar-restaurant del concejo] no estuve nunca, o sea, nunca, desde que se hizo restaurante, antes cuando era.. que fue... un bar-tienda, de los que había antes por los pueblos, era... vendiente un vasu vinu y un kilo de... de... azúcar, entonces sí, era más chaval, y eso, pero a raíz de... ¡qué se yo!, va treinta y picu de años o así. Puedo ir a un bar, un día y tomar un algo... un refrescu o alguna cosa así, pero de... de rara en rara vez, no... no... no, a diario, no, no se puede porque no lo da la, no lo da la situación. Ahora vas pa un bar y... y sóplente... un euro, o un euro y picu, ‘¡bue, no ye nada!’ – ‘¿no ye nada? hab!’, dos o tres euros son quinientes pesetes, y quinientes pesetes antes, ahora nun valen pa nada, pero antes tenían muchu cantu. Y no... no puede ser, no... no, no, yo a los bares ná. Yo salgo pocu d’equí. Tengo que ir a Infiestu un día o... o a Villaviciosa por hacer alguna licencia o... o comprar, o lo que sea, ahí voy y a lo mejor, digo ‘¡bah!, voy a ir a tomar ahí algo’, pero a lo mejor voy a Infiestu diez veces y no... no entro en un bar ni una vez siquiera. Y de otra manera, ná, no... aquí no hay muchu onde... onde se distraer. Ver la televisión algo, que yo no la veo muchu tampocu, véola mientras preparo la cena, preparando la cena ya apago y voy ahí hasta [bar del concejo], tengo allí una gente que los conozco y estoy allí un poca con ellos charlando y tal, por no estar... porque no puedo marchar pa la cama pronto, si no, si no... si no, marchaba, pa las nueve de la noche estaba en la cama todos los días, pero se me jode porque tengo hernia de hiato y estoy... [risas], comes y como te vayas pa la cama, como te acuestes, ponte en lo peor, y entonces tengo que esperar un pocu más y por eso voy hasta allí, estoy allí un poca con ellos y después vengo p’acá, y

marcho ya pa la cama, no... no... Y no, la tele no la veo más que eso, mientras preparo la cena y ceno. De otra manera, ná.

Hombre cabranés soltero, aprox. 70 años

El detalle sobre el bar que se hizo restaurante, al que solía ir cuando era tienda y al que dejó de ir, hace ya casi treinta años, es indicativo de cómo este cambio (desaparición de la tienda-bar) más que entenderse en términos del proceso de industrialización se entiende en términos de lo que supuso para uno el cambio de propietarios, la conversión de la tienda-bar en restaurante y la consecuente subida de precios. Estas circunstancias son por lo tanto percibidas como trascendibles, entendiendo y adaptando el hábito de ocio a las condiciones de la edad y económicas, y cambiando el lugar de reunión ya que dicha rutina estaría únicamente orientada al encuentro social tras la jornada de trabajo. El hecho de que los lugares, las rutinas, los hábitos... estén construidos en términos de las relaciones socio-comunitarias que les dan significación, sería lo que explicaría que la influencia de los procesos de industrialización así como su decadencia, sobre las vidas de las personas implicadas en ellos, solo exista a nivel discursivo. En el relato a continuación también se puede observar el fenómeno de cómo los cambios, incluso las pérdidas, se asimilan en la rutina y aún cuando se deja ver que existe cierta desconexión socio-comunitaria, también ésta encuentra sus razones de ser y su lugar en el transcurso de adaptar los hábitos. La fiesta de la Boroña (pan cocido al horno relleno de embutido) es una de las festividades más populares –tradicionales– del concejo, y las dos mujeres, participantes en la festividad durante una vida entera, relatan con naturalidad cómo ni siquiera se habían enterado de que era la fiesta, lo que significa que ya no participan como lo hacían:

I: Mira qué niebla, chica... y mañana la Boroña, bueno... [R: ¿Mañana?] Mañana es el festival de la boroña en Torazu. Yo entereme antes de ayer, [...] y dije yo: ‘ostras, la boroña’, porque yo pertenezco a una asociación de muyeres de Camás, y ponen puestu pa vender. De esto que llevas... tengo que hacer algo, pa... Cabranes hice unes rosquilles de anís, mañana haré unes empanadilles.

L: Ye la misa a las doce y luego...

I: No pero pa comprar la boroña necesites un vale, que ya se paga con antelación

L: Sí, porque ya echen en la boroña contando con los vales.

I: [...] se aprobó que no se vendiese boroña en los puestos, que ye tontería porque si ellos no pueden hacer más de... de cuatrocientos raciones por ejemplo, la gente llega... yo vendí dos años en el puestu de la asociación, y la gente llega a pedite boroña: ‘ah, ¿ya se acabó la boroña?, ¿no tienes algo?’ –‘no’– ‘¿por qué?’ –digo: ‘coño, porque no me dejen vendelo’. Ye el acuerdu que tuvieron y hay que respetalu, pero es que se vendería igual.

L: [...] pero resulta de que estí añu no me di cuenta, hasta que no llegué del paseo, el... el... jueves, y siento que hay voladores en Torazu y digo yo, ‘¿qué fiesta habrá en Torazu que hay voladores?’, dice: ‘hombre, es que el domingo ye la boroña’, dije yo: ‘yo no me enteré’.

Familia cabranesa, madre aprox. 80 años e hija aprox. 55 años

Lejos de lamentarse por el hecho de no haberse enterado de la fiesta, o de explicarlo, continúan relatando lo que se entiende son las razones para haber dejado de participar vendiendo en los puestos: ‘el acuerdo que tuvieron y hay que respetar’. Aún cuando se reconoce no entender la lógica del acuerdo porque ‘se vendería igualmente’, se presenta como una realidad aceptada del mismo modo que se acepta no haberse enterado de la fecha de la fiesta. En el relato a continuación las dos mujeres continúan explicando cómo era la fiesta antiguamente, y se puede entender la ausencia del lamento por la ‘pérdida’, ya que el trabajo, aún en este contexto festivo, reconocen, era precario y consideran el nuevo método mejor organizado. También se deja ver a través de las anécdotas que relatan cómo la festividad continúa viviendo en los recuerdos que ya tienen su lugar en el discurso, y al igual que ocurría con el duro trabajo en el campo y la llegada de las pensiones, se sigue teniendo la fiesta pero ahora solo se disfruta:

I: Yo otros años tenía que amasar. Tenía que amasar pa ellos porque bueno, hay gente que a lo mejor tien que hacer tres, entonces pa quitar trabaju a... mandáronme amasar, pero ahora deben de llevalo de otra manera, más así como los chinos, en cadena. O sea, tú prepares el jamón, el otro prepara los chorizos, el otro trae la harina, el otro va amasando, el otro... bueno, orgánizanse mejor que no tener que andar de pueblu en pueblu: ‘oye, ¿tú tienes berces?’, –‘oye, ¿tú puedes amasame una?’ – ‘oye tal’... pero tremendo lo que hay que amasar. Me cago en diez, ye de doce raciones cada una.

L: Cuatro kilos de harina. O sea que te entierres los brazos hasta aquí. Y ¡quema!, ¡cómo quema!

L: Nosotres amasábamos la mitad cada una, y luego uníamosla y hacíamos...

I: Pero tremendo mazacote porque... debe de ser un kilo de jamón, un kilo de chorizos, un kilo de panceta, más serán... cuatro o cinco kilos de... harina, es que puf... yo poníalo sobre una tabla o sobre algo, porque es que también depende, la que yo hacía cocíase en la forna de Raimundo el de La Cotariella, entonces tien unes dimensiones y tú dices, 'qué va, no me va a coger, no me va a coger, que no me coge'... veintiséis centímetros de alta, debe ser más bien cuadrada, otros veintiséis, entonces... ¡un cachu boroña! Ojalá que esté bueno porque también vienen más puestos. El año pasau había un puestu de pañuelos, y de unes faldines así más guapes... y también tendrán cosas típiques. Y bueno, otros años iba Jaime con el carro y la burra, y luego descontrolose-y la burra, y decía, '¡aparta-y vos, la burra!', decía yo, 'esto ye Torazu'. [...] Con estos días así, ye lo únicu que... que presta. Si no con tanta monotonía, mira, ahora miro p'allá y ni te veo la casa. Ni te veo, ni te veo. Otres veces cuando salgo, digo yo, 'me cago en la leche, yo ya estoy en la oscuridad, y hace un sol en Cerezaléu de la leche'. Antes no pasaba esto, ¿eh?, haz años... lo que pasa que no sé porqué... empezó la mar a echar p'acá... me acuerdo yo de estar a la hierba, por ahí a las siete de la tarde, o tal, y decir mi padre: 'los de Anayo desde las tres ya no tuvieron nada que hacer', a ellos ya les atacaba [la niebla] a aquellas hores, y empezó a cambiar la historia, y estamos ya igual que los de Anayo.

Familia cabranesa, madre aprox. 80 años e hija aprox. 55 años

La conversación se iniciaba en la cita anterior y se cierra en ésta comentando sobre la niebla, la única incertidumbre que podría estropear la fiesta, y es de ese modo cómo el discurso entrelaza el *habitus* (en el sentido de Bourdieu) y las circunstancias cambiantes, envuelto todo ello en el tema del clima que permite mantener el carácter tradicional de aquello a lo que se refiere y del momento en sí en que se va construyendo el discurso. El discurso así elaborado sería la prueba de haber seguido preservando la tradición en lo que importa. Las alusiones a los puestos con faldas guapas y pañuelos dan muestra de esa dimensión de disfrute de la fiesta que aún permanece, así como la anécdota sobre Jaime y la burra para poder introducir la expresión: 'esto ye Torazu', que articula la prueba irrefutable de la pertenencia. De este modo, la pertenencia en este ámbito rural se sigue nutriendo de la tradición para mantener el *habitus*, pero es la propia tradición la que se adapta a las pérdidas y se 'auto-mejora', preservando las formas de vida tranquilas en el mismo lugar y hogar, pero con las comodidades ausentes primero y sin necesidad de ejercer duras tareas físicas. Por eso, es fácil entender la lógica que considera los trabajos

asalariados y las pensiones como mejor medio de vida en el ámbito rural, y además sus equivalentes serían la vuelta de los emigrantes-Indianos, cambiando su vida previa trabajando el campo por la vida en la casa-palacete construida a su vuelta con el capital obtenido, o la llegada hoy en día de nuevos pobladores en busca de la Naturaleza (para disfrutarla).

Capítulo 2

La emigración

–De aquí y de allá– ¡POBRES EMIGRANTES!

Son verdaderamente escandalosas las escenas que días pasados se desarrollaron en la Coruña con motivo del embarque de emigrantes para América debido á que algunas empresas expidieron mayor número de billetes de pasaje de los que permitían la capacidad de los buques. He aquí á este propósito lo que refiere «La Voz de Galicia»: [...]

«Aún los más alejados de estos temas, censuraban ayer, sin rebozo, lo acontecido con el lentísimo, inconcebible embarco de dos mil emigrantes efectuado anteayer en el muelle de hierro, por una sola escalerilla, entre golpes, insultos y protestas. Fué cayendo la tarde y el muelle estaba ocupado por centenares de familias que, con hijos menores, con modestos equipajes, todavía no tenían modo de hallar botes. Cuando los encontraban, se obligaba á las familias á truncarse, á desglosarse, á repartirse sin asomo de equidad ni lógica, en dos ó en más embarcaciones disponibles. Un marido tenía que dejar marchar en un bote á su mujer y otros á sus pequeñuelos; unas muchachas se veían separadas de sus padres; unos chicos eran lanzados á una lancha cuando quisieran ir en la que conducía sus equipajes...

[...]

«Y menos mal si fuesen todos á parar al mismo buque á que iban destinados. Ayer se nos refirieron horrores en cuanto á esto.

Botes hubo que tomaron á la vez pasaje para buques de Buenos Aires y de la Habana. Prefirieron, por ejemplo, los boteros atracar el barco que iba para la América del Sur, y á su costado permanecieron todos largo tiempo hasta que subieron los desdichados que para allí iban.

Claro que cuando los que se dirigían á la Habana arribaron ¡al fin! á su buque, éste levaba anclas y se disponía á partir. Hubo algo peor, un matrimonio con dos hijos de nueve á cuatro años fue llevado, sin orden ni concierto, á un vapor cualquiera. Se creían los sin ventura ya á salvo de nuevas penalidades, cuando la Guardia civil, al hacer á bordo la obligada inspección de sus documentos, se encontró con que estaban allí de más, porque el buque en que debían embarcar era otro. En un nuevo bote, también del turno, tuvieron que ir á buscarlo, previo pago de diez pesetas, pero cuando lo alcanzaron era tarde. Volvieron para tierra mojados, angustiadísimos y sin ropas para mudar á los pequeñuelos, porque el equipaje había quedado en el primero de los indicados vapores.

Un colmo.

Una pobre mujer embarcó en *La Navarre* en el momento de mayor turbulencia, dejando á una criatura de pecho, hija suya, en manos de los boteros.

– Suba...ya se la daremos...

– Subió. Al mismo tiempo se elevaron las escalerillas y la niña –es una niña– quedó en poder de los marineros.

Imagínense los lectores el dolor de la madre al ver que el buque zarpaba. La criatura le será enviada hoy por manos amigas».

El Eco de Cabranes, agosto de 1907

*La Plaza del Emigrante*¹²

El texto que encabeza este epígrafe ofrece una imagen de las duras condiciones de partida a principios del siglo XX, y aunque la realidad de Cabranes en la actualidad también se refiera a emigración, inmigración, y retornos, es importante señalar los detalles y diferencias en el transcurso histórico de los distintos momentos migratorios. La emigración en Cabranes es parte del concejo como una característica esencial, siendo además esta emigración el nexo de unión más fuerte que Cabranes tiene con el mundo. También, como se vio anteriormente, la emigración constituyó de algún modo la ‘industria’ del concejo, ya que en Cabranes la orografía

¹² Nombre de la plaza del Ayuntamiento en Santolaya/Santa Eulalia, la capital del concejo de Cabranes.

del terreno no permitió la mecanización del campo. Como señala Laura Martínez en su libro: *Asturias que perdimos, no nos pierdas. Cartas de emigrantes asturianos en América (1863-1936)*: «El objetivo de buena parte de los emigrantes era trabajar duro, gastar poco y ahorrar una cantidad respetable de dinero para regresar y emprender una vida mejor. Además, la marcha de un hijo o hermano a América suponía la esperanza de recibir ciertas remesas que aliviaran la situación económica de la familia en Asturias.» (Martínez, 2010:90). Un hombre cabranés mayor de 65 años, no emigrante y residente en el concejo durante toda su vida, describía así el fenómeno migratorio:

R: *Y usted tampoco emigró...*

T: *No, no...*

R: *Porque lo de emigrar era...*

T: *Bueno, era un medio de vida que tenía la gente aquí, no... no había, había en cada casa ocho o diez persones y había dos vacas que... a morir de hambre, o sea tenían que salir p'algún sitiú y había... ese modo de marchar, marchaben. No era más que eso. No había... no había otu modu de subsistir más que esi. [...] ¡bah! era lo únicu que había. Y sí, sí, marchaben, la mayoría iben pa Cuba, habíalos que volvíen y otros no volvíen. Quedábanse allá. Mucha gente quedó por... quedó por allá, seguro que era que no había medios pa volver, o haber cogíu... qué sé yo... un trabaju que no... que no... daba lo suficiente, nun daba lo suficiente pa poder venir y allá se quedaben. Y otros volvíen y ¡bue!*

Hombre cabranés soltero, 65-75 años

Martínez también señala que «si bien la decisión de emigrar obedece a estrategias individuales o familiares, por lo que podrían ser innumerables los motivos que impulsaron a cada emigrante a marchar, no es menos cierto que existen dos factores que se repiten hasta la saciedad y que explican la salida de miles de jóvenes asturianos de sus casas. Estos factores son: la posibilidad de encontrar trabajo, y con él un futuro mejor, y el deseo de evitar el servicio militar.» (id.:89). Desde la perspectiva de quién no emigró, como en el caso del hombre en la cita anterior, es lógico que se minimicen los beneficios de la emigración, o el acto en sí de emigrar, refiriéndolo a las necesidades económicas, incluso de subsistencia, y dejando ver los aspectos negativos de la emigración para aquellos que no pudieron volver. En el caso de este

hombre cabranés, soltero, sus familiares tampoco emigraron, salvo su abuelo que vagamente recuerda había estado en Cuba, y por eso el discurso sobre el proceso migratorio es poco detallado y se resuelve con la descripción de acciones sombrías de ‘tener que marchar’ y de ‘no poder volver’.

En el caso de la mujer mayor en la cita a continuación, con hermanas y hermanos emigrados, se puede observar cómo se experimenta esa dispersión familiar como una situación rutinaria. Del mismo modo, las razones para no volver también se detallan en relación a las experiencias de sus familiares en aspectos no directamente relacionados con lo material, aunque como en el caso del hombre no emigrante, la partida sigue describiéndose como una inercia del *marchar*:

L: Pues sí, los chavales jóvenes pues marcharon, como mis hermanos y otros jóvenes que había en pueblu, pues unus pa Gijón, otros pa Oviedo, algunos se casaron y también salieron del pueblu. Y así, yo tengo un hermanu en Santo Domingo, tengo otro en Gijón, tengo otro en Galicia, tengo otro ahí p'allá de... de Incós, en la falda del monte, y dos hermanas en Bruselas. [R: Todos repartidos] Todos repartidos, la que quedé en pueblu fui yo. [...]

R: Y sus otros hermanos y hermanas no decidieron volver...

L: No, vienen de vacaciones pero no, porque claro, vas pa un sitiü de esos sola, pero luego ahí ya te casas, ya tienes tu familia, y ya te quedas allí. Porque por más que sea ya te quedas. Tienes hijos, tienes nietos, y la vida... Vienen de vacaciones pero están allá... El de Galicia tien un... también vien, p'acá vienen, dígo-yos yo que se turnen, porque todos a la vez [risas]. Y eso, de Santo Domingo también, vien todos los años, y el de Gijón pues sí, vien cada quince días o cada tres semanas, o... así. Si, estamos todos relacionaos pero muy lejos. Y de visita, eso, una vez al añu, vacaciones... eso. En junio ya vendrán cuatro de vacaciones, la mi hermana, la hija, y dos nietinos que tien. Así que... ya empiecen a venir, unos vienen y otros van, y otros... [risas]. Y así pasamos la vida. [...] En Miami... que también vinieron esti añu unus el... la primera vez vinieron esti añu. Porque queríen conocer onde había nacido la familia, les raíces de la familia, queríen... y entonces vinieron y dicen el año que vien que volvíen. Decía yo, bueno, que-yos gustó muchu esto y eso... [risas]. Pero sí, nosotros somos mucha familia... estamos todos así... cortaos.

Mujer cabranesa casada, 75-85 años

Frases como ‘*estamos todos relacionados pero muy lejos*’ o ‘*estamos todos así...cortaos*’, serían las que apelarían a los aspectos negativos y sin



Vista del monte Incós desde el poblado de Cerezaléu. Nevada febrero 2013.



Camino de Cerezaléu. Febrero 2012.



Grupo de nuevos pobladores norte-europeos en Cerezaléu. Julio 2012.



Joven norte-europeo reparando el tejado en Cerezaléu. Noviembre 2013.



Entrada a Santolaya de Cabranes, vista del restaurante «La Lonja». Mayo 2013.



Plaza del Emigrante, Santolaya de Cabranes. Ritual de colocación del paraguas para evitar lluvias durante las fiestas. Mayo 2013.



Vista de las yurtas en el valle. Cervera en lo alto de la colina. Marzo 2014.



Hombre cabranés trabajando con bueyes en Cervera. Marzo 2014.



Brumas matinales en Cabranes. Octubre 2013.



San Francisco, patrón de Santolaya de Cabranes. Mayo 2013.



Festival del Arroz con Leche en Santolaya de Cabranes. Mayo 2013.



Mercado «El Tenderete», plaza del Emigrante en Santolaya de Cabranes. Marzo 2014.

embargo, a diferencia de lo que ocurre con el discurso anterior, se expresa con una actitud positiva al incluir también el hecho de estar relacionados, destacando en el discurso los pormenores de esa forma de relación. De este modo, la imagen del «castigo de la emigración», en el sentido de la dispersión familiar, estaría más presente en el discurso de quienes no sufrieron ese *castigo* por no haber emigrado ni tener familiares emigrados, ya que quienes lo experimentaron y aún experimentan, lo han elaborado en torno a su historia de vida y acomodado en las rutinas y en las formas de pensar esas rutinas.

Sin embargo, la dureza de la emigración no sería solo un elemento discursivo ya que también estaría relacionado, en el contexto de las primeras migraciones a América, con los casos sin la posibilidad del retorno por no haber triunfado o por no haber obtenido lo suficiente para volver con algún proyecto de negocio que pudiera justificar una vuelta digna. En esos casos, «el castigo de la emigración» sería el castigo social infligido a la comunidad, ya que en este fenómeno de «la aventura de América», «ir a hacer las Américas», también se constituía la masculinidad y se articulaban las relaciones de pareja y matrimoniales: en algunos casos, las mujeres cabranesas habrían de casarse con quien «tuviera iniciativa», y «se lanzara a la aventura de América», pero igualmente, los hombres que emigraban solían casarse con mujeres nativas de México, Argentina... y no volvían como habían prometido a su novia cabranesa. La cita a continuación es extensa ya que el fluir del discurso permite observar cómo se relaciona la soltería con aspectos de la emigración, a través del relato sobre las ‘novias cabranesas’ y ‘la aventura de América’. En ese fluir del discurso, aparece también la explicación del propio retorno sin haber prosperado, explicación que por haber tenido que articularse durante una vida entera y en diversos escenarios, se ha construido como un todo en conjunto. También, el hecho de articular esta explicación en términos de su justificación da muestras de cómo este tipo de retorno fue socialmente castigado por la comunidad:

D: Yo hice muchas [madreñas], y a mí siempre me gustó mucho la caza, la caza era lo mío y había así chavalines como tú y me decían «oye, ¿cómo no te casaste, Dámaso?» Y es que yo no podía atender... no podía atender a una mujer porque de día trabajaba y de noche cazaba. Casi no dormía, [...] por eso soy solteru. Yo... vino uno que nació en esa casa que está enfrente, que se llamaba Manuel, y llevaba años allá [en Argentina], e iba poco que

había la guerra ésta que fue del treinta y... que pasó, veníen americanos [emigrados retornados que habían triunfado] y yo veía en les mujeres que se peleaben por esos que veníen, con esos coches nuevos, y claro, entraba la gana de ir p'allá. Porque les mujeres iben mucho a les fiestes y donde había uno, americano, estaban toes como si fuera Dios. Entonces yo, esti, me involucró a mí, como me gustaba tanto la caza, y ya tenía 25 años, ya sabía bien lo que hacía, y dizme: - «oye, vete p'allá [a Argentina]- y allí caces y si... y si no estás a gusto yo estoy en Necochea...»- [R: ¿dónde?], a 400 km. de Buenos Aires, es de la provincia. Y... tuve trabajando en una casa tres años, era..., se llamaba 'La Victoria', [...] era una casa que se llamaba 'La Victoria' y estaba bastante bien [...]. Y, bueno, caza sí había, y comida, pero a mí nadie me daba nada, [R: ¿nada de dinero?], me pagaba cada tres meses o cuatro. Andaba de repartidor por allí, y dije-y yo: «oye, Manuel, yo ya tengo mis años», más o menos éramos de la misma edad, y digo: «esti plan que tienes tú aquí... dinero vale, yo dentro de poco estoy en España» y marché volau, ¿eh?, quería casame [Manuel] con una hermana que tenía ahí, [...] pa él era bueno, arreglar a la hermana y a mí no me dar nada. ¡Menudo negocio pa él! ¿eh?, yo marché, pagando... ya yo tenía dinero pa venir y ahí empecé pa hacer madreñes, me dediqué a eso. Querría más si morriera llevame pa la fábrica lechera pero yo era de pueblo y cazaba, y ganaba dinero ¿eh?, y cuando vía las bandadas de palomas, iba allá, a lo mejor mataba algunos huevos y nadie me decía nada creo yo, el tiempu que perdía cazando de día, hacía les madreñes de noche igual. Porque yo ganaba dinero haciendo madreñes, [...] eché la vida en eso, y no me acordé más. Había una de aquí del pueblu curiosa, y gustabai yo, y dice, «gústeme, pero tienes que marchar de aquí» y yo: «no», ya yo vengo de donde vengo, y aquí estaba bien.

R: *¿En qué año volvió de la Argentina?*

D: *Yo salí de aquí en el 49, y llegué allá en el 50, hay que entenderlo ¿eh?, porque oye, decir un año por mediu, [R: era un viaje en barco largo ¿no?]. [...]. Y luego claro, allí, donde lo hici mal es marchar de aquella casa, pero acerté porque luego vino la guerra de las Malvinas, y cogían gente cualquiera, y mataron ahí mucha gente, y no, yo si sigo allí aquí no estoy. [R: ¿estuvi los tres años en Necochea?] No, no, no, yo estuve tres años y mediu, tuvi tres años, tres meses en Necochea, y otros tres años trabajando en la casa 'La Victoria' que era una casa fuerte, había varios negocios allí, y allí estaba... bueno, pero vien el otro que era... bueno, como demonios ¿eh?, era listu, listu y tontu, teníalo to. Y luego alquiló una casa allí pa... pa dormir yo, y toda la noche aquello parecía una discoteca: tras-tras-tras-tras-tras-tras-tras, tás-tás-tás, y yo vía les pantorrillas de algunos pasar y decía yo «mira el sinvergüenza esti»*

que tenía a la mujer ahí cerca en la casa que tenían allí, «y lo que hay aquí... yo no... esti baile de noche... Y no cobrar nada», y bueno... digo «no, home, no» [...]. Porque si empiezan a hacer eso con la gente, ¡por dios, hombre! Y hay un refrán que diz que no hay peor cuña que de la misma madera. Y basta que sea así, pa abrasate. Llévete p'allí, y si eres cobarde, aguantes porque tienes que juntar el dinero pa venir, y... p' algunos, otros tienen suerte, [...] Cuando vino él, que vino con un coche a poco se mata en la Encrucijada, un coche pa presumir, «ahí vien un americano». La... lo que tenía allí en la panadería valía pocu, ahora, el otru negociu que tenía de mujeres no sé lo que ganaría ahí [...], eran unos sinvergüenzas, hombre...

R: Y luego aquí, cuando volvió...

D: *Quería mi padre aprendeme el carpintero, pero él tenía que esperar que apareciera alguna obra, y yo iba pa un árbol, y sentábame ahí y nadie me decía nada, y trabajaba yo bastante ¿eh?, y ganaba bastante dinero, pero claro la doña Mercedes esa de ahí arriba, por la cabaña, y finques por ahí, ganaba... con dos o tres vaques, y había veces que llevaba un par de madreñes porque les había que estar con elles [las vacas], que pa que no marcharan del prau, [...] llevaba unes madreñes a mediu hacer y traíaales heches.*

Hombre cabranés soltero, 85-95 años

Las explicaciones que justifican el retorno se expresan en términos de la situación de semi-esclavitud en la que se encontraban los emigrantes en general, reforzándolo con el relato puntual de la experiencia propia, por lo *sinvergüenzas* que eran quienes le habían llevado, añadiendo como prueba de ello que ganaban dinero gracias al *negocio de mujeres*. Pero la justificación también se construye en relación a otros eventos ajenos a la experiencia directa, como la guerra de las Malvinas donde *mataron a mucha gente*, lo que da a entender que cualquier justificación era poca frente al castigo social. La frase: '*Llévete p'allí, y si eres cobarde aguantes porque tienes que juntar el dinero pa venir*' sería otro ejemplo de esa necesidad de invertir el estigma del *cobarde* que articula la comunidad en torno a este tipo de retorno, significando en la inversión que la cobardía sería no atreverse a afrontar ese castigo social de volver sin dinero.

Por otro lado, el castigo de la emigración para quienes retornaban sin nada también se reflejaba en la necesidad de recibir la ayuda económica por parte de los familiares (hermanos, tíos...) que sí habían tenido éxito y

habían permanecido en ultramar haciéndose cargo de sus negocios. Estos familiares se habrían embarcado en múltiples proyectos a lo largo de sus años envueltos en el proceso migratorio, algunos volviendo y retomando la emigración hacia otro destino años más tarde, otros quedándose *allá* durante 20-30 años antes de volver a visitar su lugar de origen.

E2: *Y luego por ejemplo, mis padres de ahí, empezó mi padre, luego ya mi madre como se casó con él, ya siguieron ellos en la misma historia. Esta casa la compraron desde allí, porque mi abuela vivía aquí en alquiler, entonces mis padres compraron la casa, y mi padre había comprado la casa y mogollón de... de praos, y de historias, y otra casita que hay ahí al lado, que era la antigua casa de su abuelo. Lo que pasa que como mi abuela no tenía de qué vivir, pues iba vendiendo según iba necesitando, porque mi padre le dijo..., tú date cuenta, once hermanos, ¿eh?, pero el que lo hizo fue mi padre. Entonces él le dijo que fuera vendiendo lo que necesitara para vivir. Y entonces ella fue criando a sus dos últimos hijos... o al último hijo por lo menos, ya lo crió con el dinero ese que venía de América. Luego está mi tío el de Miami, ese estuvo en Cuba.*

E1: *que se fue con 17 años, era un niño, se fue con 17, que cuando la revolución se tuvo que ir a Estados Unidos y ése también le mandaba de vez en cuando dinero. Y claro, ella iba tirando un poco hasta que ya luego se instauró esto de poner una pensión para todo el mundo y entonces ella ya empezó a cobrar su pensión, pero hasta entonces ella había tenido que estar viviendo de lo que tenía, y aquí claro no tenía nada. [...]*

R: *¿Y cómo se mandaba el dinero, se hacía giro...?*

E1: *Se hacía un giro, había que... te costaba más mandarlo que... que lo que mandabas.*

E2: *Pero date cuenta que por ejemplo aquí, yo creo que la escuela de abajo la hicieron con dinero de Cuba, las escuelas de Santa Eulalia también, el cementerio también, mogollón de gente de... [...] está todo hecho con dinero americano [E1: con dinero del emigrante, todo] O gente que vivió del dinero de América, como mi abuela, o sea, TODO, TODO, todo eso en base al dinero que vino de allí, que... sería para que estuviéramos un poquitín más agradecidos con Sudamérica, ¿no?, [risas]*

E1: *Sí, y con la gente que viene también, que...*

Familia cabranesa, madre (E1) 70-80 años e hijo (E2) 35-45 años

Este fenómeno es el que se conoce con la frase de ‘debérselo todo a América’, que explica esa dualidad a través de la cual se lograron desarrollar

infraestructuras y servicios en Cabranes, enviar dinero a los que sobrevivían aquí, y volver con algo ahorrado para continuar la vida en el concejo con nuevas tierras y/o negocios (hostelería, panadería...). Pero las grandes fortunas habían llegado principalmente de Cuba y México, y aunque también hubo quien alcanzó cierta prosperidad en Buenos Aires, la emigración a Argentina fue más característica de trabajadores/as de la hostelería que en algunos casos, por ‘caer’ en pueblos alejados de la capital, no llegaban a medrar y trabajaban sin descanso en una *Estancia* (rancho) o en los negocios de sus parientes o vecinos que normalmente les explotaban, o como señalaba una informante: traían *esclavos tontos que iban para allí*.

Este periodo migratorio contrasta con la visión que se tiene de las primeras migraciones del siglo XIX cuando ir a Cuba no suponía cambiar de país, o cuando aún era común ir a Argentina en viajes de ida y vuelta, habiendo hecho algo de dinero para invertirlo en el ámbito familiar. Esto refuerza la idea de haber desarrollado una rutina ligada al concepto de viaje que, junto a la incondicional posibilidad del retorno. El informante de la cita a continuación explica estas diferencias entre unos procesos migratorios y otros, e incluso compara aquellos viajes a Cuba como lo que sería haber emigrado a Cataluña, o como cuando venían del Sur de España a trabajar a Ensidesa:

E2: ...la emigración a América fue una cosa que en España ocurrió desde el siglo XVI prácticamente [...] Aquí ya era una cosa normal, por ejemplo mi bisabuelo iba dos años a la Argentina a trabajar, ganaba dinero y volvía. [E1: Volvía] Y aquí compraba algo, y mientras tanto mandaba dinero a la familia. Entonces, por ejemplo, en la familia de mi padre, ya había gente que... el abuelo de él ya se había ido... ya había emigrado. Pero claro, una emigración... [E1: pobre...] Sí, pero también era una emigración como institucionalizada, quiero decir, que era... nosotros teníamos América como salida, entonces la gente marchaba p'allá, porque es que hasta el 1898 fue..., Cuba era española ¿no?, entonces la gente tenía un sitio donde ir, o sea, no era como ahora: 'me voy a otro país', sino que bueno, 'yo me voy allí porque está mejor la cosa', [...] lo que pasa que cuando se marchó mi padre ya no era esa historia. [...] pero yo estoy hablando, por ejemplo, del bisabuelo, porque si la abuela nació en 1900, es que hacía dos años que Cuba había sido española [...] ...a ver, no era como irte a otro país, en realidad era irte a una parte de España, como si hubieras emigrado a Cataluña. [...] Entonces, realmente, la gente marchaba pa Cuba como cuando pusieron Ensidesa y vinieron del Sur p'aquí. [E1: Sí, sí] no había esa consciencia de que era un país aparte ¿vale?

Familia cabranesa, madre (E1) 70-80 años e hijo (E2) 35-45 años

El modo en que se recuerdan hoy en día aquellas primeras formas de emigrar ligadas a las colonias, está relacionado con la explotación laboral de trabajadores cabranenses en el país de destino. Dependiendo del momento y del destino existió diferencia entre ‘ir a hacer grandes fortunas’ o ‘ir a trabajar’ en la emigración a América. En este sentido, ambos fenómenos, la explotación de compatriotas y los requisitos para emigrar, están ligados entre sí al enmarcarse en prácticas de ‘reciprocidad’ (negativa, en términos de Mauss): yo te reclamo y ofrezco trabajo para que puedas emigrar y tú trabajas para mi provecho. Este *quedarse a merced* de los propios familiares y además con actitud de agradecimiento, creaba la situación de explotación favorecida por esa cadena de ‘a mí me explotaron primero’, del propio trabajo y esfuerzo realizado para poder llegar a una posición de tener ‘el negocio propio’, y así, ‘*a uno le reclamaban, pero a ése también le había reclamado otro, y así*’. Del mismo modo que el proceso de emigrar fue marcando estas dinámicas sociales como la de «quién te llevaba y cómo te trataba», también es importante señalar que la opción de migrar por razones económicas tuvo gran significación en momentos históricos puntuales; especialmente fue decisiva la posguerra española. Pero el vínculo con la tierra de origen que caracterizó el proceso migratorio era un vínculo más orientado a aprovechar los recursos humanos que ofrecía la tierra, lo que no solamente favoreció la emigración masiva en momentos de necesidad como el de la posguerra, sino que también favoreció el establecimiento de nuevos vínculos sociales (familiares y vecinales) fundados en, y reproductores de, la desigualdad social. La emigración supone una valoración o mistificación del ‘otro mundo’, propio de cualquier contacto cultural, en positivo o negativo, que a su vez actúa como recurso discursivo de diferenciación social. Como señala Martínez (2010), «no podemos olvidar aquellas misivas que se enviaron para frenar o retrasar la salida de hermanos, hijos o amigos de tierras asturianas. Testimonios disuasorios en los que aquellos que conocían bien la realidad de la emigración por ser la suya propia, trataron de evitar que sus seres queridos corrieran la misma suerte. Si bien en algunas ocasiones esta decisión no pudo evitarse, al menos intentaron retrasarla, empleando las cartas para aconsejar a los futuros emigrantes sobre algunos pasos que podían dar para que las condiciones laborales a su llegada fueran mejores que las que ellos habían padecido. Entre ellas destacaban, sin duda, los consejos referidos a la necesidad de permanecer en la escuela

para adquirir los rudimentos básicos de escritura, lectura y cálculo, para poder conseguir una mejor colocación.» (Martínez, 2010: 65). En este contexto de las desigualdades sociales ligadas fundamentalmente al capital económico, su ausencia lleva a destacar otros capitales, como el educativo, socio-cultural, etc., que solo pueden obtenerse en el escenario de las propias relaciones sociales. De este modo, los aspectos que se destacan o enumeran tienen que ver con aquello que no solo se sabe colectivamente valorado, sino que también es indicativo de la posición individual a ese respecto. Se trataría de una defensa propia de lo aprendido en la experiencia migratoria. En la cita a continuación, recreando el escenario de las *Estancias* (ranchos) en Argentina, donde algunos emigrantes como el hombre mayor, Dámaso, habían llegado a trabajar, aislados con respecto a la capital, se observa claramente cómo se entiende esa posición diferencial entre los trabajadores que *estaban allí metidos*, y los propietarios. En este caso, la informante ocupa la posición de quien aún siendo trabajadora es tratada como invitada, y en este sentido es interesante la valoración que se hace de los pormenores relativos a la (re)producción en la *Estancia*, reconociendo lo conocido y valorándolo con criterio al ser aspectos propios del ámbito rural en el que ella se crió:

E1: Estando allí me fui a una Estancia, iba un señor... conocido, [...] llegamos a la Estancia, tenía su iglesia, tenía su lugar para tener la leña para todo el invierno, tenía una sirvienta, tenía unos balcones de arriba a abajo con tela metálica con un dibujo que... que... ¡vamos!, y tenía una radio de... que se conectaba con América, con Chile, con Uruguay, con la Argentina, pero claro, estabas allí metida.

R: Y una Estancia ¿qué era?

E2: Como un rancho, una hacienda... Como un cortijo. [E1: Más pequeño que el rancho. La Estancia es más chica. Y ahí se...] Pero tienen de todo, tienen... son como autónomos.

E1: Y lo tienen, este que ya te digo, tenía en un lugar el monte de madera, cortaban hoy aquí, y a los tres años allí porque aquello brota. Luego tenían limones, tenían naranjas, tenían manzanas, tenían ciruelas, tenían gallinas, tenían vacas, tenían caballos, tenían de todo, pues... ya llegamos y no contaban con nosotros, y el señor fue al gallinero y mató una gallina y puso la comida. [risas].

E2: Bueno, pues es el mismo concepto, lo de la casería aquí, o el cortijo andaluz, o todo lo que veas por ahí que sea... o el caserío éste del País Vasco.

Digo yo que será... lo que pasa que a lo bestia porque hay gente en la Argentina que las posesiones las recorre en avioneta. Pues aquel es otro rollo, ¿eh?

R: Y en la estancia, ¿eran de Asturias?

E1: No, bueno el que estaba allí era hijo de españoles, sí...

Familia cabranesa, madre (E1) 70-80 años e hijo (E2) 35-45 años

El indiano y el americano del pote

Las ideas sobre la emigración en términos de la nostalgia idealizante, la de ‘debérselo todo a América’ en relación a las infraestructuras desarrolladas en el concejo y al desarrollo familiar, y relacionado todo ello con el retorno del *viejo achacoso*, con *sombrero de yarey*, *leontina de oro en el ojal* y *baúl repleto*, y la imagen del indiano, aparecen descritas con detalle en el texto literario a continuación:

«En las remotas tierras de la otra orilla del mar –ingenios azucareros de Camagüey, bodegas de La Habana, ganaderías de la Pampa, abarrotes de Colombia, colmados de Santo Domingo, cafetales de Veracruz...– se incrementó la presencia de mozos asturianos (...). Los pesos venidos de tan lejos podían servir para abonar los gastos de un entierro, pero también para el remozamiento de un campanario, la reparación del edificio escolar, la adquisición de una res o la liquidación de las rentas postergadas al dueño de la casería.

Faenas de sol a sol, onzas de oro a la talega –no siempre– y, al cabo de millares de jornadas fatigadas y esperanzadoras y muchos sinsabores en la brega de cada día, a cuestras con desaires y remoquetes, como el desdeñoso gachupín, retornaba el rapaz, hecho ya viejo achacoso, sombrero de yarey a la cabeza, leontina de oro en el ojal, baúl repleto y deje tropical en el acento, pero ya absolutamente vedada para él la ocasión de volver a abrazar a la mujer enlutada que, medio siglo atrás, agitando el pañuelo de la despedida, mientras el barco que le arrebatava al hijo, o al esposo, se dejaba ir perdiendo por los caminos del agua.» (Mases, 2010:30)

El retorno del indiano, rico y con «*baiga*» (el coche grande que solían traer de América) reforzaba el reclamo y relevo de nuevos emigrantes, dentro de este sistema migratorio que se apoyaba en la explotación laboral de familiares y/o vecinos para reproducir el proceso migratorio como fenómeno identitario de la región. Pero la realidad estadística es que solo 3 de cada 100 emigrantes lograron hacer fortuna y convertirse en Indianos, relacionado además con las primeras migraciones a Cuba cuando

aún era colonia española, o a Méjico. De este modo, los discursos de la población se centran en las descripciones de las características comunes de las casas de Indianos de aquel entonces, pero sobre todo en las actitudes, destacando el *grandonismo* y la ostentación:

E2: Y toda esta gente que ganó tantísimo dinero, que son los que hicieron el dinero en... en ¿cómo se llama?, en las casas éstas de Ribadesella, las estuvimos viendo el otro día, que están en la playa y hay dos o tres casas de Indianos, hay una que es de un... de que te caes al suelo, es igual que la casa de 'Psicosis', que aquello ye tremendo, pues es que esa casa, los dos o tres personajes hicieron casa allí... son de 1900 y pico y son de dinero del tabaco. Eran grandes industriales tabaqueros. Eso no... claro, eso no fue que de repente llegaron allí y pusieron una tiendina, un estanco y ya 'hala qué bien', noooo, eso viene de antes, después de plantaciones, de otras historias. Eso es muy anterior. Y claro, eso por ejemplo España, lo tenía... lo tuvo, ya te digo, hasta 1900 que fue cuando ya se acabó. Claro... pero hasta entonces, claro, se marchaban p'allá, hacían el rollo del tabaco, hala, venga, a correr. Traían mogollón de dinero construían la mega-casa en Asturias o eso, donde fuera. [...]

E1: Yo me acuerdo, imagínate que éstos eran unos cuantos hermanos, y otros hermanos se compraron una casa en Villaviciosa, en la Acerona que le dicen, lo más guapo de la Villa, y otros se compraron unos terrenos llegando a Selorio, que tienen allí unas casonas que se están cayendo, de impresión.

Familia cabranesa, madre (E1) 70-80 años e hijo (E2) 35-45 años

El *dinero del tabaco*, referente a Cuba, es una de las imágenes que mejor representa el fenómeno del Indiano, pero el hecho de que el porcentaje de Indianos fuera tan escaso hace que el discurso también se elabore en torno a los pormenores relacionados con el devenir de las pocas familias adineradas que hubo en Cabranes, identificándolas en relación a las casas que construyeron, en este caso con dinero traído de Méjico, y que varios informantes coinciden en destacar:

E1: Aquellos dos casones que hicieron allí sin gracia, porque en... en Incós, esas dos casas, les falta vida, porque están allí... sin embargo en la casa que hizo el Indiano, que está dentro de la finca, que tiene una verja todo alrededor, bueno esa casa es hermosa dentro, y es con plaqueta verde y blanca por fuera, es... y tiene sus cosas para los pájaros, pero está abandonada. No abandonada, pero el señor tiene... [E2: descuidada porque son gente muy mayor], y la vieja tiene noventa y pico de años, o sea que nada...

E2: *Esa también es dinero que vino de... [E1: de Méjico], de Méjico.*

E1: *Y esa la hicieron en medio de la finca, entonces tiene terreno, tiene cuadra, tiene todo.*

E2: *Esa gente, cuando vino de Méjico, que construyó eso y tal, en Villaviciosa hicieron todo el bloque de edificios del Rice ¿no? [E1: sí], que va de extremo a extremo de la calle*

Familia cabranesa, madre (E1) 70-80 años e hijo (E2) 35-45 años

En la cita a continuación, de otra familia cabranesa, también se hace referencia a esta misma casa de Indiano con fachada de plaqueta (azulejo) verde, y en las descripciones se incluyen aspectos de sociabilidad relacionados, como los comentarios irónicos sobre la diferencia entre el *barrio de los ricos* y el *marginado* en Cabranes:

L: *Y la otra, está así p'arriba que ye de azulejos verdes, [I: esa sí] esa ye muy antigua. Esa ye... el señor ese también estuvo en Méjico, y... murió en Méjico ¿no?, ye más... por el azulejo, y... por tal, que ye así como si fuera más Indiano, pero no ye como la de Torazu. No ye como la de Torazu. Y... luego la... el chalet de la Coterúa, ¿tú sabes que en la Coterúa ye un barrio de Cervera? [R: ah ¿sí?], claro, el barrio de los ricos, estamos marginaos aquí [risas].*

I: *[...]Aquí en Torazu, así como casa de Indianos, tienes esa yendo a... llegando a Torazu a mano izquierda, que ye de azulejo verde, pues arriba del tou en la buhardilla, estudiaba yo. [R: ¿y eso?]. Pues era una mujer así, como... yo no creo que tuviera la carrera de Magisterio, pero quizás lo estudió y... era muy inteligente, y tal, y íbamos a clase particular con ella, a esa casa. [R: y ¿ella era la dueña de la casa?], sí, y vive, Gertrudis. ¿Noventa? [L: Noventaicuatro], noventaicuatro. Y se haz su comida y su... cosa.*

Familia cabranesa, madre (L), 75-85 años e hija (I) 50-60 años

En el escenario del Indiano en Cabranes también aparecen referidos los *chalets de Incós*, casas de lujo construidas por la segunda y tercera generación (mejicanos) de dos familias de emigrantes que triunfaron en Méjico y murieron allí. Estas casas chalets, al encontrarse situadas frente a la casa de azulejos verdes, ofrecen el contraste entre la imagen del Indiano clásico frente «emigrante enriquecido», y así la muestra ambas familias de informantes en su análisis de estas construcciones:

E2: *Hay una cosa ahora que es muy interesante, por ejemplo, los chalets estos que hay saliendo, cuando llegas a la Cotariella que tiras... y vas...*

esos ¡enormísimos! chalets están hechos por mejicanos. Y son de ultimísima generación, no llevan ni cinco años hechos. [...] Y esos chalets, que bueno la vox populi dice [susurrando] ‘tienen hasta ascensor’ ¿no?, como ‘ohhhh’ y tal, son de gente de Méjico con mucho dinero que ellos vienen aquí, hacen su casa para el verano, para cuando vienen de vacaciones, y todo eso. [...] A mí es que lo de la época de los indianos me parece super interesante, que se fue a un tipo de grandonismo, ¿no?, de...

Hombre cabranés soltero, 35-45 años

R: Pero los chalets son hechos ya después, por los hijos ¿no?

I: No, no por los mismos... A ver, los de Incós que son nuevos, no. El de Rogelio y el de Mauricio, la casa de Mauricio ¿no?, no son hechos por los padres, Rogelio aprovechó pa arreglar lo que era la casa y el bar, lo que era el llagar, lo que era la cuadra, y lo que era la casa de los caseros. Y entonces hízolo tou uno. La de Mauricio ye nueva, la que está más abaju, de Mauricio que... que tiende más a... la de Rogelio parece así como una casona... así con esa piedra... Como más señorial. Sí, como más señorial.

L: La de Mauricio es más chalet.

Familia cabranesa, madre (L), 75-85 años e hija (I) 50-60 años

Estas diferencias entre las casas de Indianos y otras casas hechas con dinero de la emigración, se construyen vagamente considerando que las últimas no son de Indianos por no tener las palmeras u otros distintivos de aquellas casas-palacete, o en otros casos por ser de una época más reciente. Pero en cualquier caso, la importancia no parece recaer en la «autenticidad» de las casas de Indianos, sino en el hecho de dar reconocimiento a todas las casas de lujo, conociendo además la historia familiar detrás, siendo éste el modo de establecer el puente entre ese escenario y la propia experiencia, como mecanismo de significación:

R: ...que son mejicanos, pero hijos de Cabranenses nacidos en...

L: Nacidos ahí en Incós. Sí, Rogelio y Mauricio son de Incós.

I: Marcharon pa Méjico de chavalillos, y... el Severino, que ye el que tiene el chalet en Incós, aquel p'arriba, aquel sí paez que tiende más a ser Indiano, [...] ¿Sabes en qué se nota?, en toes les cases de Indianos echan les... tienen les palmeres.

Familia cabranesa, madre (L), 75-85 años e hija (I) 50-60 años

Las casas permanecen en el paisaje cabranés mientras que sus dueños aún viven en Santo Domingo, o Méjico, utilizándolas para el veraneo y por lo tanto, estableciendo de antemano un vínculo con la comunidad que se canaliza a través del proceso de construcción y forma de habitabilidad de la casa. Este proceso, representante del capital económico familiar fruto de procesos migratorios anteriores, sigue actuando como referente del pasado, manteniendo vivas las formas de vida que comenzaron a desarrollarse a partir de la llegada de los primeros emigrantes adinerados. En la siguiente cita se puede observar cómo se van desarrollando las relaciones sociales entre quienes se quedaron y quienes volvieron con dinero:

L: ...primero también veníen de Méjico y de así, pero... como ellos veníen bien, y tú estabas mal, parecía que pasaben... per de lau de ti, non te daben ni los buenos días. No sé, así, piénsolo yo y... y hablelo así con otra gente, paez que, como si te echasen a despreciu, porque yes más... probe que ellos, y por lo que sea, víse así unas diferencias que dices '¡bah, porque son ricos no hablen con nadie!'. Lo que sea.

R: cuando volvían de... de haber estado...

L: Sí, veníen de vacaciones los veranos y... [...] veníen ahí una gente con los hijos y unos lujos, y... y parecía que pasabas per de lau d'ellos y como que no eres de... de esta tierra. Pero bueno, ahora ya les cosas cambiaren.

R: Y esa gente de los chalets, ¿son gente de Cabranes que se fue y volvió?

L: Sí... sí, de Cabranes, las de ahí son... esos cinco chalets que hay camín de Incós. [...] sí, gente que se marchó a Méjico y... vinieron, y hicieron esos chalets haz pocos años, irá siete, ocho años que hicieron los chalets. Pero los padres de esos eren los que veníen primero y que no... miraben pa ti. Ellos sí, [...] ellos son muy buena gente. Los hijos de esos que tanto presumíen, esos son muy buena gente, sí, dondequiera te los encuentres, te hablen y... y te ríes y tienes conversación con ellos. Y te cuenten cuentos de... de primero, y de... bueno... pero los padres de esa gente... uf... madre del alma, pero bueno, oye... Vosotros pasar en coche, nosotros caminando, [risa sarcástica], pero llegamos igual.

Mujer cabranesa (75-85 años), casada.

La mujer mayor cabranesa expresa cierta indignación ante el comportamiento de los progenitores de quienes ahora han construido chalets en Incós, comparando el comportamiento de los miembros de ambas generaciones, señalando cómo *ahora ya les cosas cambiaren*, y mientras que

condena el desprecio con el que se sentía tratada por los vecinos emigrantes que retornaron con capital, alaba la cercanía que manifiesta la segunda generación, heredera de aquellas fortunas, con quienes sí se puede ‘tener una conversación’ compartiendo historias de *primero*.

El concepto de Indiano se flexibiliza para incluir a aquellos emigrantes que hicieron algo de dinero en migraciones posteriores, y cuyos hábitos a la vuelta tomaron distintos rumbos. Un informante incluía a su padre en esta categoría porque aunque su retorno no había sido el de un emigrante adinerado, se reconocía el proceso migratorio a América en sí mismo como acción suficiente para merecer el título de Indiano, también debido al valor social de dicho título. Pero también existe el término *americanos del pote*, para referirse a una categoría de emigrantes que incluye a quienes volvieron sin nada o con muy poco, y que al igual que la categoría de Indiano, también se hace más o menos flexible en función de la intención discursiva, despreciando o excusando a quienes volvieron en esas circunstancias. Esta flexibilidad, en el caso de *americanos del pote*, podría deberse al hecho de que sea una categoría surgida de los mecanismos comunitarios de persuasión contra la emigración, o de minimizar el valor de estos procesos migratorios por parte de quienes se quedaron. De este modo, la categoría de *americanos del pote* podría utilizarse para hacer referencia al porcentaje más amplio de emigrantes, que serían quienes sufrieron explotación laboral durante el proceso migratorio y volvieron en situación de precariedad material:

L: Ahora sí, los de Argentina traíen menos

I: Los del principio sí, ¿eh?, mira a... a... a esos eren los que llamaben los... los americanos del pote, porque no traíen nada. No hicieron fortuna.

L: Volvín y... y a pegase a lo de aquí como cuando marcharon. Porque húbolos que veníen y traíen cincuenta reales, [risas]

I: Inocentes, que lo que pasaben allí, yo me imagino que no conoceríen ni la ciudad, ¿entiendes?, que igual hasta dormiríen en donde trabajaben, como los chinos ahora, que no salen de ahí... Pobre gente. Entonces también iben engaños.

Familia cabranesa, madre (L), 75-85 años e hija (I) 50-60 años

A pesar de la desgracia asociada a esas circunstancias de retorno, trayendo de vuelta tan solo *cincuenta reales*, la imagen se presenta con cierta

comicidad por el contraste entre la realidad que experimentaron estos emigrantes y las altas expectativas que habrían tenido antes de emprender la aventura de las Américas; habían ido *engañosos*. Son los ‘americanos del pote’ o ‘americanos maleta al agua’, cuya realidad laboral en el país de destino se acerca más a la realidad que se describe más adelante en relación al proceso migratorio a Europa.

La emigración a Europa y las mujeres emigrantes

Las mujeres también habían emigrado en épocas anteriores, y aunque es cierto que las migraciones de finales del XIX y principios del XX estuvieron fuertemente masculinizadas, las mujeres también emprendían la aventura de las Américas, o con sus parejas de origen no-cabranés, o emigrados, o solas, y además lo hacían, al menos en los primeros tiempos, desde la invisibilidad o desde la lucha por ese derecho. Es muy relevante en el escenario de la emigración femenina, el período de las décadas del 60 y 70 cuando se iba a Europa a trabajar en condiciones laborales precarias, y en la mayor parte de los casos sin intención de desarrollar un negocio propio, sino buscando una forma de vida asentada en trabajos asalariados. Es interesante el caso que relata una mujer cabranesa mayor, cuyos padres se separaron, emigrando su madre a Bruselas a donde más tarde emigraron sus hermanas y hermanos, algo posiblemente muy poco común en aquella época (años 60-70) y que parece reforzar la idea de la feminización de este período migratorio a Europa. Aunque también emigraron a Europa los hombres, con familia o solos, este período migratorio está marcado por la búsqueda conjunta del trabajo asalariado, al igual que ocurriría unas décadas después en relación al trabajo en las ciudades o villas de la Provincia. Por ese motivo, las mujeres mostraron en este período una mayor independencia en la toma de decisiones relacionadas con el proyecto de la emigración, desarrollando en paralelo a los hombres su propio proyecto económico-migratorio.

Este fenómeno de la búsqueda del salario ligado a un tipo de vida urbana, y que tiene a las mujeres como protagonistas, fue descrito por el antropólogo Adolfo García (1990) como el proceso de abandono del campo por parte de las mujeres, quienes convencían a sus maridos para abandonarlo también; en este sentido, la emigración a Europa, con mayor presencia femenina, parece haber sido el preludio del éxodo a las villas en

las décadas siguientes. Sin embargo, los relatos indican que la emigración a Europa fue un proyecto migratorio física y psicológicamente difícil por las duras condiciones de trabajo, agravado por la diferencia de idioma; y aunque se piensa que tuvo la parte positiva de estar *más cerca* en comparación con las migraciones a América, las experiencias de este periodo migratorio llegan a compararse con la situación actual en España de las personas inmigrantes en situación irregular.

R: *¿Y la emigración a Alemania, Francia...?*

E1: *Ah, eso fue en los 60, antes de marchar yo, ya empezaban a marchar. Y marchaban con... dejando a los niños con los abuelos para hacerse cuatro perres... ahí la situación estaba muy buena. Ya se ganaba muchísimo dinero.*

E2. *Y unas condiciones muy distintas. Pero fue dura, ¿eh? [E1: fue muy dura...] muy dura... yo gente que conozco que fue, el tema del idioma, el racismo de cuando llegaban...*

E1:[...] *...y ¿qué encontraron los españoles cuando fueron? Y ¿a dónde fueron?, a barracones a vivir, todos juntos ahí, que se tenían que dar calor uno al otro porque se morían de frío. [R: ¿En serio...?] EN SERIO, y no los dejaban salir.*

E2: [...] *como hacen ahora aquí con los marroquíes y con toda esta gente, o como hacen los franceses [E1: No, peor, peor, peor...] O sea, los metían en barracones, y eso es lo que había.*

E1: [...] *era, pues invasión de asturianos igual, dice: ‘igual estábamos allí 500 en un... para charlar de Asturias, para hablar de nuestras cosas, sin problemas’, dice: ‘si hubiéramos podido venir caminando hubiéramos...’- pero luego ya se van... uno trabaja aquí, el otro p’allá, fueron... Fue muy buena gente, de verdad, ¿eh?, a trabajar. Entonces, fueron a limpiar garajes, a limpiar baños, a limpiar... a lo que no querían los de allá. Y entonces cuando ya empezaron a ver que la gente venía...*

Familia cabranesa, madre (E1) 70-80 años e hijo (E2) 35-45 años

Las descripciones, no solo de las condiciones de trabajo y vivienda sino también del trato recibido por parte de la población del país de destino, calificado de racismo, dan muestra de la situación socio-económica a la que se había llegado en el concejo, en una época que, al inicio de la cita, se describe como el momento comparativamente mejor en relación a las décadas anteriores, en el que *ya se ganaba muchísimo dinero*. Sin embargo,

las circunstancias en particular de este período migratorio en términos de la búsqueda de empleo – *fueron a limpiar*– derivan en una aceptación mayor por parte de la comunidad de estas personas emigrantes – *fue muy buena gente*– lo que también favoreció el retorno y la continuación de las relaciones familiares y vecinales por seguir compartiendo un estatus identitario mutuamente conocido. El cambio de estatus identitario en el caso de la emigración a Europa estaría más relacionado con el desarrollo de un empleo que con el proyecto migratorio en sí, y el ámbito del empleo también pasaba a ser en aquel entonces un escenario conocido dentro del contexto cabranés de quienes se quedaron. Además, por motivo de esa dureza ligada a los comienzos del proyecto migratorio, también el estatus identitario se fue transformando desde lo conocido en relación a la dureza de la vida en el campo, que además había llevado a dar ese paso a emigrar. Esta dureza, al igual que en el caso de la llegada de las pensiones y los servicios, se asimila, al continuar dentro del mismo proyecto migratorio, a los aspectos positivos de la estabilidad alcanzada posteriormente.

Después de leer las experiencias de estas personas que emigraron en distintos periodos históricos, resulta interesante como cierre de este capítulo sobre la emigración en Cabranes, retomar los escritos de la primera década del 1900, para observar en concepto de herencia el modo en el que se elaboraban los discursos en torno a la emigración, especialmente la emigración femenina y de personas mayores, en el tiempo en que ocurría aquel trágico embarco de emigrantes a América en los muelles de La Coruña, descrito en el texto del principio que databa de 1907. El texto a continuación, escrito y publicado en 1908 por Jesús García Robés Menéndez de Luarda (que firma con el seudónimo Pérez del Robledal), representa la mentalidad de la época en el entorno ilustrado, en torno a aspectos de género y clase dentro del contexto de la emigración, muy relevante por la figura de quien firma el documento. Jesús García Robés, cofundador de la publicación *El Eco de Cabranes* y autor de la novela *Villagrís* –estandarte literario de Cabranes–, aparece descrito en un texto escrito con motivo del Día del Libro en Cabranes en 2010 como:

‘Notario de profesión. Cofundador en 1906 junto con Cesáreo del Valle, Jesús Arango, y Joaquín Álvarez de la Villa de *El Eco de Cabranes*, donde escribió múltiples crónicas y poesías, firmando siempre con el seudónimo de Pérez del Robledal. También colaboró con otros periódicos y publicaciones como *Covadonga*, *La Voz de Villaviciosa*, *El Popular*, *El Carbayón*, *Región*

y *El Comercio*, en los que utilizó su otro seudónimo: Riverita. En las *Páginas Escolares* de Gijón publicó, en el año 1923, su primera novela, Atila. El día 31 de julio de 1924 publicó un estudio de costumbres asturianas que lleva por título Villagrís. García-Robés era primo segundo del ilustre escritor D. Armando Palacio Valdés, con él mantenía una cordial amistad y admiración. Personaje extraordinariamente culto, dominaba idiomas, sentía una gran pasión por la música, incluso tocaba el piano, la flauta, el violín y el acordeón. Fallece en 1943, a la edad de 70 años, en Santa Eulalia de Cabranes, en donde reposan sus restos mortales, al abrigo de la tierra que tanto amó y que con tanto cariño glosó en su novela *Villagrís*.¹³

La relevancia del artículo estriba tanto en la forma en que se aborda la temática sobre la emigración de aquel momento, como en el contenido específico en relación a aspectos de género y edad. El discurso va creando un nexo entre aspectos socio-normativos de trasfondo moral e ideológico, y la defensa de la permanencia en el concejo, justificando de este modo la condena de ciertos procesos migratorios, especialmente entre mujeres.

Apareció en *El Eco de Cabranes* el 25 de marzo de 1908:

Sentencia interesante

En los autos de litigio de cuantía inestimada que en este Juzgado penden, siendo parte interesada: de la una, este concejo, y de la otra la avalancha de cabraneses que emigra hacia lejanas comarcas, sobre peticiones mutuas, nacidas de mutuas faltas.

Resultando que Cabranes, al formular su demanda, dice ser inconcebible é idea descabellada el pensar que en Ultramar se da el dinero á *embozadas*, y que allí todo es *orégano*, oro, billetes y plata, por lo cual ocurre á veces con tales cuentas galanas, que hay muchísimo sujetos que llegan á aquella *atlántida* y no logran reunir con qué volver á su casa, viéndose en la precisión de cruzar calles y plazas en espera del maná (*que ya del cielo no baja*) y teniendo que nutrirse de mangos, coco y guayaba, con evidente peligro de sus tripas asturianas.

Resultando que el actor encuentra disparatada la costumbre de marcharse á América las muchachas, en completa libertad, sin persona autorizada, que las dé algún consejito y las guarde las espaldas, por lo cual ocurren casos

¹³ Información extraída del folleto del *Día del Libro en Cabranes*, Sábado, 24 de abril de 2010.

que tienen muy poca gracia, viniendo después las quejas, los disgustos y las lágrimas.

Resultando que la otra parte contesta que nada promete á la gente joven esta tierra, donde faltan medios de ganar la vida, siendo esta muy *arrastrada*; que no se gana *pa* vicios, y que la gente se mata y revienta trabajando, lo que un burro de carga, *pa* ganarse dos pesetas: total una patarata; que los impuestos son muchos y las *rentas* demasiadas; que nadie se pone á flote, que nadie se desentrampa, y que es raro el que consigue tener camisa planchada y cuello de pajarita y botas de media caña, que se fuma un tabaquito que corre las entrañas, que anda el vino por las nubes, y el pan por la vía láctea.

Resultando que las jóvenes alegan que se les pasan los años inútilmente y sin pizca de esperanza de encontrar un digno esposo, porque los hombres se marchan, por lo cual surge el conflicto, viéndose ellas precisadas mañana á vestir imágenes ó á ingresar como cofradas en la colectividad de viejas estrafalarias, viniendo luego el histérico, los tumores y otras plagas anejas al celibato cuando este pasa de marca, como el tomar aguardiente, el fumar y echar las cartas y el irse todos los Sábados, sobre una escoba montadas por los aires á Sevilla y ponerse en la Giralda, añadiendo que al marcharse es seguro que se casan y que logran su destino, pudiendo volver mañana convertidas en señoras á esta empobrecida patria.

Resultando que Cabranes replica que eso es bobada, ilusión y tontería, siendo además temeraria la conducta de esas chicas que salen de su quintana desamparadas y solas y sin temor á una plancha; y que si bien el concejo no tiene nada de Jauja, antes bien está partido por el eje, hecho una trampa, porque hace tiempo que al mismo le están haciendo la Pascua (*por no decir otra cosa que en este sitio no encaja*), no es toda la culpa suya, sino de los que en él mandan, que no se saben unir de modo que saquen raja; y pide que se condene á los que así le desangran, emigrando sin cesar hacia una tierra soñada.

Resultando que en el juicio que nuestra atención embarga se han observado al dedillo los preceptos que señala, concernientes al asunto, nuestra ley cual rituario.

Considerando que nadie que tenga brazos y ganas de ganarse una peseta y de trabajar de alma está obligado á vivir recluido en su quintana y á conformarse con ser siempre un pollino de carga, pudiendo con su trabajo mejorar de circunstancias y que si bien el concejo está pobre, esto no basta, pues aunque no tenga cuartos debe de tener agallas, y no ha probado tenerlas, ni haber removido trabas, siendo pues su negligencia punible, patente y clara.

Considerando que es obvio que de las culpas extrañas nadie debe responder, máxime cuando se trata de *jus manducandi*, que es una razón soberana.

Considerando que el hombre es que una planta, que en llegando á cierta edad no prospera si se cambia de sitio, antes bien se expone á pagar bastante cara su aventura, pues es visto *que el que vá en busca de lana suele salir trasquilado*, y que por tanto hay sobrada razón para no estimar ilusiones cuando hay canas.

Considerando que el sexo débil, aunque aquí está escasa la cosecha de varones, no debe olvidar la pauta que nos dá el «honeste vivere» como los estoicos mandan y como nos dice Ulpiano y otros autores de fama, y debe tener en cuenta que la suya es delicada, más que el cristal de Bohemia, y la fina porcelana.

Consierando que al fin y á la postre el que se casa es por que así estaba escrito, y que es forzoso que haya célibes en todas partes, lo mismo aquí que en la Habana, y que si bien *dura est lex, sic est*, y esto solo basta.

Vistas las leyes que rigen en materia de *mudanza*, las del *sentido común*, las de Indias y otra varias.

Fallo que debo absolver y absuelvo á los que se marchan en buena edad á Ultramar, sanos de cuerpo y de alma, con algo de ilustración y con Verdaderas ansias de trabajar con ahínco, es decir, como Dios manda; y que debo condenar y condeno á los que embarcan en cierta edad que no sirve para doblar las espaldas, y á los que creen que allí se enriquece uno de *guagua* y que se pasa la vida cantando la soberana y fumando taquitos de EnriClay y de Cabaña; como así mismo condeno á las chicas que se lanzan en busca del himeneo á cruzar la mar salada, á no ser que su familia tenga cuenta con guardarlas, ó que ya «*malítia suppleat atatem*», pues si se largan entonces ya no hay peligro en que marchan á sus anchas. A los unos y á las otras los condeno estarse en casa, sin hacer condena expresa de costas originadas.

Y por esta mi sentencia, salga pez ó salga rana, lo pronuncio, mando y firmo.

Qui potest cápere, capiat.

P. DEL ROBLEDAL

Capítulo 3

La inmigración en Cabranes. Formas de llegar y de habitar

*La metáfora de la casa de huéspedes.
Devolverle la vida a Cabranes*

Registro de campo:

Escucho por la ventana a los dueños de la casa de al lado que charlan con una pareja de ingleses posibles compradores, y como conclusiones para apoyar la venta, los dueños señalan cómo ‘esta zona (la colina donde está construida la casa) es una zona caliente, le da mucho el sol, y no tienes problemas de inundaciones porque no hay río’ (se ríen, recordando la actual situación de inundaciones en Inglaterra), pero entonces añade ‘*sí hay río, pero esto está muy alto*’. Se busca una combinación de cuantos más agentes naturales posibles en un radio ‘amplio’ pero abarcable, con una suerte de buen tiempo, dentro de un clima que recuerde a las tierras del Norte pero que sea soleado la mayor parte del año, y finalmente una casa de características particulares, de carácter más aislado, antigua (el fetiche de la piedra), y con terreno extenso. Cabranes ofrece en cierta medida esas demandas, aunque el buen tiempo parece ser uno de los aspectos que más se resaltan entre los recién llegados, por la ambigüedad ligada a su valor y su relevancia para establecer la residencia (*«nunca creí que aquí pudiera haber tanta humedad»* / *«en abril y mayo estuvo lloviendo sin parar y tuvimos que ir a León para ver el sol* (por la depresión)). Aunque esta pequeña decepción no parece tener mucha más transcendencia que la ‘queja’, su carácter socialmente ilegítimo hace que cobre más relevancia por construirse como el comienzo de una decepción que se atenúa en lo público por indicar cierta ‘ignorancia/inocen-

cia' propia al no conocer el clima del lugar. También, el tabú dentro de este perfil de pobladores del Norte, de buscar el sol (el imaginario «Benidorm») hace que la queja sobre el 'mal tiempo' tenga poco apoyo. Ahora bien, las consecuencias de ese diferencial entre la percepción previa y la realidad en cuanto a las condiciones de luz, temperatura, y humedad, se experimenta fuertemente durante el primer año y segundo invierno de residencia, y dependiendo de las características de la casa, y de la forma de residirla ese primer año, las condiciones serán más o menos duras y difíciles. Es un proceso de adaptación al clima con el que no se cuenta, y el proceso conlleva cambios en los planes iniciales que causan rupturas internas al proyecto común, y a través de los cuales se reorganiza a la población recién llegada, situando a cada cual en el lugar (casa) y actividad (trabajo) que le corresponde en función del nivel económico, pero sobre todo, de las circunstancias idiosincrásicas de cada caso: si se tiene pareja o no, y cuáles son las particularidades a ese respecto, tener o no planes de futuro definidos, y también todas las particularidades de esos planes o de su ausencia. Perfiles diferentes en estos aspectos conforman por ejemplo el grupo de nuevos pobladores cuyo nexo de unión lo representa el ideal de trascender formas de vida industriales e iniciar relaciones comunitarias en un entorno de naturaleza que favorezca el desarrollo de las actividades campesinas y formas de vida tradicionales, que permitan *devolverle la vida al concejo*.

La metáfora de la casa de huéspedes sería útil para entender las distintas dimensiones del espacio: la forma de llegada de nuevos pobladores, el carácter viajero de sus habitantes y huéspedes, y el hecho de estar habitado de un modo en particular por la distribución de pequeños poblados, dispersos en un territorio montuno. Esto afectaría a las formas de interacción de un modo similar a lo que ocurriría en una casa de huéspedes, sin establecer ningún tipo de contacto con otras personas residentes, salvo para las cuestiones prácticas, del mismo modo que las relaciones con la familia *regenta* (habitantes nativos que nunca emigraron y sus familiares retornados, o recién llegados con escasez de recursos) son normalmente distantes aunque cargadas de cortesía. En este sentido, el 'derecho de admisión' en la casa de huéspedes, adquiere en Cabranes su carácter simbólico a través de la comparación de los dos momentos históricos: años 90 y la década (2003-2013). En el primer periodo, con la llegada de quienes iban a contracorriente del éxodo rural, el 'derecho de admisión' aún se reservaba, no tanto para ejercerlo, sino para garantizar el control sobre quienes venían a quedarse indefinidamente. En la actualidad, y como consecuencia del proceso de despoblación, junto con la llegada de la crisis financiera que empezaba a amenazar con el desahucio definitivo de la casa de huéspedes, ese derecho de admisión va lentamente pasando a estar en manos de quienes se presentan como 'grupo de rescate': *devolverle la vida al concejo*.

V: ...todavía estoy buscando a ver si hay este espacio... [un espacio para desarrollar actividades comunitarias con niños, para socializar] [...] Y también hay gente ahora en Piloña que tienen otros bebés, que [su hijo] estuvo jugando con otros bebés, y me alegró mucho, y ellos también tienen la idea que van a hacer un espacio para aprender, comunal, y la verdad no tengo una imagen muy... *fixed*, como claro, claro, pero tengo aquí como todo lo que está esperándolo y conservándolo, poco a poco, a ver cuándo viene la ola para *buaffff*, llevarnos.

Mujer extranjera, residente desde 2011, 30-40 años, casada, con dos hijos nacidos en Cabranes.

B: ...somos los técnicos los que tenemos que hacerlo, y ya eso es parte de lo que me estimula en el trabajo ahora mismo, [...] creo que la cultura ya no va ser tan asturiana. Porque ¿tú sabes lo que hemos traído por aquí?, somos cada uno de su padre y de su madre, creo que se puede recuperar [la vida rural].

Mujer española/no-cabranesa, residente desde 2012, 35-45 años, casada con hombre extranjero.

Son las individualidades, tanto en pareja como en pequeños grupos, los que vienen con la intención de recuperar el funcionamiento de la casa de huéspedes de forma colectiva, y por lo tanto con la capacidad de hacerse, paulatina pero exponencialmente, con la ‘regencia’ del concejo, como legítimos gestores del espacio recuperado y del nuevo carácter de habitabilidad. Este fenómeno es el que se reconoce en la expresión: *devolverle la vida al concejo* y que aparece expresado en el discurso, reforzando la idea del despoblamiento y con especial relevancia de expresiones como: ‘estamos de vuelta’, ‘esto se puede hacer de otra manera’ o ‘es otra manera de hacer el mundo’.

Además de estos nuevos residentes con la idea de permanecer, también están quienes vienen solo de fin de semana (cabranenses y no-cabranenses), que no participan en ninguna colectividad, salvo por ocasionales visitas al bar, mercado, etc., y que entienden que Cabranes es un lugar residencial, una cómoda casa de huéspedes, donde se recibe con orgullo (por el exotismo del lugar) a familiares y amistades. Por su parte la población cabranesa ‘desconectada’ de lo comunitario –cabranenses que van haciendo su segunda residencia en el concejo para *dar el salto*– disfrutan del silencio y soledad los fines de semana, como motivación para sus expectativas de retorno en un futuro. Estas personas desarrollan actividades profesio-

nales y de ocio desligadas del concejo y de sus habitantes, y el perfil es mayormente parejas con hijos, pero también mujeres y hombres, en su mayoría no-cabranenses, sin pareja y entre los 45-70 años quienes llegaron al comienzo de este último proceso de inmigración y cuyo objetivo no estaba dirigido a *devolverle la vida al concejo*, sino a aprovechar su decaimiento (por el abaratamiento de la propiedad) y buena localización para desarrollar un tipo de vida más cómoda:

L: ... Vienen algunos de fin de semana, ye gente de... del pueblu, ye gente de fin de semana, vienen los de Madrid, otros que están terminando esa casa tan alta que ahí... se ve bajando por la carretera, que ves una casa así de pueblu... [R: Ah, sí], esos son de Madrid también. Vienen y... van haciendo la casa, él, el amu, vien de vacaciones y trabaja en la casa, y tien otras vacaciones y trabaja en la casa, va haciéndola él. Y otros de fin de semana, de... de Oviedo, y de Gijón, vienen eso... vinieron esa... el domingo por la tarde. Y después el restu de la semana estábamos solos, solos, [risas].

Mujer cabranesa casada, 75-85 años

R: Tú notaste eso, ¿no?, en el tiempo que llevas, que llegó mucha más gente en los últimos años...

P: Donde nosotros vivimos ha llegao gente que han compra casa solo pa vacaciones, pa venir dos veces o tres al año, no se involucran, no participan ni en nada... nada, ellos pagan... cuando hay que hacer algo, y... no se integran en averiguar... ni de dónde viene el agua, ni qué que.. si no está la fuente...

Mujer española no-cabranesa, residiendo en el concejo desde 2003-04, en pareja con hombre extranjero

Por otro lado, el coste de la propiedad continúa siendo un aspecto clave en las relaciones entre el concejo y el exterior (sobre todo el extranjero), habiendo sido este factor el reclamo de los últimos años de la llegada, principalmente, de británicos, holandeses, y alemanes. La oportunidad de obtener una vivienda en este entorno rural por un precio reducido ha provocado un auge de demanda desde el año 2012. El boca a boca en las plataformas de movimientos pro-habitar el campo ha llevado a una toma de conciencia colectiva por parte de la población nativa con propiedades en venta, y ha servido para regular, o filtrar, el proceso de repoblación actual a través de un aumento en el precio de las viviendas y de los *praos*. Como comentaba una mujer joven (20-25 años) recién llegada de Barcelona con una amiga, y habitando *por un mes máximo en casa de unos amigos que*

vinieron primero, la idea o el proyecto es *comprar un prao barato* (2.000 euros) y *poner un tippy*. En la cita a continuación, un hombre cabranés comenta sobre el fenómeno de inmigración más reciente en Cabranes que él relaciona con el *efecto llamada*, explicando el fenómeno en relación a la búsqueda de la Naturaleza y/o a *desconectar de todo*, también por la unicidad de Cabranes en el contexto Europeo en tanto que lugar que preserva un tipo de vida relacionado con lo que él llama *el tejido de pueblitos*:

E2: Yo ahí pienso que los que vienen, bueno... a ver, o gente como yo que estamos que no sabemos qué hacer muy bien porque no hay trabajo y toda esta historia, o estamos terminando otras cosas como la tesis y todas estas movidas, [...], o viene gente que yo no entiendo muy bien qué es lo que vienen buscando ni por qué vienen... [...], la cuestión es que están aquí y hay un efecto llamada porque vino uno y de repente vinieron muchos. Les gusta la naturaleza, eso lo primero, el sitio les parece increíble, yo creo que esta cuestión de los pueblos que hay en Cabranes, por ejemplo, que son los que... es lo que hay en Asturias, es nuestra verdadera riqueza que no la acertamos a entender [...] que lo que hay que preservar aquí es este tejido de pueblitos que te permiten este tipo de vida, y este tipo de... de... no sé, de filosofía de vida ¿no?... Entonces, les llama eso porque esto no lo hay. Tú, por ahí afuera esto no lo hay.

Hombre cabranés soltero, 35-45 años

Jóvenes europeos y jóvenes cabranenses

Desde el año 2010, se ha incrementado la llegada de jóvenes europeos en busca de una experiencia temporal e improvisada de trabajo en una granja ecológica. Participan en grupos de personas afines con quienes comparten por un tiempo vida en comuna, pudiendo quedarse solo una semana en algunos casos, o llegando a establecer períodos alternos de convivencia, pasando varios meses entre visita y visita durante los que se van a trabajar a otras granjas, o a otros lugares por temporadas (la cosecha en Burdeos en el otoño), o a viajar por Europa buscando otras experiencias vitales (profesionales y de convivencia). Como me decía un joven inglés propietario: *‘es que mi generación lo tenemos todo, y por eso estamos perdidos, no sabemos qué hacer, porque tenemos todo lo que queramos’*. Cuando habla de su generación, se refiere a su grupo de socialización cuyas formas de vida –viajar en autostop, visitar países exóticos para aprender artes u oficios tradicionales, idiomas...– se ven posibilidades

por el capital familiar (socio-cultural y económico) en el país de origen, que a modo de red garantiza que el/la joven pueda vivir en ‘una constante de aventura’. El contraste es revelador en relación a las personas de esa misma generación que carecen de esos recursos familiares y procesos de socialización, y se ven (como se veían los no-emigrantes de entonces), *apabullados* por la ‘superioridad’ de sus iguales que llegan cada verano, en vez de con el *haiga*, con los monopatines o los paneles solares. En este sentido, es interesante cómo la compra de un coche, imprescindible para la vida en el concejo y, como señalan Camarero y su equipo (2009), principal garante de la movilidad social, refleja esta misma ambigüedad que apunta a una inversión del significado de los valores morales actuales; mientras la juventud ‘viajera’ –con recursos– adquiere vehículos tradicionales de segunda mano, abandonándolos o revendiéndolos de forma tan arbitraria como sus idas y venidas –orientado todo ello al disfrute personal a la vez que representando valores ecologistas de reciclaje– la juventud sin recursos residente en el concejo, cuando ha ahorrado lo suficiente para obtener un vehículo, adquiere coches/motos que le permitan despojarse de su carácter rural/primitivo e introducirse en las redes socio-laborales de los centros urbanos en los que obtener trabajos precarios para su supervivencia. En este sentido, a quienes no teniendo recursos tienen un ‘buen’ coche, se les acusa de ser capitalistas, del mismo modo que quienes teniendo recursos, tienen un coche viejo, aparentan una humildad que no les corresponde. Esta búsqueda de la humildad se observa en frases como ‘*me compré la casa con lo que yo tenía ahorrado*’ (obviando de antemano que ese ahorro viene dado por la herencia en vida de su abuela, o sus padres ‘*que me ayudaron un poco*’), o ‘*es que si trabajas un año en Noruega y no gastas puedes ahorrar 20.000 euros*’. Este ‘no gastas’ supone una toma de decisión de la que no disponen quienes carecen de la posibilidad de ‘no ganar’. No gastar se refiere a dormir en tiendas de campaña, viajar gratuitamente (en auto-stop) y vestirse con lo que se encuentra en los ‘punto-limpio’, todo ello necesario para socializarse a ese alto nivel socio-cultural que permite desplazarse por el Planeta, aparentemente sin disponibilidad de recursos (*dejé en casa de mis padres todas mis tarjetas de crédito*), disfrutando de lo que hoy en día se considera, a nivel global, estilos de vida privilegiados. Una pareja joven de un país norte-europeo llegó al concejo en busca de *algo nuevo*, alquilaron distintas casas según sus necesidades, y después de un año participando en las actividades del grupo de la *mentalidad*

hippie, decidieron volver a su país de origen porque *como no hablaban bien español no podían estudiar en la universidad de aquí*. Además, les parecía que *aquí todo era muy primitivo*. Por contraste un joven cabranés, con necesidad de *encontrar su futuro* –una fuente de ingresos–, ha estado durante los últimos años considerando la posibilidad de irse a trabajar a ese mismo país norte-europeo, pero aún no ha podido por los costes que supondría para la familia, por no conocer el idioma, y por carecer de redes de apoyo fuera de la Provincia; su toma de decisión depende de la garantía de obtener el trabajo y así hacer valer el esfuerzo.

R: *¿Cuántos años tiene?*

I: *Mañana diecinueve, pero calcula que mentalmente tenga doce o trece, porque son muy grandes pa tener coche, pa... hmmm tener cuarenta moces mejor que treinta, y... toes estas cosas, ¿no?, pero después, no son responsables y-y-y... tienen una manera de ver la vida y una mentalidad... Veníamos de comprar un día de Infiestu, y dizme él: –‘voy a marchar pa Holanda’–, dije yo: –‘ostras, ¿vas a marchar pa Holanda?’–, dice: –‘sí’–, dije yo: –‘bravo, cuando estés instalau me lo dices que te voy a ver’–, y dice: –‘¿qué ye, que me dejes, mama?’–, dije: –‘¿yo?, vamos si yo con dieciocho años digo en casa que voy a marchar pa Holanda y me dicen que sí, marcho ya’–, dije-y yo: –‘¿en qué vas a trabajar?’–, dice él: –‘bueno, gánase dinero’–, dije yo: –‘bueno, sí, importante... importante’–, no me habló más de Holanda...*

L: *Porque dicen que los que marchen, los que salen... algunos que van pa... pa Inglaterra, paez que ye lo que más se nombra, pero de ahí ¿qué?, ¿qué tien? Porque esti nietu de Infiestu pues dice: –‘si, güelita, si non marcho pa Inglaterra’–, dije-y yo: –‘non vayas solu, ¿eh?, si quieres ir pa Inglaterra a ver lo que hay, como si fueres a una... a un fin de semana a... o, quien diz... que hagues un viaje, y ves lo que hay, pero solu llegues allí y ¿qué?, ¿pa dónde vas?, pa eso estás mejor esperando en casa tu padre que no en Inglaterra esperando a ver qué, qué te pasa’–. Y dicen, marchar, marchar, claro, marchar, si está en todos los sitios igual. [...] Y dije-y al otro: –‘solu no, solu no vayas, por lo menos laves un amigu que entre los dos habláis’–, [risas]. Y dije-y yo: –‘pero solu, no... non salgas, aunque tengues que esperar lo... lo que todos, lo que están esperando todos, y mientras tengues los padres... pues mira, ayudes a los padres y... ayudes a la madre en casa, haces otras cosas por fuera, que pase el tiempo’–. Pero sí, claro... no ye solo marchar así, lo mismu vas pa un sitiü de esos y te... te ponen hasta de ladrón, dicen: –‘¿a qué vien esti a... aquí?’ [risas]–, qué sé yo, que está la vida tan mala que piensa un muchas cosas raras. Y más los que ya somos mayores. Ellos a lo mejor van con otra idea y eso, claro, otra idea llevarán, pero allá... a saber cómo los reciben, y...*

como equí, cuando vien alguien y... y lu manden marchar, porque también hay mucha gente que vien y... y después alguna cosa... los manden volver a su país y... bueno, y esa gente que vien en les pateres que... que la mitad de ellos se mueren en el mar, eso sí que da pena. Qué tristeza.

Familia cabranesa, madre (L), 75-85 años e hija (I), 50-60 años

En los discursos de esta madre y abuela del joven, se puede observar cómo la *mentalidad* en este caso lleva a considerar los procesos migratorios actuales de la juventud como una opción poco realista, incluso peligrosa al compararla con *esa gente que viene en las pateras y que mueren en el mar*, o por poder ser acusado de *ladrón*. Esto refuerza la idea del contraste entre los dos grupos: jóvenes norte-europeos en Cabranes, y jóvenes cabranenses queriendo emigrar a Europa, y mientras que los primeros llegan a Cabranes escapando del sistema económico del empleo, las posibilidades de los últimos se ven constreñidas por tener que considerar ese proceso migratorio a la inversa de sus iguales europeos, esto es, como búsqueda de trabajo asalariado para salir del ámbito rural en el que viven. Este constreñimiento no solo se debería a la menor disponibilidad de recursos y redes por parte de los jóvenes cabranenses en esta situación, sino también a la forma en la que se entiende en Cabranes la emigración a Europa, que encuentra su fundamento en la experiencia anterior vivida a nivel comunitario.

La llegada

Las formas de inmigración en Cabranes han cambiado con respecto a periodos anteriores, por ejemplo, el movimiento opuesto al éxodo rural durante las décadas de los 70-80, y principios de los 90, contrasta con el movimiento vagamente comenzado hace 15 años, y más representativo en los últimos cinco años. En la cita a continuación, una mujer madrileña residente en Cabranes desde finales de los 90, relata su periplo de llegada al concejo y el modo en que se hacía en aquel entonces, que difiere en relación a la motivación inmigratoria hoy en día, aún cuando ambos grupos hayan llegado en busca de la Naturaleza.

R: Y ¿porqué decidisteis venir a...?

F: No decidimos venir aquí exactamente, nosotros llevábamos varios años ya buscando un sitio, para irnos de Madrid... porque..., la isla de la Palma, que vive su hermano, ...y entonces decía que nos dejaba un trozo de tierra,

y que pusieramos una cabañita con un poco de dinero, pero yo... estaba tan lejos y era una isla, a mí me parecía tan agobiante, y tener que coger siempre el avión, y además yo separarme de mi madre... [...] ¡nada!, fuimos a La Rioja, porque yo trabajaba en un grupo de bodegas, entonces decía, también buscabas un poco tener un resguardo, también tenías otra mentalidad, que no tienes ahora, y decir, necesitas trabajo, claro, nosotros es que ¡no teníamos nada! ...tú intención era cobrar el paro y trabajar como trabajabas en Madrid. En ningún momento estudiamos la situación que había en Asturias. Que era la segunda provincia en España junto con Extremadura, que más paro había... Pero bueno, yo qué sé, fuimos a La Rioja, fuimos a Extremadura, estuvimos viendo porque me gustaba a mí mucho por montar un camping, y tal... estuvimos en Navarra, pero allí ¡hacía un frío! ¡Que no se podía vivir! [...] qué va, no... no... Y un día, hubo uno de los amigos que trabajaba hacía tiempo con Gerardo [su pareja] en Televisión, se lo encontró, y le dijo que se había comprado una casa aquí en Asturias, por 5 millones [de pesetas], una casa derruida, bueno que tenía 400 o 500 m de casa, ¿eh?, ¡una pasada! Entonces claro, dijimos: -'ay, pues si necesitas ayuda para restaurarla o lo que sea nosotros vamos p'allá'-. Nos llamó a los dos meses y dijimos, pues ya que vamos p'allá, vamos a buscar y vemos alguna casa. Y había un tío que se dedicaba a... a vender casas, de los señores, [...] Cuando un viejo fallecía, le decía a los parientes: -'no cerréis la casa, que yo os la vendo, o que no sé qué'-. Como daban de baja la luz, el tío se enteraba de que en esa casa ya no había nadie, porque estaba en Hidrocantábrico..., y entonces iba a visitar a las familias, y como aquí... aquí en Asturias se conoce todo el mundo, son todo paisanos, porque todo el mundo se conoce, entonces él conocía a fulanito, menganito, y entonces iba a por ellos, y decían: -'vale, vale'- y el tío empezó, tía, a poner anuncios, sobre todo en Madrid, y empezó a traer madrileños p'acá.

Mujer española/no-cabranesa, residente desde finales de los 90, 35-45 años, casada, una hija de seis años.

Este proceso de llegada se destaca por la existencia de intermediarios locales, como el hombre aludido, para llevar a cabo su venta en Madrid, donde al parecer habría más población interesada en realizar el traslado desde la gran ciudad al campo. Este traslado no estaba, como hoy en día, orientado a trabajar el campo, sino a disfrutarlo dentro de un estilo de vida similar al de la ciudad: con un ingreso monetario y una forma de habitabilidad más urbana que rural. De ahí que el periplo de llegada de estos pobladores también incluya otras áreas rurales de la Península, por ejemplo, La Rioja. Es interesante cómo la informante hace alusión a la idea que tenían de venir con *el paro* y a la búsqueda de trabajo porque, como

dice, tenían *otra mentalidad que no tienes ahora*, lo que supone formas de vida que buscan lo opuesto. Aunque en estos casos de hoy en día la posibilidad de algunos de prescindir del empleo como actividad prioritaria sea posible gracias al capital económico del que se dispone de antemano, lo que se destaca principalmente son los diversos mecanismos de control del gasto, utilizando materiales reciclados para desarrollar la vivienda o recolectando frutos y leña como principales actividades de subsistencia. Para esta mujer, llegada a finales de los 90, las actividades de ahorro les eran tan ajenas como desconocidas, del mismo modo que su prioridad recaía en invertir la mayor parte de los recursos en la renovación de la vivienda en términos de la confortabilidad urbana.

La llegada hoy en día a un lugar de estas características se realiza por múltiples vías: turistas que disfrutan durante el fin de semana de los atractivos de la zona; también viajeras y viajeros que recalcan en Cabranes durante un tiempo, siempre indefinido. Por otro lado, la llegada de nueva población que decide establecer su residencia permanentemente, al menos como idea inicial, es la que en la mayoría de los casos se ha realizado de forma semi-improvisada, escogiendo el lugar mediante *signos* o *señales* que indicaron que éste era el lugar indicado para *el nuevo comienzo*. Esas señales se refieren a aspectos que tienen que ver con las dimensiones físicas y humanas del lugar: hitos dados por la naturaleza y el paisaje, e hitos dados por las formas de vida y valores de quienes ya estaban residiendo en el concejo. Cabranes se destaca como un lugar ‘encantador’, con una fuerte idiosincrasia, del mismo modo que se destacaría hoy en día una casa de huéspedes de 1800, conservada como fue en su origen aunque con la huella del tiempo en su aspecto ajado.

A continuación, un hombre inglés, llegado en 2012, explica su proceso de llegada junto a su mujer, con quien se casó al llegar a Cabranes:

R: Un poco saber tu experiencia, cómo elegisteis Cabranes y si hubo periplo primero, antes de llegar a Cabranes. Cómo fue la llegada...

H: Mi caso es un poco complicado porque... porque estuvimos viviendo hace tres años en Ávila, donde vivía Berta [su mujer] y estuvimos allí juntos 18 meses, por ahí, más o menos. [...] Y además tengo dos hijas que son mayores, que son españolas-inglesas, entonces desde los 80 estuve muy conectado con España. Entonces no somos recent, digamos de aquí de España, pero de Cabranes sí. Y luego, hace dos años, fuimos Berta y yo a Inglaterra por cuestiones laborales. Yo recibí una invitación, un contrato para trabajar con los

juegos olímpicos, y era un proyecto de dos años, ¡entonces fuimos sin casa!, porque... bueno, sin casa aquí [...]. Yo fui... dirigiendo una obra de teatro para los juegos olímpicos, sobre el tema de... águila pescadora, el pájaro, que nace en Rutland, en el Centro de Inglaterra, y cuando tiene 4-5 meses va a... a... África, por dos años. Y este pájaro pasa sus primeros dos años allí, y luego vuelven. Y aparte del proyecto, allí en Rutland, yo fui empezando un proyecto para juntar todos los pueblos donde este pájaro para en la ruta. Y la obra de teatro en Inglaterra era grande, con 3000 participantes y público de algunos miles cada noche. Y algunos de los participantes eran de una compañía de teatro de Asturias, los Glayos. Y después de la obra de teatro, bueno, durante las investigaciones me descubrí que uno de los lugares donde para este pájaro es aquí, en Cabranes [risa de admiración] y recibí después de la obra una invitación de los Glayos para pasar unos días aquí, y para ver su festival de teatro de su pueblo, y cuando Berta y yo... [llegamos] donde ellos se quedaban, hemos pensado: 'bueno, este lugar es espectacular, ¿qué está ocurriendo aquí?'. Y después de unas semanas aquí, nos descubrieron que era una bomba, y también podríamos encontrar algo que podríamos comprar, porque nuestro plan era volver a España en breve, cuanto antes, después de los olímpicos, para empezar a... un proyecto de... de campo, de ganadería [...]. Esto... es como hemos descubierto este... este valle.

Hombre extranjero, residente desde 2012, 50-60 años, casado con mujer española

En el caso de este hombre, es la naturaleza de los acontecimientos en conexión con sus propias circunstancias lo que lleva a considerar el lugar como el lugar 'elegido', con todos los elementos relevantes para poder llevar a cabo la toma de decisión que necesariamente ha de incluir los riesgos que conlleva en términos de las múltiples incertidumbres asociadas. Estos elementos relevantes no solo tienen que ver con las contingencias particulares que hacen más conveniente y/o racional el cambio de vida, sino también con otros aspectos relativos al lugar, Cabranes, que serían los que vendrían a velar las incertidumbres y los riesgos: '*este lugar es espectacular ¿qué está ocurriendo aquí?*', '*hemos descubierto este valle*'... Estas expresiones, como la de otra informante recién llegada: '*algo está pasando*', son las que de manera discursiva no solo van creando los procesos del efecto llamada, sino también estableciendo los lazos con la población que comparte el mismo imaginario frente a la población que habiendo residido durante una vida entera en el concejo, no puede compartir el mismo entusiasmo sobre el lugar, y aún menos abrazar la incertidumbre

o los riesgos. En la cita a continuación, el mismo informante continúa relatando la experiencia de la llegada, en la que también se introducen aspectos relacionados con la relación de pareja, lo que no solo enfatiza el carácter menos racional de estos procesos de toma de decisiones, sino que también refleja el fenómeno que se explica más abajo sobre la relevancia de la pareja en la situación de los nuevos pobladores con intención de desarrollar proyectos relacionados con el trabajo en el campo:

R: ¿Por qué pensasteis que [Cabranes] era una bomba?

H: Err... bueno, supongo que principalmente porque nuestro primer contacto era con una familia aquí, Los Parandas, que son artesanos y artistas que viven allí, ahí, todos, tres generaciones, que viven en tres casas, y son todos artesanos y artistas. Y viven ahí, en esa casa. Y primeramente habíamos descubierto unos amigos nuevos. Estuvimos buscando por un lugar para casarnos, también, y hemos descubierto Torazo, y estuvimos haciendo consideraciones de casarnos allí, y esta familia que son diseñadores de trajes, de cosas en plan artesanal, ayudaron a Berta con su traje, entonces estuvimos muy enganchados aquí desde el principio. Y es lo suficiente cerca para... para hacer contacto con mis hijas, que era algo personal que era muy importante. Y también los dos teníamos siempre un interés fundamental en Asturias, porque... porque es verde. Y con nuestros planes de... hacer cosas del campo, esto tenía en su momento mucho sentido. Ahora mismo después de este invierno, no.

Hombre extranjero, residente desde 2012, 50-60 años, casado con mujer española

Esta forma de circularizar la experiencia de llegada, incluyendo aspectos como *las tres generaciones de artesanos y artistas que viven en tres casas* - como imagen de cuento - ayuda a compensar la menor racionalización de las decisiones, añadiendo además el cierre perfecto con la boda también ilustrada en torno a los artesanos que ayudaron con el traje o el descubrimiento de Torazu en tanto que pueblo encantador. Destaca que Asturias les unía porque a ambos les atraía el hecho de que fuera *verde*, reconociendo también que ese factor ya no es tan positivo por el exceso de lluvia y humedad. En su caso, éste había sido un factor importante durante el primer invierno ya que aún no habían podido realizar las reformas del tejado de la casa que habían comprado, y una parte amplia de la techumbre estaba solamente cubierta por una lona que, en ocasiones, se desenganchaba debido al viento, obligándoles a mudarse a casas de amigos durante los días que se preveía fuerte temporal.

La informante de la cita a continuación, mujer alemana residente desde 2011, relata su proceso de llegada, también de manera semi-improvisada, junto a otra pareja de amigos con quienes compartían las mismas ideas de vivir en comuna:

R: *Cuéntame un poco cómo fue el proceso de llegar a Cabranes, cómo tomasteis la decisión de venir...*

V: *Empezamos antes en Piñeres, con Ross y Stefano [pareja], estuvimos mirando en internet, buscando un prau, para casa... para una finca. Y con esto fue... yo todavía estaba en Holanda, antes de mi tesis, yo casi creo que mi mente ya estaba en España y con mi estudio todavía en Holanda. Y sí, fuimos a mirar en el internet y después I went, I came, para ver las fincas juntos con Gunter y Manuela [pareja no cabranesa residente desde 2003]. Y al final en verano, encontramos. Y es verdad, Gunter para nosotros fue como un... una persona que... como un imán, para mí... como... él tiene la... radiance, más gente... Patricia tiene también, y Silvia sabía de algunos praos, y 'creo que venden' y fuimos con ellos caminando. Encontramos éste que no estaba para vender pero nos juntamos con el vecino y él dijo que nos llamaba. Y llamamos con Gunter y él dijo que vale, no estaba pensado de vender, pero 'vale. si queréis'.*

Mujer extranjera, residente desde 2011, 30-40 años, casada, con dos hijos nacidos en Cabranes.

En este caso la informante destaca la presencia de dos nuevos pobladores en concreto, Gunter y Manuela, que tienen *radiance* o que son como un *imán* y con quienes iniciaron el proceso de búsqueda de vivienda para establecer su residencia. La ausencia de planificación en torno a estos procesos de cambio vital personal y/o en pareja, delata la naturaleza de estos movimientos migratorios contemporáneos, ya sea de pensionistas o de nuevos campesinos. Movimientos orientados a paliar frustraciones relacionadas con el tipo de vida que se ha estado llevando, buscando una nueva forma de existencia que implicará asimismo modificaciones en los procesos identitarios personales. En todos los casos que he conocido de inmigrantes en los últimos 7-8 años, estos movimientos se realizan de forma semi-improvisada, a diferencia de quienes se instalaron en los años 80-90, pero similar a cómo lo hicieron hacia sus destinos en las Américas los emigrantes de entonces. Estos movimientos que surgen de la espontaneidad, o como en aquel entonces, de la imposición social de correr 'la aventura', son en todos los casos formas de buscar el paraíso. La supuesta incoherencia entre el objetivo y su forma de

materializarlo, al azar, al merecimiento o a la buena intencionalidad (propia y ajena), explica la pronta aparición de la frustración no paliada, o de la decepción ante la ausencia inmediata de paraíso. La cita a continuación expresa claramente el fenómeno de la decepción en relación al mal tiempo y a la humedad –como en el caso del informante anterior– y muestra cómo esta realidad obliga a reestructurar los planes iniciales en relación a la vivienda, pero también en relación al proyecto personal y a las relaciones sociales en torno a ese proyecto:

V: Y así... yo fui otra vez, como dos, tres veces para ver la finca con otros... tiempos, otro tiempo del año, verano... otoño... y siempre estaba bien el tiempo, todos los días que fui, [risas], pero el primer día, cuando compramos la finca, ¡lluvia, lluvia!, [risas] Bufff, sí, muy diferente. Yo tenía otra perspectiva de la finca antes... [...] cuando fui, no sé porqué... fui en invierno, fui en Primavera, como cuatro veces, para verlo, y siempre sol [risas], y es diferente, vivir en un prao con mucho sol, es muy diferente que vivir aquí en invierno, como viven Ross y Stefano ahora. Es duro. Muy duro. Y antes teníamos la idea de vivir en la yurta [tienda de campaña circular] también, pero ¡madre! es... con tanto barro, no había camino, ni nada, y también que Carlo [su pareja] y yo nos conocíamos de muy poco antes ¿eh?, medio año. [...] Como Noé [su hijo] no estaba planificado, y antes yo no estaba pensando que iba a tener un niño pero vale, es la vida así, y veníamos con Ross y Stefano, y Gareth... y esto fue un poco naïve, pensar que podemos vivir en un valle con tanta lluvia porque los paisanos de aquí no viven en yurtas, que la vida aquí no... no está bien en una yurta, mucha humedad. Sí, y esta casa está bien...

Mujer extranjera, residente desde 2011, 30-40 años, casada, con dos hijos nacidos en Cabranes.

La idealización que acompaña esa confianza en el azar es lo que garantiza de antemano la llegada más tardía de la decepción, pero también favorece los procesos de reubicación, a veces incluso física, para cubrir las nuevas necesidades en la nueva realidad vital, y facilitar la adaptación a las mismas. En el caso de la mujer en la cita anterior, su disponibilidad de capital económico le permitió, a diferencia de lo que ocurrió con la otra pareja y amigo con quienes venían, comprar una casa de piedra en la aldea sobre el valle, donde poder vivir con mayor confortabilidad, especialmente durante el invierno. La informante a continuación, pareja del hombre inglés que explicaba anteriormente su periplo de llegada en relación al ave, águila pescadora, que en su migración a África recalaba

en Cabranes, explica cómo el proceso de adaptación puede resultar duro en los primeros meses de residencia:

R: *¿Tú cómo te sientes aquí? ¿Estás totalmente...?*

B: *No, no, no, yo tuve, según he llegado he tenido momentos de pánico. De... porque la casa estaba tan desastre, es lo que les estaba comentando, asumo que entré todavía dentro de la locura de los precios, y esta casa a pesar de todo, por lo menos yo la batallé, tuve que trabajar mucho conmigo misma porque en este país y en esta cultura somos todos que nos piden algo y tú tienes que tener el dinero para poder pagarlo. Pedían no sé si era noventitantos mil, regateé muy duro, al final quedó en sesenta y algo, pero claro, seguimos pidiéndole a la gente que quiere emprender algo que venga con una... una inversión previa loquísima y luego no es fácil continuar. Entonces, sí teníamos posibilidad de continuar, y yo pensé siendo veterinaria en Inglaterra, hacer dinero allí, pero llegó un punto en el que ya mi alma no me permitía seguir allí, tenía que venirme para acá. Entonces me vine, todavía en una condición que para mí era un poco de debilidad, y tuve un momento de ‘ostras’, he tenido unos meses de ‘madre mía, o sea, estoy loca... esto es una locura, lo he tomado en caliente, no sé qué’ pero al final, de repente, he entrado en un periodo de... de... de... apren... de re-aprender cómo vivir de otra manera sin haberlo planeado. Y con Henry [su marido] que él... él... la calidez de Henry, apoyando en ese aspecto, me ha ayudado. Y ahora mismo est... empiezo a estar feliz. Empiezo a estar feliz.*

Mujer española/no cabranesa, residente desde 2012, 35-45 años, casada con hombre extranjero.

Dentro de esta última ola de población recién llegada, también existen diferentes perfiles en relación a formas de vida, economías, edad y origen nacional, pero se puede identificar al grupo por su ‘búsqueda de la Naturaleza’, ya sea de forma más o menos directa/activa. Las rutinas diarias de esta nueva población son las que permiten establecer unos patrones de interacción con la vecindad y el entorno que cambian ligeramente en función de otras variables, fundamentalmente la situación económica individual, y ayuda a diferenciar en subgrupos al conjunto de la población llegada en los últimos 10 años.

Los diversos perfiles de habitabilidad y la diada

El informante a continuación describe la situación en Cabranes en función de los distintos perfiles:

R: ¿Cómo ves las relaciones?, ¿cómo ves las diferencias entre quienes son más mayores y han estado aquí toda su vida, o quienes llegaron...?

H: Te aviso que estuve trabajando en este tema por muchos años porque como director de teatro estuve metido en muchos proyectos por toda España, usando el teatro y la cultura para un estímulo para participar de este tema, sobre desarrollo del medio rural, en España, y cuáles son donde están los puntos de conflicto, y entonces no estoy totalmente neutral en estas cosas. ¡Te aviso! Hay todavía... hay... evidentemente hay una frase que usamos mucho que es 'nuevos rurales', hippies, y luego los... los indígenas, y luego tenemos paisanos, etcétera, etcétera, y cada uno son definiciones de grupos específicos, y luego cuando tocas este tema, cuando intentas analizar cuál es un perfil de un medio rural, pues las cosas se difuminan un poco porque hay gente de aquí que tiene rastas que son... tienen bastante dinero. Vienen con mucho dinero y es evidente que no son nuestra definición de mi generación de hippies, que son españoles también. O vienen gente que... que son de fuera y son... son en realidad pensionistas que no tienen ningún interés en conceptos de desarrollo del medio rural, están aquí para descansar y hacen sus proyectos pequeños, seguramente con su casa y ser feliz. Y esta gente normalmente también son gente que, bueno, puede dividirse otra vez, hay gente de fuera, tengo ejemplos de aquí, ingleses que son académicos, que quieren estudiar y trabajar un poco en sus tiempos de... de... como pensionistas, y hay otros que... están buscando tranquilidad y un poco de calor. Y luego tienes gente como supongo Berta y yo que, bueno, evidentemente yo soy inglés, pero después de tanto tiempo aquí, tengo un compromiso fuerte para vivir aquí, no me considero que soy inglés. Vivo aquí.

Hombre extranjero, residente desde 2012, 50-60 años, casado con mujer española

La descripción de los perfiles resulta reveladora en tanto que apunta principalmente a dos aspectos: el capital económico y las intenciones ligadas a la residencia. En estos procesos de cambio, el manejo de recursos de todo tipo incluyendo los capitales cultural e intelectual, es fundamental para que se dé un tipo u otro de transición o proceso adaptativo, más que al nuevo entorno, a la nueva forma de vida –del mismo modo que ocurría en el caso de las emigraciones hacia las Américas y otros destinos en el siglo xx–.

R: Y entonces, veo cómo te imaginas este modelo, no sabes todavía si va a ser rentable o no, pero bueno, ¿cómo ves la capacidad de alguien que no tiene ese capital cultural, intelectual... para poder... entender el largo plazo, o... en esa burocracia de los permisos...?

H: Yo, bueno, capital intelectual es fundamental, tenemos, capital fiscal no tenemos, entonces capital de creatividad es nuestra manera de responder a esta falta de capital fiscal. ¿Cómo vamos a hacerlo?, pues manteniendo siempre un pie fuera para mantener ingresos. Estamos trabajando más lejos de donde queríamos trabajar ahora mismo, pero... yo específicamente, pero Berta no, Berta está más en esta zona, yo necesito salir como... cuatro días al mes, que no está mal.

Hombre extranjero, residente desde 2012, 50-60 años, casado con mujer española

Para este informante es importante, como se vio en la cita anterior sobre los perfiles poblacionales, el hecho de llevar a cabo este cambio de vida y comienzo del proyecto de desarrollo rural sin *capital fiscal*. Sin embargo, el capital fiscal al que se refiere es el que garantizaría la compra de vivienda y vida en Cabranes sin necesidad de tener un ingreso económico fruto del empleo. En su caso, es ese capital fiscal fruto de los empleos que él y su pareja pueden desarrollar, lo que ha favorecido, incluso posibilitado, que pudieran comprar la vivienda y que ahora puedan residir en Cabranes mientras desarrollan su proyecto de campo. En este sentido, el capital intelectual o de *creatividad* como señala el informante, es el que permite obtener ese capital fiscal necesario, al contrario de lo que les ocurre, por ejemplo, a algunos jóvenes del concejo, y lo que garantizaría las formas de vida rurales como se conocen actualmente. Sería asimismo, en este caso, la *ficción* del retorno al campo, posible para la población europea con un alto nivel socio-educativo que se traduce en un empleo compatible con la residencia en Cabranes, y que por lo tanto posibilita su continuación. Sin embargo, cómo se verá más adelante en la revisión del desarrollo que siguieron los proyectos de estos recién llegados, ni siquiera ese capital obtenido de un ingreso desligado de la vida en el concejo, es suficiente para garantizar la permanencia. La estabilidad de la pareja (de cara al proyecto) se revela como aspecto fundamental para conseguir la continuidad. Entre los que vienen a Cabranes en pareja, estarían por una parte quienes tienen una estabilidad de pareja y económica, normalmente por parte de ambos y de forma individual, y quienes lo hacen de forma improvisada, buscando obtener ingreso económico/sostenibilidad de la unidad doméstica a través del proyecto que fundamenta la diada (relación de pareja entendida desde el punto de vista socio-económico). Dentro de este grupo que desarrolla sus proyectos de forma más improvisada que planificada, también podría

incluirse a los hombres y mujeres que llegan al concejo solos o con amigos/as y que encuentran pareja (alguien con quien conformar su propia diáda) al poco tiempo de haber llegado. Este *emparejamiento* se produce en un contexto en el que la sociabilidad ligada a los intereses económicos de la red de cooperación solidaria, favorece la deseabilidad y formación de diádas (encontrar una pareja con quien desarrollar conjuntamente un proyecto socio-económico). Del mismo modo, el contexto de sociabilidad disuelve estas diádas que se han formado en su núcleo para redistribuir individuos y relaciones dentro de la comunidad solidaria. Al igual que ocurría entre las personas cabranesas, el matrimonio o *emparejamiento* está ligado a la explotación productiva de la unidad doméstica y la combinación de esfuerzos con división de tareas para garantizar una economía de subsistencia y/o ingreso mínimo.

La necesidad del ingreso económico, que no sería la necesidad fundamental, sino la principal, aparece explicada por el hombre mayor cabranés en la cita a continuación, en relación a su opinión sobre las actividades y formas de vida de la población recientemente asentada en su vecindad (las parejas con la yurta en el valle). Es una cita extensa por el interés que tiene en cuanto a la asociación que se va haciendo a lo largo de todo el discurso entre diversos aspectos relacionados con lo monetario y con las posibilidades de subsistir del trabajo en el campo. También es interesante por el modo en que muestra la ambigüedad en las relaciones con respecto a esta nueva población, relatando detalles sobre sus formas de vida, pero también mostrando cierto desconocimiento, y por lo tanto desinterés, en relación a sus idas y venidas:

R: *Y eso ¿cómo lo ve ahora?, esta gente que llega nueva...*

T: *¡Ná!, ¡bueno!, a ver... ¿cómo los vas a ver?, normal, ¡oye!, ¡vienen!, no sé... pues... cada un tendrá su motivo pa venir p'aquí, y... instalase aquí, y hará su vida como mejor sabe hacerlo y ¡punto!, claro... no hay más que eso [silencio largo]*

R: *Y esta gente que viene nueva, como Vivianne y Carlo, o los de ahí abajo, ¿ve que puedan... que pudiesen salir adelante solamente con el campo?, o sea...*

T: *Coño, no sé, no... no lo veo bueno, ¿eh?, no... no. Aquellos de allí abajo, no sé de qué subsisten, tampoco me importa pero bueno, pero ahí, ahí eso tien muy..., no tien un aliciente de nada, ahí nun puedes hacer... tener animalucos por allí pero... pero los animales ahora no... non dan, tienes que*

tener muchísimos pa que te den pa subsistir. Y... hay... hay unos gastos que... que los tienes que sufragar, y... y... y non tienes de qué lo sacar. No tienes de qué lo sacar, porque nun da, nun da... eso no...

R: Hay que tener otros ingresos ¿no?

T: ¡Claro!, claro, claro. Aquella gente de allá abajo, non sé cómo subsisten allí pero, Carlo, por ejemplo, tien... tien que pagar agua, tien que pagar luz... y siempre hay algún desperfectu, hay que comer, tien un vehículo entre les manos, ¡oye!, eso acarrea unos gastos y no son pequeños ¿eh?, porque ahora la luz me cago en su madre, te meten un garrotazu que te joden. Entonces, claro, si tú tienes, no sé, o... de otra manera con lo del campu nada. Desde luego de eso no subsisten, no. Ahora... no sé yo qué... qué será lo que ellos, el modo en que ellos se arreglen pa ir subsistiendo. Ahora, sí, sí, aquellos de allá abajo, no sé cómo están ahí, tienen suerte que va dos o tres años que non vien muy malu, si viene un año de estos de caerse la... eso... llover, la puta su madre, ahí mueren como chinches, me cago en su madre, ostia, ahí fai un fríu, y una humedad que te mueres. Eso..., eso aguántenlo ahora porque son jóvenes... pero eso son tou palos pa más arriba, pa... cuando... cuando sean mayores, vamos a ver cómo ye el tema. Esto está ya tou. Ostia... y hay una humedad... terrible, no... además no, y no hay finques ahí que poder laborar, y decir tú, '¡coño!, pues siembro... tal', ellos tienen allá un cachu que sembrarán algo en él y... y ¡qué más da!, pa comer tolos días, a parte de que no siembren muchu porque no... podrán más, o yo no sé, pero pa comer patates na más, ¡mira a ver cómo ye el tema!, si otra cosa no hay... nada. No sé cómo subsisten, no lo sé, cómo subsisten, pero ¡bueno! Ellos ahí están.

R: Sí, ¿cuánto llevan ellos ahí, dos años?

T: Sí, sí, llevarán dos años, por lo menos. Yo creo que vinier... ahí había primero unos que debíen de estar de cuando Carlo y después, yo creo que deben de haber venido otros, debe haber dos parejas ahí por lo menos. Porque algunas veces vienen por ahí y non ye la chavala que yo conozco de estar ahí, y dice, dice: -'no, ye de los de ahí bajo, no sé qué'-. Así que debe ser que hay dos parejas ahí. Pero no... ellos sí, territorio sí tienen, sí. Si el territoriu fuera buenu, que pudieren movelo, y sembrar, y tener bichos o lo que fuera, tienen muchu territoriu, pero, ¡qué más da!, ¡no les da pa ná! No... como no te agarres bien vas a la riega rodando, me cago en su madre, ellos territoriu sí tienen, sí, pero no... con poca valía. Porque oye, pa trabajar necesitas de que tenga... que esté bien, o sea bastante bien echao, pa ponerte con una maquinaria a arar o a hacer algo en un sitiu muy peligrosu... para a verte. A parte de que si llames a una... si tienen que llamar a alguien y lo ve mal, no yos lo... no yos lo arregla, nun quier, arréglente un pocu lo buenu, y lo otro... ¡claro!, cualquier se expón a... a... a pasate algo con... con un tractor o con algo, nun sé, no

ser un tractor... Vienes a ganar un dineru y vas a dejar la peyella ahí, o... o vuelca el tractor aunque no te coja, vuelca y... y... y desármase y... vale un montón de millones de pesetes. Y ahí nun tienen el terrenu adecuau pa poder hacer eso, ¡qué val, pero bueno...

Hombre cabranés soltero, 65-75 años

Este hombre cabranés, que gracias a su pensión puede continuar trabajando el campo, conoce por propia experiencia las escasas o nulas posibilidades de subsistir en Cabranes con el desarrollo de actividades de agricultura y ganadería sin otro ingreso económico. Ofrece detalles sobre aspectos relacionados con las características del terreno, del clima, que en cierta medida se ven apoyados por los comentarios de parte de la población recientemente asentada, en relación a su desconocimiento inicial sobre las consecuencias, para la habitabilidad, derivadas de los aspectos climáticos. En la cita siguiente, una mujer mayor cabranesa muestra, a través de sus formas discursivas que comparan el momento actual con el que se vivió primero en el ámbito campesino, cómo la nueva forma de habitabilidad –en relación a la yurta situada en el valle, junto al río– solo es posible gracias a los recursos de los que se dispone hoy en día, así como a las posibilidades de disponibilidad de los mismos:

R: Y entonces ahora, toda esta gente que viene... ¿cómo lo ve?, ¿tiene algo que ver con lo de antes?

L: No... más moderno porque mira, los que viven ahora en el río, yo-y dije, cuando vino el fríu y eso, pues hablaba yo con esta gente y dije-y yo, –¡ay, madre, cómo lo pasarán los de ahí abajo, al pie del ríu y eso...– ‘no-no, tienen gas, y tienen no sé qué, que recoge agua caliente y se bañan’, sí, algo así me dijo, ‘no sé’, dice: –‘pero sí, tienen gas’–, y hay tres también [R: ¿en la carpa blanca?] Sí, sí... Y dice: –‘no, no, tres también’–, y dije-y yo... –‘porque ahí abajo, oye, pásase... pásase regular’–. Y dice ella: –‘no, están recogíos, sí’–. Ahora, claro, si tienen gas y eso, ya tienen más que teníamos nosotros, porque nosotros gas... ni... ni una estufa, ni... nada, nada, nada. Y no cocina de estes que te da calor, y atices y caliente, de eso que atizabas arriba de una piedra, o sea, como si atizabas arriba pero un pocu más baja, a la mitad de esa cocina, en una piedra, tienes una piedra llana, y otra así, a cada lao, cuando hacías la comida y eso, ponieslu arriba, bueno había otru aparatín de hierru y ponies la cazuela arriba, pero... pero el calor era esi, en les cases no había nada, nada de calefacción, ni nada de nada, más que así, dábamonos calor unos a otros [risas]. Y entonces dije-y yo: –‘bueno, si tienen algo de calefacción entonces

ya, están mejor’ – ‘no-no, están muy contentos, están bien’–, y digo, ‘bueno’, porque sí, ya los que suben pa los pueblos, pa las casas, pues bueno, hay que arreglar algo les casas y eso pero ya tienen otra forma de vivir, ya tienen luz, ya tienen... pero ellos ahí no, tendrán alguna lámpara de... de algún gas, alguna cosa, porque tienen... nosotros aquí teníamos una lámpara, así de... de gas, y cuando marchaba la luz, que primeramente marchaba muy a menudo, pues prendíes aquella lámpara, y veíase muy bien. Que ahora no tenemos el... el desván, y... pero... pero bueno, sí, algo de frío pasarán. Traerán también ropa adecuada, que tampoco nosotros la teníamos. Los cobertores de... de lana y eso brillaban por su ausencia, no... no había. Pues habían cobertores más finos, y había unes mantes, que picaben bastante, no eren lana ni eso, na más que, bueno, teníen peso, pero... que mi padre había traído de la mili. Así que... poco más. Así como... como cobertores de... mantes de... de abrigo, como tenemos ahora, no había tampoco. Así que... era... era bastante escaso.

Mujer cabranesa casada, 75-85 años

El caso al que se están refiriendo ambos informantes es el más ‘exótico’ entre las diversas nuevas formas de habitar Cabranes por tratarse de un proceso de inmigración llevado a cabo por un grupo de tres parejas norte-europeas, en busca de un terreno donde establecer yurtas y vivir en comuna, cultivando el campo. Como hemos visto, su proceso de llegada se produjo de forma más o menos similar a otros casos, de manera semi-improvisada y en relación al efecto llamada por otro proyecto de comunidad con yurtas que ya existía en un concejo vecino. En este caso, el capital económico del grupo recaía sobre una de las mujeres que efectuó la compra del terreno, el arreglo del camino para hacer un acceso de carretera a la finca, y la compra de maquinaria para el trabajo en el campo. Tras el primer invierno, con lluvias que convirtieron la finca en un barrizal, y algunas disputas sobre la inversión económica común para construir una cocina –que algunos consideraban imprescindible y otros no– se produjeron las primeras rupturas y solo una pareja permaneció, recibiendo jóvenes viajeros para trabajar en la finca temporalmente. En relación a las circunstancias que siguieron a este proceso de asentamiento, parte de la población nativa empezó a conocerles como ‘los rumanos’ de Les Cortes (nombre de la finca) puesto que su aspecto ‘hippie’ (rastas, ropas coloridas...) y el hecho de ser extranjeros, se asimiló en un primer momento con la imagen de comunidades nómadas. Esto llevó a varios procesos en los que se construía, al menos discursivamente, la amenaza del

desahucio por ser asentamiento ilegal, llegando a producirse varias visitas por parte de la Guardia Civil, e incluso llegando a sobrevolar la finca con el helicóptero, a baja altura y primera hora de la mañana, lo que también fue alimentando la sensación, por parte de estos nuevos pobladores, de estar siendo hostigados por las autoridades. El desarrollo del proyecto de la finca siguió adelante, y al margen de tener que calzarse para entrar en el centro de ordenadores del Ayuntamiento o de no poder cargar la batería de sus móviles en dicho centro, la situación se llegó a normalizar en cierta medida. Tras esos primeros tres años, la última pareja que había permanecido en el valle empezó a manifestar su deseo de mudarse a una casa de piedra antes del siguiente invierno, lo que ya no solo sería legítimo tras su experiencia en el valle, sino que tendría una justificación añadida puesto que la mujer se había quedado embarazada. Finalmente, y después de casi cuatro años intentando desarrollar su proyecto en Cabranes, se mudaron a la costa mediterránea a tener al bebé. También la primera pareja en abandonar la comuna, había comprado una casa de piedra en lo alto de la colina cuando se quedó embarazada sin haberlo planeado y tras seis meses de relación; relación que había comenzado y se había desarrollado en torno al proyecto de mudarse al campo. Esta pareja tuvo otra hija a los dos años, y al poco tiempo comenzaron un proceso de separación, ambos yendo y viniendo a su país europeo de origen. Ella compró otra casa en Cabranes a la que se mudó con sus hijos, y alquiló a otra pareja de recién llegados la casa de piedra que habían comprado el primer año. Más adelante, en 2019, la pareja que se había mudado a la costa mediterránea inició un proceso de separación (al parecer él prefería la ciudad y ella el campo), y mientras él decidió mudarse a Barcelona, ella volvió a Cabranes con su hija, y se instaló en la casa de su amiga.

Por su parte, la pareja que había llegado ‘siguiendo la ruta migratoria de un ave’, también, después de cuatro años escasos, tuvo que abandonar su proyecto de vivir en el campo, tras un cúmulo de circunstancias desafortunadas relativas a la difícil habitabilidad de la casa con tejado de lona, la mala relación y disputas que tenían con la población nativa de su vecindad y con ganaderos, la dificultad procesal y económica asociada a la burocracia que implica la creación de una explotación agrícola ecológica, el excesivo esfuerzo físico y excesiva dedicación de tiempo que requiere el trabajo de sembrado y mantenimiento del mismo, y sobre todo, la imposibilidad de mantener en esta situación adversa el vínculo de la

díada. Comenzaron el proceso de separación, ambos se fueron del concejo, ella volvió a Inglaterra a trabajar, y es comentado entre la vecindad que al menos ella viene de vez en cuando para hacerse cargo de la propiedad y de los animales.

En este sentido, la posibilidad de observar los movimientos migratorios de esta población durante siete años, desde su llegada al concejo en 2011-2012, permite afianzar los significados asociados a las peculiaridades de la metáfora de la casa de huéspedes, considerando que si bien se va reforzando la idea de la realidad viajera ligada al concejo (un lugar al que se vuelve temporalmente), también, y en el mismo imaginario, se refuerza la idea de la desigualdad socio-económica ligada a la capacidad de acceso a la experiencia del *idilio rural*.

La importancia del buen funcionamiento de la relación dentro de la díada, se refleja en el siguiente discurso:

R: Veo que todo esto en otros casos en los que se intenta dar, se da en el contexto de la pareja. ¿Qué peso tiene la pareja en el proyecto?

H: Yo quiero decir que no tiene nada que ver, pero creo que tiene todo que ver. Hemos comprado esta casa hace un año, y... y... la mayor de nuestras discusiones y charlas y disquisiciones para abandonar otros caminos, y mencioné esto, era, por el... por la base de nuestra relación, que queremos estar juntos, no somos jóvenes ya, esta es nuestra segunda relación importante en la vida, nosotros teníamos parejas anteriormente, y... y... queremos crear una cosa que va a mantener nuestro deseo de estar juntos. Y cerca, además en el medio rural, y además en un nivel más de... de pobreza. Estamos descubriendo mucho sobre Berta, ¿no?, por este camino, cosas fuertes, porque somos... los dos tenemos capital intelectual pero yo soy más gestor, porque soy gestor cultural, y con experiencia de planning y implementación de proyectos culturales grandes, de tamaño grande, y puedo aplicar todo esto en una manera distinta aquí, podemos aprovecharlo esto, por eso tenemos planes de tres años por las tardes aquí, haciendo cosas [risas], pero tampoco puedo poner todo en la mesa como... como un hecho. Entonces, es importante respetar el paso de la pareja también y... el... el... ritmo de la pareja. Y esta vez es... no cuadra muy bien con las necesidades empresariales. Pero esto... esto es nuestro proyecto, que estamos... tenemos un compromiso enorme para investigar qué es... [risas]. Pero sí... yo creo que desorientación intelectual y emocional puede ocurrir rápidamente y ser... no tiene alguien muy... muy... íntimo en tu vida. Y no conozco nadie en esta zona, y hay parejas de todo tipo... amigos gays... hay... parejas de todo tipo, pero yo creo que el apoyo

mutuo como pareja emocionalmente, físicamente e intelectualmente, en estos casos, es un gran apoyo.

Hombre extranjero, residente desde 2012, 50-60 años, casado con mujer española

El informante señala la relevancia que tiene la pareja pero desde el punto de vista negativo ya que, habiendo comenzado el proyecto como algo que mantuviese su deseo de estar juntos, el éxito del proyecto se ve ahora comprometido debido a ese fundamento, y el ritmo (crisis emocionales sufridas) de su pareja no resulta conveniente para las *necesidades empresariales*. Bromea con la idea de tener que re-orientar el proyecto hacia la investigación de este otro factor ‘emocional-relacional’, y en este sentido resulta revelador cómo hace cierta alusión a la diferencial en cuanto al capital intelectual de ambos, resaltando que en este nuevo estilo de vida han podido, ambos, descubrir mucho sobre ella. Esta situación de desigualdad, hecha discurso, entre los dos miembros de la pareja, siendo ella quien sufre la *desorientación intelectual y emocional*, explicaría por sí misma la necesidad real de atender a ese factor de desigualdad entre ambos en cuanto a las necesidades de desarrollo del proyecto se refiere.

Lo que entonces se resolvía a través, principalmente, de las normas de parentesco intracomunitarias, en concreto en lo referente al matrimonio, sistema de herencia y propiedad, etc., hoy en día se resuelve con la volatilidad que permite la ausencia de normas compartidas. Así, cambiar de pareja dentro del grupo de la *mentalidad hippie*, funciona como una estrategia legitimada y compartida, que renueva y refuerza los lazos del grupo, mientras que permite la continuación de los proyectos (individuales dentro de la diada) hacia objetivos más ambiciosos, con mayores posibilidades para su realización, o permite la interrupción de proyectos que no prosperan. El valor del recurso humano en *esta tierra* (sobre todo para los nuevos pobladores) se ha instaurado en su nivel máximo debido a la cronicidad de su escasez, del mismo modo que se pondera su valor en el ámbito de la pareja/familia de la población nativa, ya que la ausencia de un miembro (por emigración, trabajo en la mina, industria u otros, por viaje, o por fallecimiento) supone una inmediata e ineludible carga de trabajo sobre quien se queda a cargo de la unidad doméstica. Este valor del recurso humano se construye por lo tanto en términos de su fuerza de trabajo, tanto a los niveles comunitario e institucional, como al nivel

individual y de los grupos en sus contextos de habitabilidad y trabajo más inmediatos. En el siguiente relato de una mujer mayor cabranesa, es muy reveladora la conversación que describe haber mantenido con un nuevo poblador, en relación a aspectos relacionados con la necesidad del trabajo conjunto del campo.

L: Sí, cuando vinieren a ver esta casina, que vino unu que están en... ahí en Bospolín, dijo él: -‘¿pero qué hacen todas estas huertas sin trabajar?’-, dije-y yo: -‘ay, yo si quieres, yo una doítela, pa que la trabajes’- dice él: -‘pero esto, hay que lo...’- dije-y yo: -‘pero es que no hay quién’- dice: -‘hay que unirse’- digo: -‘pero non tenemos a quién [se ríe], porque no hay más que solo un hombre en pueblu, pa trabajar, y sin maquinaria, ¿va a trabajar él pa... pal resto’l pueblu?’- digo: -‘si eso me lo dan hechu, pues suponer, sacar patates, esis cosas, sallales y eso yo tovía lo hago, pero yo poneme a... dónde tengo yo un tractor pa... pal llabrar y pa tou eso. Y el que... el que está, el únicu hombre que hay si va a comprar un tractor pa trabajar pa tou el pueblu, entonces, también ¿quién-y paga?, ¿y que va a estar él trabajando tanto?, entonces es que no hay quien’, digo: -‘no-no, pero si quieres una huerta doítela, que yo tengo bastantes’- [se ríe], digo: -‘bastantes, y... y buenes pa... pa tractor’- que hay otras que hay por la Iría, tractor nada. Son muy empináes y el tractor no se tiene. - [y dice él] ‘Pero mira que en esti pueblu, no va a haber na más... no va a haber tractor’- dije-y yo: -‘no, no hay más que uno al final del pueblu y el hombre ya murió’-. El tractor está ahí, pero el hombre ya murió. Así que no... no hay nada, pues ahí, con eso, y -‘hay que trabajar, hombre, y hay que...’- dije-y yo: -‘ya, ya, ya, ya, ya, yo ya trabajé, yo ya trabajé, y tovía puedo seguir trabajando pero hay cosas que no, que non puedo ya’-.

Mujer cabranesa casada, 75-85 años

Resulta interesante la expresión final: *yo ya trabajé* (durante toda una vida), que señalaría la justificación subjetiva, frente a quienes se mudan al concejo hoy en día, que reclaman que se siga trabajando el campo. Este reproche velado se refuerza por la actitud de este nuevo poblador, que en su modo de preguntar, resulta, si no arrogante, sí algo irrespetuoso al invitar a esta mujer mayor a trabajar. Sin embargo, la reprobación solo parece articulada al final, después de elaborar argumentos que justifican no haber seguido con el trabajo en el campo, ser mayor para ciertas tareas, o tener solamente un tractor y sin conductor. Otra pobladora recién llegada, en la cita a continuación, también hace alusión a esta idea de la necesidad del trabajo conjunto:

B: *Hay muchísima gente de fuera que hemos llegado un poquitín con la misma idea [de trabajar el campo]. Pero ahora en mi visión, donde yo estoy, es en que... en el que... en que hay que trabajar todos juntos. Por eso yo lo de... hay que entrar a... este mercado, no solamente un mercado de quien quiera, es un mercado que tiene que ser del pueblo porque si no es del pueblo...*

Mujer española/no cabranesa, residente desde 2012, 35-45 años, casada con hombre extranjero.

La expresión '*hay que trabajar todos juntos*', que en este caso se referiría a la inclusión de toda la población residiendo en Cabranes, estaría apuntando a la búsqueda conjunta de soluciones frente a la pérdida del trabajo en el campo. La cita expresa la necesidad de contar para este propósito con el mayor número posible de participantes, considerando de antemano que la deseabilidad de ese proyecto es algo compartido por el conjunto poblacional. La intención en este caso, haciendo referencia al mercado, está dirigida a paliar la desigualdad que existe entre la participación de la población recién llegada (en toda la provincia) y la población nativa de Cabranes en las actividades orientadas a *devolverle la vida* al concejo. El mercado al que se refiere es el que se desarrolla en la plaza del pueblo y al que asisten a vender recién llegados residiendo en Cabranes y en otros concejos, pero no la población cabranesa de origen. Es fácil observar cómo la brecha entre los grupos en este caso se produce al asumir, por parte de un grupo, que es de sentido común querer trabajar por el desarrollo rural comunitario, mientras que el grupo no participante entiende que esas actividades representan la *mentalidad hippie* del concejo y por lo tanto, no solo les son ajenas, sino que sirven para canalizar el conflicto de la otredad.

Tras varias celebraciones de este mercado, cada segundo domingo de mes, organizado por el grupo de nuevos pobladores, comenzaron a darse situaciones en las que la plaza aparecía llena de basura al día siguiente, con la consiguiente denuncia al Ayuntamiento, lo que llevó a buscar culpables entre los opositores a la iniciativa, ya que los participantes aseguraron haber dejado limpia la plaza la noche anterior; por este motivo se sugirió que la basura habría sido traída a propósito para boicotear la iniciativa. Otros conflictos incluyeron las acusaciones dobles entre una recién llegada y un ganadero, en las que el ganadero acusó a la recién llegada de no tener licencia para su actividad profesional, mientras que la recién llegada acusó al ganadero de robar ganado arrancándoles la marcación que llevan en la oreja. Se

puede observar en todos los casos que el fenómeno, más que responder a un conflicto real entre ambos grupos poblacionales, responde a un mecanismo de cohesión y de control social. El conflicto se desarrolla o canaliza en torno a hechos anecdóticos que, tanto por cómo, cuándo y a quién se cuentan, como por el hecho de eludir su resolución de alguna otra manera que no sea solo el rumor o ‘cotilleo’, van elaborando el escenario de interacción social. Pero también tienen lugar las relaciones amables entre nuevos pobladores y población nativa, asentadas sobre la necesidad, también comunitaria, de relacionarse en un entorno con escasez poblacional. En las citas siguientes, dos nuevas pobladoras expresan esta necesidad de establecer relaciones de amistad para compartir actividades fuera del hogar con personas afines:

V: *En el pueblo tenemos como una familia, con Laura [vecina cabranesa mayor] y... muy bien, sí, pero si quieres visitar a alguien, por ejemplo Gunter, necesitas usar el coche. Siempre. Las distancias con los montes, pero me gusta mucho que hay como... Ross estaba haciendo el taller de... de manualidades ¿no?, y eso me gusta por ejemplo mucho que algunas veces tienes como cosas para hacer, para juntarte... Y yo antes, también, aquí con el yoga... estuvimos muy contentos. Hay gente joven aquí... [R: ¿En Cervera?] Sí, Elisabeth, Sabine, y Anne, sí ¡buf! es muy importante [risas]*

Mujer extranjera, residente desde 2011, 30-40 años, casada, con dos hijos nacidos en Cabranes.

P: *A veces un poco difícil para mí el querer hablar con una amiga y no tener una amiga cerca, y si quiero ver a alguien tienes que mover coche, es... es más problemático, ¿no?, pero... a nivel de vivir, de tranquilidad, de comer lo que cultivas, de tener... ¡más tiempo libre!, pues... sí, sí... hemos conseguido... lo que realmente queríamos aquí en Asturias. Y luego hemos ido conectando con gente que va con nuestras propias ideas, que no te ven así loco... [se ríe], y... y bueno, hasta... hemos hecho hasta un pequeño mercado entre amigas. [...] luego, están los aldeanos que llevan toda la vida, o sea, gente que... que han nacido en esas casas, son... son... somos dieciséis [en su poblado], y son gente de setenta, ochenta, de setenta, ochenta años, son muy mayores, ¿no?, pero, yo por ejemplo, nosotros con Cabranes [se refiere a Santa Eulalia, capital del concejo] hemos hecho más relación con la gente que hemos ido viniendo, ahí no ha crecido, esa aldea no ha crecido, de cuatro o cinco que compraron y ya está, pero nosotros sí hemos crecido con el pueblo de al lao, con amigos que fueron viniendo y nos hicimos así... con más...*

Mujer española no-cabranesa, residiendo en el concejo desde 2003-04, en pareja con hombre extranjero

Aún cuando se valora, en la primera cita, la relación *familiar* que mantiene con su vecina cabranesa y la familia de ésta, para esta mujer extranjera es muy importante poder relacionarse con gente joven recién llegada, llevando a cabo diversas actividades. Del mismo modo, la informante en la segunda cita también se refiere a la necesidad de compartir experiencias con gente que tenga las mismas ideas, *que no te ven así loco*. Esta necesidad de relacionarse, ligada a un modo concreto de habitabilidad que se comparte a través de expresiones como *para juntarte*, es una realidad que en los casos de esta población nueva también se extiende a la necesidad de compartir las ideas y poder desarrollarlas con el propósito de *devolverle la vida* a Cabranes. La mujer en la cita a continuación, nueva pobladora, alude a su profesión y a la de su pareja, ligadas a empleos que se combinan con el trabajo en el campo, entendiendo que eso será lo necesario para garantizar la habitabilidad en el campo durante al menos los próximos diez años, motivo por el cual se entiende que esto solo será posible para quien tenga la capacidad de acceder a ese estatus socio-educativo:

B: Yo... mi imagen [de futuro] es... de pequeños núcleos productivos, heterogéneos, o sea, de producción no homogénea, de producción a lo mejor un poco ganadera, un poco agrícola, con las profesiones del siglo XXI, o sea, en esta casa hay una veterinaria del siglo XXI y un director de teatro a nivel internacional. Entonces, no vamos a dejar de ser eso. Donde haya eso, eso entrará, donde no haya una profesión de tal, y quien quiera ser ganadero o... o... agricultor, una forma sostenible de hacerlo. Pero en estos primeros diez años va a haber dificultades legislativas, de legislaciones hechas que tenemos que batallar, y...

Mujer española/no-cabranesa, residente desde 2012, 35-45 años, casada con hombre extranjero.

En este aspecto también es importante señalar que las referencias a ‘ser persona del *siglo XXI*’ marcan la necesidad de estos nuevos pobladores de señalar una distancia con lo que ‘se sabe’ sobre la vida en el campo, pero sobre todo con lo que experimentan por sí mismos/as en mayor o menor medida durante los primeros meses de residencia en Cabranes. Las necesidades prioritarias de la nueva población son las que se refieren a la propiedad de vehículo para desplazarse, de comprar la leña preparada y seca antes del invierno, tener la vivienda protegida contra la humedad (reparación de tejados y otros), la compra de supermercado, tener internet, etc. El siglo *XXI*

se representa a través de estas comodidades, básicas en el ámbito urbano pero también a través de las actitudes y comportamientos, ligados a profesiones y/o ideologías ajenas a lo que se supone como ruralidad. Se trata de acceder al ámbito de la modernidad: teletrabajo del tipo que sea, carreras universitarias, profesiones liberales, proyectos internacionales (establecer redes comunitarias con países de América del Sur, dirección de proyectos europeos institucionales...). Todo esto representa lo que conforma la imagen del siglo XXI, como imagen confrontada a 'lo retrógrado', el atraso endémico de vivir en el campo. Dependiendo de las posibilidades de cada cual, estas demandas o representaciones del siglo XXI varían cuantitativa y cualitativamente, y en función de esas variaciones se establecen los tipos de relaciones entre unos y otros. Especialmente en los casos de personas con hijos/as, requieren de las comodidades anteriormente citadas y de ciertos entornos (parejas con otros niños/as, actividades infantiles) que no abundan en el concejo. Es el caso de tres unidades domésticas con hijos (madre-hija / madre/padre-hijo/hija / madre-hijo/hija) cuya residencia en Cabranes se ve amenazada por aspectos ligados principalmente al desarrollo de sus hijos/as en un entorno económicamente y/o socialmente precario. La carencia de raíces en el lugar y los cambios en las relaciones con otras personas de la comunidad o incluso dentro de la familia, incluyendo las rupturas de pareja, alimentan la idea de la marcha, *'estamos abiertos a todo'* *'él [el hijo de un año] es la prioridad'*. Por eso, las nuevas formas de habitar por parte de quienes inmigran en Cabranes, incluyen nuevos tipos de interacción en diversos contextos, también nuevos, y una presentación de lo propio que va encontrando sus roles en función de los escenarios, cotilleos, y afinidades personales.

La casa te habla

B: Yo... yo, es... mi relación con esta casa, esta tierra, cuando yo llegué, me dije 'bueno, aquí vengo a cuidarte', fue... quiero que estas paredes me cuenten qué es lo que sabían los que las construyeron, que son los que realmente sabían, conocían esta tierra, y poder entrar en el contacto con la gente de aquí.

Mujer española/no-cabranesa, residente desde 2012, 35-45 años, casada con hombre extranjero.

La vida en Cabranes se ve dominada por el silencio y el paisaje inmóvil; un recién llegado, proveniente de la ciudad, soltero de 35-40 años,

comentaba cómo *al caer la niebla todos los animales parecen hacer tregua*, deteniendo sus cazas y vuelos, y *todo se queda en silencio absoluto*. Este silencio tiene esa primera percepción mágica de quien ha llegado recientemente de la ciudad, pero para residentes de más tiempo y algunos nativos, el silencio también se convierte en un pesado lastre, que necesita paliarse favoreciendo encuentros como dar un paseo, bajar a la villa, u organizar alguna visita o actividad. Para los habitantes nativos ese silencio se ve como sinónimo de la muerte, el conejo está muerto porque *no queda nadie*. Es la ausencia de personas lo que hace que el silencio mágico de lo rural se convierta en algo triste al cabo del tiempo.

R: *Aquí no tenéis a nadie, además*

T2: *Nadie. Tenemos ese camín ahí abajo*

R: *Sí, que por ahí no pasa nadie, claro*

T2: *Pasan los jabalíes, los corzos, todo por esta zona, como está muy tranquilo y no hay casi nadie de gente, pues... a cualquier hora pasan por ahí.*

R: *¿Y los cazadores vienen por aquí?*

T2: *También, sí, eso no hay manera... donde hay animales, hay cazadores. Aquí había un eucalipto muy grande, hace un año y picu que lu cortaron...*

Hombre asturiano no-cabranés, residente desde hace más de 20 años con su pareja también asturiana. 65-75 años

Este silencio también está asociado a la idea de soledad y de aislamiento que caracteriza la percepción que se tiene del paisaje y de la propia vida en él, desde la perspectiva más nostálgica. Los montes difícilmente se pueden cruzar, ni por los caminos tradicionales que existían, por lo que las comunicaciones se hacen usando las estrechas y vericuetas carreteras que van bordeando esos montes, marcando distancias mayores de las que realmente existen. En este escenario, la casa que se reside adquiere por lo tanto un gran valor al convertirse en el lugar en el que se invertirán los esfuerzos, no solo de reparación y mejoras, sino de desarrollo de las actividades diarias, rutinas, como espacio de trabajo y así también de socialización. De este modo, entre la nueva población, dentro de ese imaginario que ‘romantiza’ el entorno, se escuchan expresiones como ‘*la casa te habla*’ para que la reformes (cambiar /reparar vigas de madera, sacar la piedra de la pared...), o en casos de los huertos situados en la pendiente de las colinas, ‘te hablan’ para enseñarte como rotovatearlos/

ararlos. Asimismo, la estructura de ‘la tierra’ (el concejo en sus dimensiones físicas y paisajísticas) ‘te habla’ para que sepas ‘dónde está tu lugar’. Un territorio impregnado por un tipo concreto de sociabilidad basado en formas de propiedad que favorecía la explotación de campesinos por parte de terratenientes/amos: nobleza e iglesia durante los siglos que transcurren entre la primera delimitación territorial de Cabranes en el siglo XI por Alfonso VI, hasta los procesos de desamortización. Las situaciones durante gran parte del siglo XIX y principios del XX refieren a un escenario en el que se dan los casos en que los amos han perdido todo su dinero, y aunque aún mantienen la propiedad (casa y tierras) son tan pobres como los campesinos que las trabajan para ellos.

Hoy en día, esta situación se refleja nuevamente en la distribución espacial que hace la estructura física del concejo con la población recién llegada. Es relevante en este sentido el caso de la yurta donde se había instalado la pequeña comunidad europea; los que habían aportado el capital para la compra y desarrollo fueron los que primero abandonaron el lugar, comprando la casa encima del valle –para estar cerca de la finca, pero sin tener que seguir trabajándola–. Esta situación provocó la ruptura inicial, más tarde resuelta, entre los hombres de las dos parejas, siendo el argumento del hombre que se quedó en la yurta, que les dejaron *abandonados en el proyecto*, difícil de desarrollar al quedar solo él y su pareja, y el del hombre que se mudó, que él *no quiere vivir como un gitano*.

Para la población llegada en procesos inmigratorios anteriores, durante las décadas de los 70 y 90, la casa era además un escenario de la propia vida para las amistades y familiares que aún vivían en el ámbito urbano y por lo tanto se cuidaban los detalles de la reforma de un modo más profesionalizado o estándar de lo que lo hacen hoy en día los nuevos pobladores norte-europeos. A esto también se añade el hecho de que desde esta perspectiva, en el marco de una ideología ecologista/anti-capitalista, las grandes inversiones económicas ‘innecesarias’ en el hogar son condenadas y se elaboran como motivo de vergüenza comunitaria dentro del grupo de la *mentalidad hippie*. Uno de los rumores que más se extendió cuando la pareja de la finca con la yurta se compró la casa encima del valle, trataba sobre los filtros de agua que habían puesto y que ascendían a 1.000 euros. Sin embargo, la población inmigrante de las décadas anteriores también necesitó invertir grandes esfuerzos físicos en la remodelación de la vivienda, aún mayores que los invertidos hoy en día ya que en aquel momento no

tenían una comunidad inmigrante con quien desarrollar estos trabajos conjuntamente, ni la información sobre cómo hacerlo. Estos esfuerzos físicos, en aquel momento, estaban más ligados a paliar los grandes gastos en materiales, préstamos, etc., lo que se refleja en el modo en que esa experiencia de trabajo se quedó grabada en el discurso.

La imagen que se deriva de expresiones como *'la casa es que parece que quiere rehabilitarse ella, y te lo va diciendo, lo que tienes que hacer'* muestra cómo se establece esta relación comunicativa con el objeto que será representante de quién lo habita. La magia representada en la anécdota que cuenta una informante sobre las piedras que se cayeron del lateral de la casa y que fueron justo las que se necesitaron para reconstruir el pequeño muro bordeando el jardín, o la imagen romántica de las piedras que fueron traídas del mar y son reconocibles porque son diferentes de las otras, refuerzan la idea de tener una necesidad de construir –junto a la casa– una historia personal que se construye enraizándola al lugar (*ésta era de una hortensia de la señora [...] que también tiene... ochenta años... y de esa vienen todas las hortensias que tenemos, todas, todas*), dándole mayor sentido a la decisión tomada de trasladarse a vivir al campo. Alusiones a la historicidad de la casa (200 años) o las balas de la Guerra Civil que aún encontraron en el hórreo, también son muestra de esa necesidad de enraizarse en este nuevo entorno y nuevos hábitos, señalando en todos los casos la robustez de las construcciones: *'es increíble la fortaleza que tienen estas casas'*. Este conocimiento sobre las casas, añadiendo que *se caen solamente por el tejado* (si entra agua y se filtra en las paredes), también apunta al proceso de enraizar la propia vida en este nuevo entorno, manejando conocimientos de elaboración y valor comunitario, cuyas formas discursivas serían otro ejemplo de historicidad ya que solo podrían haber sido articuladas al cabo de 100 o 200 años tras las primeras construcciones. También así se va construyendo la propia historicidad en el lugar, y como se observa en la cita a continuación, ésta se establece en relación a detalles de la casa que ahora se aprecian y antes no, apuntando al cambio personal experimentado durante la transición de la ciudad al campo.

F: Y yo a mí, cuando llegué no me gustaba nada esta reja [vallado con portilla delante, situada un metro por delante de la puerta de entrada a la casa], yo estaba obsesionada con quitarla, claro yo venía de la ciudad y tal, y me parecía tan... no sé... no podía ni verla... Y ¡ahora!, menos mal que la tenemos

porque si no... y con la perra y todo, ¿sabes? Y mira los bancales que hicimos de la huerta, ¿ves lo que te digo?, [me enseña pequeños bancales-huerta en lo alto del prado]. Que ahora ya lo tengo así más recogido, ¿sabes?, es que así ya es otra manera, antes poníamos todo eso de huerta, ¿eh?, [señala la mitad alta del prado], ¡todo el terreno! Tienes frío, tía... has salido sin chaqueta... Pues eso, hicimos esta parte también de la terraza, lo último que hicimos fue la obra esta, lo último, y ya te enseñaré otro día que vengas el terreno, los caballos están por ahí atrás.

Mujer española, residente desde finales de los 90, 35-45 años.

La reja representaba para ella un obstáculo feo en un lugar inapropiado, y sin embargo es a través de su utilidad en el día a día (para que la perra no entre en la casa) como llega a apreciar su sentido de ser y de estar en ese lugar. Estas revelaciones que llegan con la experiencia también sirven para ir dando significado en el discurso a las transformaciones experimentadas en las formas de vida y en las formas de pensar esa vida en el nuevo entorno. Al relacionar esa primera mala impresión sobre la reja con el hecho de acabar de llegar de la ciudad: '*claro, yo venía de la ciudad...*', se va creando el cuerpo discursivo que ayudará a auto-reafirmarse y desarrollarse en relación a la propia historia habitando el nuevo lugar. Esta historia también se refleja en la anécdota sobre la huerta, que ahora está *recogida* (cultivan un trozo más pequeño de terreno) ya que al principio, al no saber sobre el trabajo que supondría, cultivaban demasiada extensión. Los últimos comentarios sobre la terraza (que fue lo último que construyeron, por ser objeto de disfrute más urbano que rural), y la referencia a los caballos que *están por ahí atrás*, también refuerzan la idea de esa interacción con el entorno de la vivienda, que se convierte en un territorio propio lo suficientemente extenso y diversificado como para poder, y tener que, desarrollar trabajos a jornada completa en su manutención y cuidados. La mujer en la cita que sigue, nueva pobladora desde 2003-04, también explica su proceso inicial 'levantando la casa', y en este caso es reveladora la perspectiva desde la que se cuenta - porque la conversación se centraba en ese otro aspecto - que muestra cómo estos trabajos son también motivo de orgullo frente a la población nativa que en un primer momento mostró desconfianza hacia ellos por ser jóvenes/hippies. En este caso, el relato sobre la reconstrucción de la casa se utiliza como elemento discursivo secundario para explicar el histórico de las relaciones que han mantenido con la población nativa de su aldea:

P: Yo, cuando... cuando vinimos a la aldea, noté mucho la... [...] la desconfianza ¿no?... de gente nueva, joven, [...] que... qué íbamos a hacer nosotros ¿no?, [...], hasta que han visto que bueno que... hemos levantao una casa, lo mismo hacemos construcción que hacemos huerta, que... que hacemos fontanería, electricidad, hacemos... de todo, [...]...hace dos años, la vecina ya nos dejó una parte de su tierra porque ya ha tenido como confianza en nosotros, que llevamos aquí ocho años, como que ya sabe que si necesita ella algo viene a pedirnos a nosotros que la ayudemos, ojo que no va a pedirle ayuda a nadie del pueblo, [...] Se quedaron muy sorprendidos cuando levantamos el tejao de la casa, y quedó todo abierto, y vieron cómo íbamos poniendo, digamos las costillas ¿no?, del tejao, todas las vigas, cómo iba eso haciéndose y se quedaron súper sorprendidos cuando vieron toda la estructura y cómo vinieron amigos a ayudarnos, y... cerramos ese tejao ¿no?, y desde entonces empiezan a estar siempre, ‘ay, es que sois muy curiosos, sois muy curiosos’, ‘mira cómo tenéis todo esto, mira qué guapo y tal’, ¿no?

Mujer española no-cabranesa, residiendo en el concejo desde 2003-04, en pareja con hombre extranjero

Esta informante también relata los trabajos poniendo las *costillas* del tejado, y las vigas, mostrando cómo estas tareas resultaron duras y su realización sirvió el propósito de ir ganando aceptación por parte de la comunidad de vecinos. Su entorno de vivienda, situada dentro de una aldea, también incluye a la población con la que se convive diariamente, y es revelador cómo defiende su posición en relación a haber ganado la confianza de una vecina, mostrando actitudes más solidarias y abiertas que las del resto de la vecindad. Esta situación indica que se vive en un entorno donde la apariencia del hogar y de la huerta, así como de las actividades que se realizan a modo de rutina, pasan a ser tan relevantes que también se vuelven parte del entrelazado de significados entre la casa y la propia construcción identitaria en Cabranes. También en el proceso de habitar Cabranes, una mayoría de personas que inmigraron en las décadas de los 80 y 90, patrimonializaron sus hogares convirtiendo uno de los edificios anexos a su casa (cuadra, segunda vivienda...) en una Casa de Turismo Rural como negocio paralelo a las actividades campesinas (producción de miel, cría de caballos). Otra pareja, llegados durante la década de los 80 en dirección contraria al éxodo rural hacia las ciudades de la Provincia, también relatan en la cita a continuación su experiencia (re)construyendo las dos casas de su finca, la que habitan y la que tienen para turismo rural:

R: 'El corralón' [leo en voz alta el nombre de la casa de alquiler rural que tienen junto a su vivienda]

T1: *es que cuando era cuadra ya se llamaba así.*

T2: *era la cuadra, les vaques estaban aquí, les oveyes. [Ahora es una casa para alquiler rural con todos los detalles cuidados]. Lo tuve que hacer y rehacer varias veces porque, primero túvelo de almacén para la miel, y luego ya cuando nos decidimos a hacer la casa, pues ya hubo que hacer este hueco que era el porche de fuera, esto estaba cerrado... pero precioso todo.*

T1: *La cocinina ye una obra de ingeniería. [...] bueno los muebles son de roble, ¿eh?, y ese. [...] Esto era un horno [cavidad con bóveda de piedra en la pared de las escaleras], y bueno estaba muy quemao, tal y restaurolo Tito [su marido]. Ye media bóveda lo que hay, y bueno esto era como todos los hornos que salen pa la calle, pero después hizose una cuadrina ahí al lao que ye de otros y quedó medio horno p'aquí, medio horno p'allá. Y lo nuestro está restaurao, que na... como motivo de... de decoración. [...] Esto en su día... la puerta de acceso a la casa, porque abajo era la cuadra, era ahí, y la puerta de entrar esa. [...] Entonces esto... esto ye pladur, y por aquí, tirando esto vamos a comunicar con la otra parte, que hay otra habitación y otro baño [...] Entonces no tiramos eso, y queda esta puerta y otra que voy a poner allí. Porque claro, no lo vas a dejar con esta puerta, queda un poco... Que la obra ye de poques perres, ye una puerta, no ye... tirar esto y una puerta, y bueno pintar. Al otro lado hay una habitación preciosa, ya está solicitada. Na más que la vio el mi fíu dijo quiérola pa mí. [...]*

R: *Me encantan esas puertas*

T2: *Esta ye la que tenía originalmente, aquella de allí lo que pasa que quitámosla pa pone-y los cristales. Roble... puro, [pesa mucho y me enseña la llave gigante]. Claro, si le doy esto a los turistas, marchan con ello por ahí.*

R: *Y ¿de cuándo es esto?*

T2: *No lo sé, pero tiene que tener muchísimos años. Compreilo a un gitano allí, peleando dos domingos seguidos con él, porque pedía mucho. [...] Esto tenía esto más bajo, y era pa tener aquí solamente los tarros y cosas de la miel y eso, y eso son vigas que tenía la casa, esta era la zona del corredor, del frente. El corredor no se reconstruyó, hizose la... entonces dejar espacio pa decorar un poco porque si no todo nuevo... no parez la misma casa. Todo esto lo de la calefacción solar, el agua caliente... les plaques, están aquí arriba, [...] Orientado al sur, todo.*

Pareja hombre (T2)-mujer (T1) asturianos no-cabranenses, residentes desde hace más de 20 años. 65-75 años

Como se observa en la cita, es importante mantener el aspecto original de la construcción, y motivo de orgullo conservar los buenos materiales (roble) que guardan la historia del lugar, a la vez que lo revalorizan (*porque si no todo nuevo... no parez la misma casa*). En este sentido, es relevante la historia del horno antiguo de piedra, dividido en dos partes tras la construcción de una cuadra anexa, que ha vuelto a ser reconocido al restaurar una de sus mitades por motivos decorativos (aspecto rural). También es interesante la referencia a la puerta de entrada que en sí misma alberga toda la historia de las reconstrucciones consecutivas, y que también ocupa un lugar que se quiere preservar aunque no sea necesario, *porque claro, no lo vas a dejar con esta puerta, queda un poco...* Un hombre joven cabranés también mostraba en su discurso esta misma percepción sobre el valor de preservar el entorno, en cuanto al paisaje arquitectónico y a la Naturaleza, añadiendo que éste es además el reclamo para la inmigración en la actualidad, lo que no solo favorece el desarrollo poblacional, sino también la sostenibilidad de los negocios de Turismo Rural. Haciendo alusiones a las construcciones modernas, construcciones relativamente recientes como el Hotel de Torazo, y a las que este informante llamaba *mamotretos*, representa esa imagen que se tiene de las poblaciones Noreuropeas, comparándolas con España, como poblaciones que están más concienciadas en relación al medioambiente y a la apariencia arquitectónica de los pueblos. El deseo de este informante es que ‘ahora’, superada la mentalidad industrial, se vuelvan a hacer valer los elementos materiales que guardan la historia del concejo, y la preservación de su paisaje tal y como lo representan dichos elementos: *no tienes porqué meter aquí una cosa que no tenga nada que ver*. A continuación, este hombre cabranés y su madre describen estas ideas:

E2: Sobre todo, eso, que aquí hay una grandísima desconexión, por ejemplo, lo que es las necesidades del concejo y la cabeza burocrática que es el Ayuntamiento. [...] Cuando hicieron el hotel de Torazo, que no sé si tú lo conoces, es una cosa gigantesca, y yo, mi opinión fue: ‘¿para qué hacen eso en Torazo?’, no tiene ningún sentido, es que es un tipo... estas cosas tan grandes luego son muy inmanejables, son como el Titanic, entonces claro, viene el primer problema, se te queda varado en la playa. Porque esto es Torazo, y no podemos pretender aplicar el término Manhattan a Cabranes. ¡Porque yo no quiero Manhattan en Cabranes!, yo quiero Cabranes que sea Cabranes y Manhattan, Manhattan, para poder tener los dos... las dos opciones. Porque

si me quiero ir a una ciudad pues me voy a Madrid, a Gijón, o a Oviedo si quiero una ciudad pequeña, si no tengo Madrid, y si no, mira, yo me voy a Londres o me voy a tal, ¡no quiero tener aquí edificios como en Manhattan!, porque es que no le veo sentido, porque es que yo, eso, me voy a una zona de los alrededores de Chicago, las casas son tamaño normal, porque son alrededores de Chicago, no son Chicago. Yo lo veo así. [...]

E1: Bueno, pues había un quiosco para tocar la música

E2: Sí, en medio, que podían haberlo arreglao, que estaba feo, porque estaba como hecho de ladrillo y no era bonito, pero era un quiosco de música que podían haber arreglao y dejao, que hay pocos ya en Asturias. [E1: sí, hay muy pocos] lo tiraron para hacer el hotel [E1: lo tiraron, lo tiraron.] o sea, dime tú qué cabeza... porque ya que lo tiras, ponlo a un lao, jolín, déjalo pa un lao, hazlo a un lao, porque era de ladrillo y era muy cutre, no era como el de Noreña, me parece que hay uno en Noreña y otro en Pola de Siero, no era ese rollo, pero bueno tenía su punto.

E1: Estaba abandonao, pero estaba bonito, con una arboleda hermosa, y tiraron bastante, hicieron una bolera allí, hicieron una entrada para allá, que bueno son cosas, que... que...

Familia cabranesa, Madre (E1) 70-80 años e hijo (E2) 35-45 años

El quiosco para tocar música que estaba en la plaza y retiraron representa lo idílico del paisaje antiguo, lo nostálgico que envuelve la memoria paisajística, llegando incluso a poetizar el discurso:

‘... estaba feo, porque estaba como hecho de ladrillo y no era bonito [...] estaba abandonado, pero estaba bonito, con una arboleda hermosa...’

El quiosco de música actúa como el patito feo del cuento, al igual que con la cita del informante anteriormente en el epígrafe de «la llegada», aludiendo a las tres generaciones de artesanos viviendo en tres casas contiguas, también se rememoraban imágenes de cuento (los tres ositos, los tres cerditos...). En definitiva, son las metáforas que despierta el paisaje rural imaginado, las que representarán mejor lo que realmente se valora y busca hoy en el ámbito rural de Cabranes: la posibilidad de crearse una vida de cuento.

Capítulo 4

Los proyectos neo-rurales y la convivencia

Proyectos neo-rurales en el resurgir del campo

Noticia en el periódico *La Nueva España*, el 22 de mayo de 2014:

«*Cabranes, el paraíso de los hippies*¹⁴

Autosuficiencia, naturaleza y armonía vecinal son los reclamos del concejo, el más envejecido de Asturias, para atraer al centenar de neorrurales que viven en sus pueblos

Santolaya de Cabranes, Mariola MENÉNDEZ.

Los hippies vuelven a estar de moda y en Cabranes han encontrado su paraíso. La vuelta al pueblo se ha convertido para unos en una salida a la crisis y para otros, en una forma de vida. Y en el concejo cabranés son varias las personas que se han instalado por sus recónditos pueblos, en busca de una vida autosuficiente y en armonía con la comunidad y el entorno. Como resume uno de ellos, Ricardo, en Cabranes es un lugar donde aplicar su filosofía de vida: «Hay soberanía en cuanto al control de nuestras vidas en lo alimentario, social y cultural. Tenemos autosuficiencia basada en la interdependencia y trueque en una relación de afinidad con los vecinos».

¹⁴ Periódico de Oviedo. *La Nueva España* 22.05.2014. La errata en el artículo: *Cabrales*, en vez de *Cabranes* (corregida en este texto) explica el eslogan que incluye el logotipo del Ayuntamiento de Cabranes: ‘*CabraNes, con N, Naturalmente*’.

He cambiado los nombres propios en el texto del artículo, sustituyéndolos por los nombres propios ficticios utilizados en otras partes del trabajo para referirme a estas mismas personas (informantes).

No deja de llamar la atención que esto suceda en Cabranes, un concejo que, según las últimas estadísticas, es el que más gente mayor tiene en Asturias. Los hippies –más bien neohippies o neorrurales– han llegado para cambiar esta tendencia, pues suelen ser parejas jóvenes con hijos y la mayoría tienen formación. Pedro explica que el perfil del grupo, en el que se incluye, es gente de entre 25 y 40 años con estudios universitarios. Muchos han encontrado en Cabranes –en el centro de Asturias– un lugar en el que vivir en contacto con la naturaleza.

Este ovetense y su pareja, la alemana Sabine, son padres de una niña de tres meses, Claire. «Si quieres vivir la autosuficiencia, tiene que ser en el campo», explica ella. Otra ventaja es que los costes se reducen, porque las casas no son tan caras como en una ciudad y para menguar la factura eléctrica o del gasoil, qué mejor que calentarse con leña. Pedro añade que, además, aunque estés desempleado, en el pueblo siempre ocupas el tiempo porque nunca faltan tareas y, lo más importante: «Se necesita menos dinero para vivir».

El holandés Gunter, que reside aquí desde 2003, es uno de los más veteranos. Matiza que el principal gasto es en carburante, porque en Cabranes se necesita casi siempre el coche para desplazarse.

Su pareja, Manuela, que confiesa que recaló aquí por amor. «También hay más recursos, porque te calientas con leña y con una patata de la huerta tienes para comer», añade. Gunter y Pedro coinciden en que casi siempre el ocio en la ciudad cuesta dinero, mientras que en el pueblo hay alternativas gratuitas. «Aquí casi no hay diferencia entre ocio y trabajo, porque vas a plantar patatas y ¡te lo pasas bien!, destaca Pedro. Por eso al madrileño Ricardo le gusta hablar de «trabajuego», ya que para él el trabajo también tiene que suponer un divertimento.

Sabine utiliza la lana de las ovejas de su amiga Manuela o de otros vecinos del pueblo que se la regalan para hilar, cardar y tejer estupendas prendas de abrigo, que luego vende con mucho éxito en el mercado «El Tenderete», que cada segundo domingo de mes montan en Santolaya. La gijonesa Manuela destaca de Cabranes que es un concejo «muy céntrico y próximo a las grandes ciudades». El hecho de que durante años sufriera las precarias condiciones de sus vías de comunicación hasta que se mejoró la carretera entre Villaviciosa e Infesto le benefició: «Pudo conservar la esencia del pueblo». Por el contrario ha perdido mucha población. Cabranes tiene ahora poco más de 1.000 habitantes.

Gunter ha podido vivir la evolución del municipio en estos años. «He visto un cambio enorme en este tiempo. Antes había ancianos y la gente de aquí. Muchos fueron muriendo poco a poco y hace cuatro años empezó a venir gente nueva y ahora representamos el 10% de la población». Gunter tiene

un taller de carpintería y asegura ser el único ebanista que construye barcos entre Castropol y Santander. Lo que todos tienen claro es que a estas alturas no han inventado nada: solo quieren rescatar la ayuda que siempre hubo entre los vecinos y que se ha ido perdiendo.

La noticia en el periódico *La Nueva España*, «*Cabranes el paraíso de los hippies*», presenta claramente el perfil que ha intentado adoptar el grupo de la *mentalidad hippie*, que como señalaba en la introducción del capítulo 3, es el término con el que se autodenominan como acto de apropiación del estigma, por ser el modo en el que son referidos como grupo por parte de una mayoría de población nativa del concejo, debido a que desarrollan un tipo de vida en concreto, cuyas características detalladas se irán viendo a lo largo de este capítulo. Este perfil, conformado también a través de los medios –y para los medios– como garantía de nexos grupal/comunitario, es a su vez garantía de éxito socio-económico en la conquista de la autosuficiencia. La fuerza de trabajo, sus diversas formas y diversas actividades, representada colectiva e individualmente por las mujeres en Cabranes, puede clasificarse en función de variables como la edad, el estado civil, y con mayor peso, en función de si se participó o no en los procesos migratorios a lo largo del siglo xx. En el caso de las mujeres que han llegado al concejo en los últimos cinco años, la mayoría mantienen algún tipo de relación con el trabajo del campo, pero en todos los casos manifestando su diferenciación con aquellas otras vidas de mujeres en el campo, sometidas ‘en la casa’ (alardean de su capacidad para realizar los trabajos del campo tradicionalmente considerados masculinos). Los proyectos conjuntos, por ejemplo, una plantación de patatas en tierra comunal (*tierras*) entre 4 o 5 personas, más que servir el propósito en sí mismo (ej. plantar patatas), cumplen la función de mantener las relaciones de ‘reciprocidad’¹⁵, tan valiosas: ‘*Prefiero dártelo como un regalo, me lo dieron gratis en el intercambio de semillas, y esto es para regalar. Además prefiero que me debas el favor, es mejor estar en reciprocidad*’. Esta declaración explícita y abierta sobre la preferencia de situar a la otra persona en la obligación de recibir y de devolver, explica en sí misma la fuerza que adquieren las relaciones de codependencia dentro del grupo, necesidad

¹⁵ En este contexto, utilizo el término ‘reciprocidad’ por aparecer en el discurso de una parte de la población inmigrante en el concejo, y no como categoría analítica *etic*.

que se legitima a través de su normalización como aspecto deseable. Las prácticas del trueque parecen no funcionar tan bien como las del intercambio, ya que en este último caso se trata normalmente de un único tipo de material (i.e. semillas), lo que permite garantizar cierto grado de previsión y satisfacción en relación al producto que se va a adquirir.

G: ...entonces, un caballo contra dieciséis sacos de harina, y dije yo: «no, no es así, es un caballo contra un saco de harina, porque el caballo, tú lo vas a trocar por qué, porque no lo necesitas, entonces para ti no tiene valor, pero para mí en ese momento, sí tiene valor. Pero tú lo que necesitas es ese saco de harina porque no lo tienes, entonces en este momento el valor del caballo es igual que el saco de harina, a la hora que vas a valorar cada cosa», y dice: «no, no ¡hombre!, pero un caballo son muchos más sacos de harina», eso es dar valor a las cosas pero el trueque no trata del valor a las cosas, trata de tú necesitas una cosa y yo necesito una cosa, y yo tengo cosas que me sobran, entonces pa mí no... pa qué yo quiero sacos de harina en casa de más, ¡si van a pudrirse!, no tienen ningún valor para mí, nada, y el caballo tuyo tampoco porque tú tienes tres, y ésta es la gran diferencia...

Hombre extranjero casado, residente en Cabranes desde hace más de 10 años, aprox. 55 años

Aunque la población se refiere a esta práctica como *trueque*, lo relevante del trueque es el valor económico y en este caso, sin embargo, donde el valor social es más importante, estaríamos ante un intercambio de reciprocidad equilibrada. Se hace referencia a la problemática de la valoración dada a cada producto en relación con los otros, la forma de valoración individual (i.e. en función de la relación recíproca tener-necesitar versus en función del valor del producto en el mercado), con la mediación de los convencionalismos sociales, y mientras que a unos les ‘obligan a inclinarse’ hacia la pérdida o generosidad, a otros les invitan a reclamar la generosidad ajena, ambos como actos de refuerzo de lazos sociales y en función de los roles económicos (a mayores ingresos, mayor expectativa de generosidad). Quienes se ven obligados a la generosidad también la manifiestan con regalos –aparentemente– espontáneos (i.e. una lámpara de diseño que *hace un amigo*, colmenas de abejas preparadas...). Estos regalos se ofrecen y reciben en el contexto de una conversación en la que se hace referencia a una necesidad, a un ‘deseo de tener’, y haciendo sentir al/a interlocutor/a (con recursos), intencionadamente o no, la obligación de proveer materialmente; se hace entonces refe-

rencia a la posibilidad ‘fácil’ de satisfacerlo –por parte de quien tiene los recursos–, señalando el poco esfuerzo material que supone por las circunstancias, las que sean, y presentando una actitud de humildad en el deseo de regalar que favorece el proceso de aceptación del regalo por parte del/a ‘necesitado/a’. Esta dicotomía especialmente presente en el concejo, alberga la explicación para la mayor parte de los comportamientos y las relaciones, puesto que aún las ‘nuevas’ actitudes que intentan desprenderse de la estructura conocida, lo hacen volviendo a estructuras aún más ancestrales (mecenazgos), al ser las únicas también re-conocidas colectivamente, y éstas llevan consigo los mismos fundamentos que los de la estructura de la que se intenta huir. El discurso a continuación, de un hombre extranjero de la *mentalidad hippie* residiendo en el concejo desde hace más de diez años, recoge su reflexión sobre la idea de apartarse y no participar del mundo capitalista actual:

G: A ver, vamos a mirarlo de una forma así.... Hay crisis, y la crisis influye mucho y sobre todo a gente del capital, gente que ha invertido mucho dinero en casas y que de repente no pueden porque no hay trabajo. Pero luego, hay otra economía, la economía del día a día, yo tengo que comer y yo tengo gastos, y esto yo creo que se puede separar uno de otros. Y si hay una crisis en aquel nivel de inversiones y de dinero en el banco, eso no necesita, no necesariamente tiene que afectar al día a día, de que se coma, se viva, se disfrute la vida, entonces yo, en un mercao así, sobre todo el local, el no industrial, es intentar separar esas dos economías, y entonces en parte por el trueque pero en parte también de bajar el nivel de... ¿cómo se llama?, monetario. Porque claro, qué cuesta una patata, ¡NADA!, todo el mundo aunque tienen crisis, aunque tienen todo el desastre, una patata se puede comprar, o incluso las hay para trocar. Entonces, intentar que dejemos la crisis en España, y nosotros en Cabranes vamos a seguir, y como por casualidad la mayoría de la gente que está aquí han invertido relativamente muy poco, no son gente que realmente están tan afectaos por la crisis como en la ciudad, donde la gente salta de los balcones de sus pisos porque no tienen nada más. Es el piso, y eso es lo que tien. Y la deuda. Entonces yo creo que hacer nuestra propia economía aquí, que no tiene que ver con lo que pasa ahí, en Madrid, o en Bruselas, o en Washington, esto es la vida, esto es donde nosotros podemos salir de... soltar las conexiones con lo que está yendo pa la mierda. Para mí esa es la gran manifestación que estamos haciendo.

Hombre extranjero casado, residente en Cabranes desde hace más de diez años, aprox. 55 años

Estableciendo una diferenciación entre distintos niveles económicos, la forma en que el informante argumenta la posibilidad de ruptura se basa en una división dicotómica campo-ciudad, dando a entender que en el campo no existe dependencia del sistema global financiero en crisis, así como en la ciudad no sería posible ‘cultivar patatas’. El argumento se apoya en resaltar las posibilidades que ofrece el campo, pero obviando la inversión económica y de fuerza de trabajo necesaria para la labor agrícola: *‘porque claro, qué cuesta una patata, ¡NADA!’*. Esta forma discursiva que busca legitimar la racionalidad económica detrás de la propia decisión de vivir en el campo versus en la ciudad, presenta el escenario del campo desprovisto de *lo monetario* y por lo tanto, a diferencia de la ciudad, ajeno a la crisis global. La nueva pobladora que habla a continuación, utiliza el mismo ejemplo de la ‘patata’ (en este caso el cultivo de una lechuga) pero argumentando todo lo contrario, e intentando resaltar el valor de cambio de su lechuga, en función de esa inversión para su cultivo:

M: *...decía: «bueno pues, er... caro, yo mi lechuga, ¿lo puedo cambiar por una hora de tal?», entós, caro, que yo también puedo hacer como una valoración de lo que me ha costao a mí también ese trabajo de esa lechuga. No lo puedes... a ver, pues una lechuga, [...] entre esto, esto y tal, pues a lo mejor la lechuga es... es total, entonces una hora vale... pues una lechuga, una cebolla, haces tu cómputo que es muy difícil pero, bueno, [...] no salió pa delante, porque de aquella a lo mejor no estaba la cosa madura, porque caro, no es solo que llegues a una manera teórica, si no cómo quitas todo ese, pues a lo mejor, hay toda una maduración, que a lo mejor ahora empieza a... a... a estar ahí, para que la gente esté abierta...*

Mujer asturiana no-cabranesa casada, aprox. 50 años

Desde esta perspectiva, las posibilidades de alcanzar en la práctica un cambio de vida tal y como aparece descrito en el discurso, son escasas ya que, como argumenta la informante: *‘no es solo que llegues a una manera teórica’* [discursiva]. Esta situación queda explicada en el comentario a continuación, de la misma informante, en el que relata una anécdota en torno al debate sobre la introducción de una moneda social en el seno de sus actividades grupales, aludiendo a la *suciedad del dinero*, que permanece con la moneda social, y a la necesidad de orientar los comportamientos hacia el principio del bien común, pero utilizando el *dinero*.

M: ...Porque la cocinera dice que le habían prometido ciento no sé qué euros por cocinar y que como no sacaron ese dinero, pues no tenían ese dinero pa darle y que debieron decidir... y que Lorena, que era la que debió de pagarle o tener el dinero, pues que debió de decirle... esto lo que me contó Carmen, debió de decirle: «mira, pues no hemos sacao ciento cuarenta, hemos sacao...» yo qué sé, lo que sea, «esto», y que la otra dijo: «pues...» no sé qué, y que se tiraron el dinero una a la otra. Que tuvieron bronca y se tiraron el dinero una a la otra. Entós, digo, joder qué curioso porque, a ver, quieres quitar el dinero, quieren cambiar una moneda social, pero imagínate ¡qué podredumbre!, entonces, caro, yo prefiero de momento que sigamos utilizando el dinero pero valorarlo de otra manera [...], ¡qué suciedad!, porque estamos 'moneda social', pero pa mí, ¿eh?, y un poco pa mí.

R: ¿qué es lo sucio del dinero...?

M: Jolín, pues yo... pues yo creo que vamos, yo tengo claro que ye el bien... el bien individual, bueno, para mí hay un factor que es en cuanto quiero sacar solo mi tajada yo, ahí empieza a corrompese, porque ahí ya es como...

Mujer asturiana no-cabranesa casada, aprox. 50 años

La llamada que hace la informante a valorar el dinero *de otra manera*, relacionando esa *suciedad* o *podredumbre* (entendido desde la perspectiva de Mary Douglas (1973) de la suciedad como símbolo social) a la que alude con los comportamientos 'egoístas' ('*pero pa mí, ¿eh?, y un poco pa mí*'), está articulada con la misma estructura discursiva con la que se hace la llamada para participar en los grupos o actividades colectivas, desde una consideración del bien común que, en este caso, se fundamenta en la extrapolación grupal de las necesidades individuales, relacionadas éstas con la propia situación económica individual. Por otro lado, la población con acceso a mayor número de recursos en general y mayor capital económico y/o social tenderá a desarrollar sus proyectos de una manera más aislada con respecto a los proyectos conjuntos del grupo de la *mentalidad hippie* (aún cuando se consideren parte de dicho grupo), participando selectivamente en las actividades colectivas, pero orientando esta participación a un mejor desarrollo de su propio proyecto individual. Otro informante recién llegado al concejo, describía en términos generales el proyecto que deseaban desarrollar él y su pareja para la implementación de un modelo CSA (Community Supported Agriculture), resaltando la importancia de *mostrar* (cómo se hace, a quienes no saben/no pueden) utilizando para ello el propio *capital intelectual*. Este capital se presenta como valor que

permitiría, aún en ausencia de capital económico, desarrollar un estilo de vida rural (ya sea basado en la comunidad o individual) como el propuesto en el modelo citado, trabajando el campo en el marco de una red comunitaria de cooperación e intercambio. La descripción de las acciones que tenían planificadas, como la creación de una página web, solicitud de permisos para tener gallinas, crear una red de consumidores *leales*..., se presenta como estar explicando ‘*qué estamos haciendo*’, y no ‘*qué queremos hacer*’, como manifestación de querer confrontar perspectivas discursivas más *teóricas* –como se veía anteriormente en relación a la moneda social– que encuentran escaso desarrollo a nivel práctico. Sin embargo, la descripción de las acciones llevadas a cabo no garantiza que tengan un desarrollo práctico coherente con los objetivos del proyecto, ni que se puedan desarrollar sin un mínimo de capital económico o en un plazo de tiempo aceptable. Esto se observa más claramente en el discurso del mismo informante, en el que describe vagamente los procesos de planificación del proyecto, apoyándose en ideas, presunciones, o discursos teóricos más generales (por ejemplo, tener *ciudades a media hora* de distancia, asumir que *cualquier persona prefiere huevos ecológicos con certificado*, conocer que hay *cinco niveles de permisos* por los que pasar...). Se destaca ante todo *la posibilidad de colaborar para crear más trabajo*, aunque *no contratar*, como algo deseable dentro de la necesidad de contar con mano de obra para desarrollar todos los ámbitos que incluye el proyecto (reconstrucción de la vivienda –especialmente el tejado–, el aprovisionamiento, preparación y elaboración de la lana y los tejidos, el mantenimiento de panales de abejas y aprovisionamiento de la miel, mantenimiento de 150 gallinas y de 3.000 metros de huerta cultivada, etc.). En este sentido, la necesidad de contar con una red comunitaria parece fundamental en la consecución de los objetivos del proyecto, sin embargo se trata de una red *económicamente rentable*, lo que supondría además el establecimiento de conexiones estables y *leales* en un entorno de despoblación y de relaciones históricamente construidas. En el comentario siguiente también se destaca la importancia de contar con una participación comprometida, pero en este caso estaría más relacionada con la participación en los grupos de iniciativas colectivas. Iniciativas orientadas igualmente a la creación de redes, aunque en este caso se trataría de redes de apoyo, y no tanto para la *rentabilidad económica* directa del proyecto personal. La informante reconoce ser la única que participa de todos los

grupos, la *única repetidora*, que además lleva años ‘*bregando con grupos*’, lo que muestra las dificultades que existen en el desarrollo sostenible de estos grupos (con lo que hay que *bregar*) por el poco interés compartido que generan. También es interesante cómo señala la ausencia de población nativa (‘*gente que son de aquí de toda la vida*’) con respecto a su participación en iniciativas, pero restándole importancia al tratarse de un hecho asumido y que se esperaba así fuera, y por verse contrarrestado gracias a la participación obtenida que, precisamente por la buena predisposición a ‘*adelantar dinero*’, muestra ser una participación comprometida, esto es, sometida a una sujeción.

M: ...Y, ¡hombre!, yo creo que todavía es poco número de gente los que son de aquí [golpea la mesa tres veces], de toda la vida, sumarse a las iniciativas, pero lo que ye pa cosas... jolín hoy estábamos cinco en la reunión de por la mañana, pero pa mí eso es un triunfo, o sea, que haya cinco personas comprometidas que en cuanto dijimos: «oye, hay que adelantar dinero», joder y pusimos ahí todos 10 euros, me cago en la mar, yo eso mira que llevo también en La Castañal bregando con grupos y tal y no te creas que... que a veces ye tan fácil de esi compromiso de... de cinco personas ¿eh? A mí, por lo menos, me parece... a mí, me está pareciendo suficiente gente pa iniciar cosas. Tampoco te interesa que haya veinte pal mercao al principio, porque ye un pifostio. Y el otro día éramos ocho en el grupo consumo, éramos menos, pero joder, ocho personas que enseguida repartimos y cada uno marchó pa casa con un producto, a currárselo, a mí, vamos... Y hay gente, pues hoy la misma pero el otro día menos yo, que estoy en todo, los otros era otras personas, los otros eran otras personas, solo repetía yo, la repetidora.

Mujer asturiana no-cabranesa casada, aprox. 50 años

En este caso, se observa la diferencia con respecto a la descripción del proyecto del otro informante recién llegado, que fundamentalmente se basa en entender el proceso en sentido inverso, y mientras que en el primer caso se trata de partir de la definición del propio proyecto individual, buscándole el escenario idóneo para su desarrollo, en el caso de la mujer en la cita anterior, se trataría de partir del propiciamiento, casi espontáneo, de escenarios/espacios de reunión para la actividad colectiva (la que sea) que permitan desarrollar posteriormente iniciativas de desarrollo rural comunitario más elaboradas. En este escenario de desigualdad socio-económica entre distintos grupos poblacionales, uno de los aspectos que más relevancia cobra es el referente al capital intelectual o educativo

(capital social en Bourdieu, 1999), que se erige como marca de clase generando rupturas entre individuos de un grupo y otro. Al hilo del discurso a continuación, comentando en relación a las iniciativas de la práctica del *trueque* y de la introducción de una moneda social, es relevante la forma en que se articula la argumentación para explicar porqué es errónea la valoración económico-social del capital educativo:

G: ...entonces, a la hora que vamos a introducir una cosa para valorar, para hacer *trueque*, en ese momento vamos a decir: «ya pero ¿cuánto cuesta esta cosa?», y claro, ¿cuánto cuesta esta cosa?, que es el tiempo que lo haces, o es el material de qué está hecho, entonces en ese momento también está el médico que dice al carpintero: «¡no, hombre!, yo valgo mucho más que tú, ¡porque yo he estudiado!»

M: ... ¿Cuántas cosas nos han metido que son más importantes que... ¿por qué vas a valorar más?, ¿por qué un dentista... va a ser más la hora de un dentista que yo que cuido a una vieja?, ¿quién lo dijo, que mi hora de estar ahí ¡atendiendo a una paisana!, que estoy allí dando lo que puedo, que estás haciendo de enfermera, de no sé qué, ¿ye menos que el dentista?, ¿quién, cuándo lo dijeron eso?, ¿cuándo se decidió? ¡Yo no estaba!, el día que se decidió yo no estaba, porque a mí no me preguntaron.

Mujer asturiana no-cabranesa (aprox. 50 años), y hombre extranjero (aprox. 55 años), casados

La frase ‘¿porqué ... va a ser más la hora de un dentista que yo que cuido a una vieja?’ da muestra del nivel competitivo en que se sitúa, al menos el discurso, para intentar salvar esas desigualdades dentro de la nueva estructura comunitaria que se intenta crear en torno al imaginario que comparte la población de la *mentalidad hippie*. También con la última frase ‘¿cuándo se decidió? ¡yo no estaba!’ se hace uso de los mecanismos discursivos tradicionales relacionados con el rechazo de la Constitución por parte de las generaciones que no habían participado en su votación. Por otro lado, el proceso de captación para participar de los grupos e iniciativas que van surgiendo se realiza a través de la práctica en la que se relatan acontecimientos de un evento reciente, expectativas de acciones futuras surgidas en el evento, y se hace ensalzando con entusiasmo y positivismo cada detalle. Se hace alusión a los aspectos más espirituales que se desarrollan a un nivel superior y que hacen posible estos *pequeños éxitos*, y aún cuando la mayoría de las iniciativas han ido desapareciendo o nunca llegaron a desarrollarse del todo, el comienzo de una nueva se vive con el

mismo entusiasmo y se participa de ello con la misma ausencia de *actitud negativa*. En el momento en que los proyectos o actividades se quedan atrás o se paralizan temporalmente, las excusas y justificaciones vienen a llenar el vacío que deja *lo positivo*, y las lamentaciones tienden a culpar entorno, sistema, otras personas, ‘ser pronto para...’ concluyendo con frases de aceptación, entendiendo que ‘*ir despacio es mejor*’, ‘*lo que ya tenemos, ya lo tenemos*’, ‘*poco a poco*’, ‘*oye, que no teníamos nada y ahora ya...*’ ‘*es que también de qué nos quejamos...*’. La exaltación discursiva de los aspectos ‘mágicos’ ligados al desarrollo de estas actividades orientadas a la cohesión grupal y establecimiento de sistemas de intercambio comunitarios, es clara en los discursos a continuación. Esta exaltación de lo mágico se entiende como mecanismo de producción de sentimientos:

G: ...Y yo creo que otra vez..., lo siento, es que yo estoy tan emocionao, estamos nosotros en el cielo, yo creo que ya tenemos en nuestras manos un cambio, la raíz del cambio fundamental. Y es tan sencillo. Bueno, todavía no hemos visto nada, pero yo... yo siento que hay una cosa muy grande empujando aquí...

Hombre extranjero casado, residente en Cabranes desde hace más de 10 años, aprox. 55 años

M: ...Yo por ejemplo, el chico... uno de los que más tenemos contacto con él del movimiento 15M ¿no?, Ángel, pues es un mozo que nos contaba, dice: «a ver, yo trabajaba...» él trabaja en una empresa de materiales de luz, de electricidad, en la oficina, y dice: «yo de repente, pa mí, ostia, descubrí como un mundo bufffff, ajeno a mí, que ¿cómo es esto?...» a mí me emocionaba oírlo hablar. ¿Sabes?, y que de repente estábamos compartiendo alguien, algo, que estaba ahí en su oficina, que ni por asomo podía pensar que tal, y estábamos compartiendo allí experiencia y súper a... y por ejemplo otra cosa que también me llamó... el 15M, era lo de que a la gente que veía hablar con tal, joder, todo el mundo acababa llorando. Porque yo creo que fue un movimiento que habló mucho de corazón. No sé, dejó... yo creo que, que se abrió... hubo una apertura ahí, que yo no sé si era el salir tanta gente allí, igual que cuando vas a algún curso de yoga, de no sé qué, que hay apertura, del corazón, acaba todo el mundo como [suelta el aire y hace gesto de relajación]. ¿No?, como que se te abre todo el chakra y ahí, yo sentí, sentí con el 15M mucho movimiento de eso, yo creo que hubo una apertura ahí de todo este chakra de emoción de tal, y entonces yo creo que sirvió mucho para que la gente esté más abierta.

Mujer asturiana no-cabranesa casada, aprox. 50 años

Las actividades en grupo, colectivas, varían entre las que se dirigen al conjunto de la población que vive en Cabranes, y otras que son específicas para el grupo de la *mentalidad hippie* y cuyos objetivos principales son crear una forma de vida comunitaria con valores y normas consensuados a través de la ideología compartida y el interés común de habitar Cabranes de ese modo en particular. Las relaciones dentro del grupo de nuevos pobladores se ven definidas por los mismos aspectos que acercan o alejan a la nueva población y a la población nativa, no siendo lo mismo tener un proyecto de vida orientado a la residencia, que un proyecto más propiamente neo-rural orientado a desarrollar actividades campesinas en el ámbito doméstico, y/o a trabajar en la creación de redes y desarrollo comunitario. En el discurso de la informante a continuación se describe el escenario en el que confluyen esas diferencias entre los tipos de proyectos –ligado al nivel individual de acceso a recursos– mostrando cómo la negociación está ya implícita en las formas específicas de interacción social, en los aspectos ideológicos hechos discurso, y sobre todo en la necesidad de consenso:

M: ...también salió ese tema en el mercao, porque por ejemplo Berta..., ellos están haciendo sello ecológico, porque ellos quieren hacer producción y pa la lana, pa todo, ¿no?, pa las verduras, y ellos quieren vender y tal. Entonces dijo ella: «bueno, yo al próximo mercao ya voy a bajar con mi sello ecol... de... COPAE» [Consejo de la Producción Agraria Ecológica de Asturias], digo: «pues yo no, yo voy a poner un cartelito que diga ‘mi producción es ecológica pero no tengo sello’», y dice ella: «Pues a lo mejor no se puede poner», y digo, «¿cómo que no?» y me dice ella: «bueno porque si ponemos... [...] porque a lo mejor si pones eso quiere decir que tú tienes que demostrar...» y digo: «bueno, pero eso ye tó burocracia, si todos los del mercao decidimos que va a ser confianza y que si yo pongo ecológico, tú te fías de que yo sea de verdad ecológico y estoy abierta a que si hay alguien que duda vaya a mi casa a ver cómo produzco, yo soy más de eso que de que no todo el mundo tengamos... porque tú vale, consigues a lo mejor el sello, pero a lo mejor yo no, o es muy caro, o no quiero entrar en esas cosas, ¿por qué tengo que tener un cartelito...?» dice ella: «ya... pues tienes razón, ya...» Y entonces dice ella: «entonces ¿qué decidimos?» y dije yo: «yo, por mí, que no bajemos nadie con sello, al contrario, o sea, confianza, ecológico, y a lo mejor ahí viene una paisanina de aquí que no lo tiene ecológico porque sulfata, pero lo pone y tú eres libre de coger y: «mira pues la lechuga esa no pone ecológico le voy a preguntar a la paisana» y que se base en confianza y preguntar: «Oye, ¿y tú

cómo produces?» y que pueda vender, también la paisana, que les lechugues que no ye ecológico y... y... y yo que sí que... que quiero ecológico. [...] pero al final dice: «ah, bueno pues entonces no lo bajo el sello», y digo: «pues, no sé, igual no», y dice: «pues no, no voy a bajar el sello», y digo: «vale, muy bien» [risas]. Sin sello. Entonces bueno, porque sí, porque es que empezamos con esos histories y mamoneos, y... y PAGAR, y digo, es que al final... tienes que pagar...

Mujer asturiana no-cabranesa casada, aprox. 50 años

La alusión a la *paisanina de aquí que no lo tiene ecológico porque sulfata*, y que aún así tiene el derecho de poner su puesto, junto la alusión a sustituir el *sello* por la *confianza*, al estar el *sello* asociado a gasto económico (*es muy caro*), se conforma como plataforma ideológica para demandar una situación más igualitaria que, lejos de ser importante por fomentar la confianza, es importante por reducir no solo el gasto económico, y procedimientos burocráticos del *Sistema*, sino también por enmascarar las distancias que marcan esas desigualdades socio-económicas. Se trataría de una racionalidad administrativa que aparenta ser neutral pero no lo es, cuyos efectos se dejan sentir en la vida de las personas; es la relación de la burocracia con los estilos de vida. Los proyectos neo-rurales estarían en estrecha relación con la diversidad de economías, y su éxito dependería de la posibilidad de conectar el conjunto de ideas e iniciativas en el marco de un plan de acción en este ámbito rural en concreto, o de la posibilidad de desarrollarlos individualmente.

El cambio de una primacía basada en mantener lo cabranés (nativo), como ha sido expresado tradicionalmente, hacia una primacía basada en incluir lo no-cabranés por permitir aumentar el número de participantes y permitir el cambio hacia nuevos modelos sociales (de convivencia, educación, económico, etc.) marca los distintos escenarios de interacción que se irán conformando para unos y otros grupos poblacionales. También en este sentido se crean brechas en función del tipo de actividades, que aún cuando sean actividades de orden tradicional como el mercado en la plaza del pueblo cada segundo domingo de mes, se alejan del modelo presente en las formas de vida de la población nativa, por desarrollarse en torno a un lenguaje, acciones y expectativas ajenas al discurso más tradicional cabranés que lamentaba las pérdidas y auguraba una inercia hacia la despoblación total. En este contexto, es relevante considerar que han sido

las circunstancias derivadas de la despoblación las que han posibilitado la aparición de estos proyectos individuales y grupales, más teóricos o imaginados que prácticos, y por lo tanto la despoblación se convierte en su fundamento discursivo. De este modo, es fácil encontrar un marco de sentido común para los proyectos a través de las formas discursivas que se apoyan en la amenaza de ‘muerte’ de lo rural, y ensalzan el valor del ‘intento’ de *devolverle la vida al concejo*, aún cuando sea un intento con escasa planificación y/o poco realista.

Cabranes, el paraíso de los hippies

En este caso, dentro de un mismo grupo, el conocido como grupo de ‘mentalidad hippie’, son las diferencias económicas las que segmentan diferentes prácticas y habitus (en términos de Bourdieu). La práctica de actividades espirituales también es común en Cabranes entre las mujeres del grupo de la *mentalidad hippie*, y también en este ámbito se observan las diferencias marcadas por el poder adquisitivo diferencial y las formas de vida asociadas a éste. La espiritualidad que se manifiesta colectivamente, ligada fuertemente a elementos de la naturaleza y a religiones como la hinduista, budista, combina creencias y rituales de diversas fuentes, recreando y estableciendo asociaciones entre experiencias espirituales personales e íntimas que se comparten. La espiritualidad se entiende en términos de sanación/curación, limpiar, purificar, calmarse. Pero las formas de practicar y socializar estas experiencias difieren en función, principalmente, del tipo de economía doméstica y del capital cultural. Las mujeres con ingresos económicos estables participan de algunos encuentros de mujeres, como la celebración de la luna llena, pero se diferencian por practicar yoga, meditación, thai-chi, etc., tomando cursos (por los que pagan) en centros culturales de villas vecinas. Mientras las mujeres con menos recursos fabrican sus propias infusiones de hierbas (como práctica económica), en las casas de mujeres con más recursos y capital cultural más alto se consumen infusiones de la marca Yogui-Tea o de la Tea-Shop. Entre ambos extremos, se sitúan las actitudes y comportamientos en relación al consumo que varían en función de los procesos de socialización individuales, las economías, y las desigualdades socio-económicas.

Un día, la profesora de yoga kundalini, en Villaviciosa, nos trajo unas revistas antiguas y las repartió gratuitamente (mientras algunas mujeres

mayores del grupo sacaban su monedero y con voz cansina decían: *y a ver ¿cuánto pides por esto?*, pensando que la profesora, que había estado ponderando las revistas hechas por ella y su grupo de entonces, año 1998, pretendía vendernos estos viejos ejemplares). No nos cobró por ellas. Su intención era seguir divulgando su trabajo de entonces, tanto para hacernos partícipe de su implicación previa en la causa, y de la importancia de su trabajo, ahora venido a menos en ese ámbito, como para continuar reivindicando con un mismo discurso, las formas adecuadas de vivir. Ella misma reconocía en relación a otra vieja publicación del *Ecologist* que también nos trajo, que los proyectos tal y como se representaban en estas publicaciones no respondían a la realidad: *'las cojeras'* internas, término que utilizó para referirse a los aspectos relacionados con 'lo humano' y lo relacional de estas iniciativas que suponen el fracaso de los proyectos y la imposibilidad de su continuación. Para ejemplificar esto se refirió a varias de sus experiencias, una de ellas en relación a las publicaciones, en la que dice *'se amotinaron'*, *'se apropiaron de nuestro trabajo'*, o en el caso de un hombre que implicado en la causa había puesto su granja en Cantabria al servicio del proyecto, y que se *'volvió monstruo de repente'* porque su granja era tan famosa que familias enteras venían a visitarla cada fin de semana. El hombre había decidido salirse del proyecto lo que se llevó a cabo en un *«clima bélico»*. El *«clima bélico»* también resuena con otras historias que nos cuenta en relación al lenguaje e imaginarios relacionados con *este mundo* del yoga kundalini, *tan militarista*. Nos cuenta la historia de una mujer practicante del yoga kundalini que *'se cree la guerrera'* y se coloca en todas las meditaciones junto al gurú que dirige *'sosteniendo el espacio'* desde la tarima. En este tipo de actos de meditación colectiva, festivales, encuentros, etc., las personas participantes entran en un sistema de jerarquías y niveles, como los que se describen en algunas páginas web¹⁶, a través del cual se organizan los comportamientos e interrelaciones, posicionamientos en el espacio e incluso control del gesto, erigiéndose hoy en día como los principales centros de formación y socialización para una mayoría de individualidades y colectividades del grupo de la *mentalidad hippie*, quienes se auto conciben y presentan en el ámbito rural como quienes lideran el camino hacia formas de vida que

¹⁶ <http://www.gurudevsnr.com/> y <http://marlanalaosa.wordpress.com/sanacion/entrevistas-con-guru-dev-singh/>

representen el imaginario de la *Nueva Era*. En este contexto las *emociones*, como concepto que apunta a las experiencias íntimas de sufrimiento y disfrute, conforman un dominio capaz de clasificar a todas las personas residentes en Cabranes en función de su experiencia emocional (nivel de equilibrio entre sufrimiento y disfrute en función de la presencia/ausencia discursiva y actitudinal de ambos conceptos). Las alianzas y desencuentros en la mayor parte de los casos responden a estas compatibilidades en relación a la experiencia emocional individual, creándose un entramado de relaciones que combinan relaciones entre pares (sufridores con sufridores y disfrutadores con disfrutadores), relaciones de *sanación* (entre sufridor y disfrutador, sufridor y sufridor, disfrutador y disfrutador), o relaciones descoordinadas en las que la falta de correspondencia imposibilita la continuación de la relación. El conflicto en su forma explícita (el ‘hablar mal de...’, la discusión en público, ‘hacer vacío a alguien’) reside donde residen quienes principalmente sufren, mientras que aquellos/as que disfrutaban, aún cuando se ven incluidos/as en el conflicto, gozan de una inmunidad que les mantiene no partícipes de él, sin que por lo tanto necesiten activar estrategias de defensa, ni varíen sus rutinas. Esta asimetría abarcaría al conjunto de la población ya que, independientemente de la edad, el origen, o nivel económico, las afinidades (aún cuando sean afinidades de conflicto) tenderán al aumento entre individuos de un mismo ‘tipo emocional’. Esta asimetría está presente, por ejemplo, en un acontecimiento (la marcha por la dignidad hacia Madrid 22M 2014) a la que acudió un número elevado de residentes) entre quienes se observaron las distintas actitudes antes de la partida:

–Nada tía, voy pa a ver si me da un poco el aire. Y por lo de la protesta también... a ver...

–Vamos a Madrid el fin de semana, porque hay que ir a estas cosas. No voy a ir a ver a mi familia o sea que está siendo un poco difícil, hoy por la mañana casi mato a [nombre de su marido]

–¡Cómo es la vida, ya llenamos el coche para ir a Madrid!, solo nos queda una plaza, y encima me encontré con una amiga de Carmen y que también nos dejan alojamiento en Madrid, en casa de su hermana que podemos poner esterilla y tenemos suelo de ¡pasillo, salón, cocina y baño!

–Ya se pelearon los que marchaban desde Asturias. Cuatro de los del sindicato y los del 15M que casi se pegan. Lo del patriarcado, que uno quiere coger todo el territorio y ‘todo esto es mío...’

Pero las asimetrías también se reflejan en cómo se conciben las relaciones entre la población nativa y la población recién llegada o de la mentalidad hippie. Como se veía en la noticia al comienzo del capítulo publicada en el periódico La Nueva España, se considera fundamental la participación de los medios de comunicación en la consecución del objetivo de conformar una red comunitaria de apoyo e intercambio. Sin embargo, el modo en que se presenta el escenario se basa en la división binaria entre lo tradicional y lo nuevo, o como aparece en el comentario: lo clásico vs. *estes maneras*, que vendría a estar relacionado respectivamente con la población nativa vs. la población recién llegada y sus nuevas formas de vida. La diferenciación entre ambos polos muestra que lo tradicional, aún cuando se dice querer rescatar, se considera algo ajeno a lo propio, incluso opuesto ya que lo propio se queda sin definir/etiquetar, siendo referido como ‘estar viviendo de estes maneras’ o ‘que hay redes de apoyo, y no sé qué, cosas así’. Esta indefinición que por otro lado se presenta como ajeno a lo tradicional (o lo uno o lo otro), permite el establecimiento de ciertas opacidades en relación a las formas de habitabilidad y de organización social que, por otro lado, favorecen la aparición de los estereotipos sociales compartidos por el conjunto poblacional. A continuación, la informante relata el desarrollo de una visita que ella y otras tres personas hicieron al Alcalde para pedir su autorización en la inauguración del mercado en la plaza de pueblo que organizan como grupo (de la *mentalidad hippie*), y el acontecimiento descrito muestra dos aspectos relevantes en torno a la brecha entre población nativa y nuevos residentes. Por un lado, se observa cómo las relaciones que se establecen con las instituciones (el Ayuntamiento) tienen ese carácter tradicional, en términos de la familiaridad y cercanía para la gestión de asuntos públicos de la localidad. Y por otro lado, la alusión a la necesidad de encontrar mediación a través del Alcalde para invitar a la población nativa a participar del mercado, también deja ver cómo en dichas interacciones el Alcalde se va convirtiendo, en tanto que intermediario, en la figura reproductora de la existencia de dos ‘sectores, grupos’, o poblaciones desconectadas.

M: ...dijimos nosotros [al Alcalde] – ‘bueno, vale, si no ponemos tu sello [del Ayuntamiento], o sea, vuestro apoyo ahí en este mercao, pero lo hacemos ¡ya! porque ¡si no el verano pasa!, que es cuando nos interesa también que la gente empiece a conocerlo...’, y dijimos nosotros: ‘y jolín, tú vas mirando esa normativa, nosotros prometemos que vamos a ir mirándola y qué cosas

podemos ir trabajando pa que no sea todo ilegal, y tal', y dice: 'no, no, si yo sé que va a haber que levantar la mano, y no tengo problema' y dice, 'y de hecho cuando hable con la veterinaria voy a decirle que esto es un mercao local, que habrá que levantar la mano' y dice, 'mira, sí, sí, empezar ya', dice, 'no va a venir nadie de inspección a ver los primeros mercaos' y dice, 'y bueno, y cuando quieran venir pues a ver si tenemos algo más currao', dijimos, 'pues de puta madre', entós nos dijo que tiráramos p'alante y que está, que él tiene la... Entós le dijimos también que qué le parecía hacer una charla, así, aquí en el pueblo, de presentación, pa que el pueblo sepa, ¿sabes?, como que se sientan que se han tomao en cuenta y tal, o sea ya se lo damos masticao, pero 'mira esta es la idea, podéis bajar con tal, tal' y que él estuviera allí pa que vieran que el apoyo, y dijo que sí, sí, que él va a mirar la agenda [...] Pero, o sea, muy bien porque muy abierto, muy... ¿sabes?, como diciendo 'venga, yo apoyo', y de hecho, jolín, dice 'sí, hombre, habrá que levantar la mano', dice: 'sí yo también fui ilegal, yo también fui ilegal'.

Mujer asturiana no-cabranesa casada, aprox. 50 años

Esta división, más percibida que real, entre distintos grupos poblacionales va adquiriendo el tono que posiciona discursivamente a las partes en actitudes respectivas de acercamiento y de rechazo: '*ya se lo damos masticao*' y '*que se sientan que se han tomao en cuenta*'. Incluso al señalar la necesidad de mostrar que se tiene el apoyo del Alcalde, se dibuja una imagen sobre las relaciones con la población nativa aludida, dando a entender que existe cierta desconfianza relacionada con la etiqueta 'hippies' que les define como grupo en el ámbito poblacional del concejo. Estas distancias, construidas en torno al reconocimiento colectivo de los escenarios de posible conflicto, se van consolidando a través del desarrollo paralelo de discursos y acciones que parten de la presunción de distancia. El escenario de la distancia entre grupos poblacionales es un 'escenario (re)conocido' (por el conjunto de la población), y por lo tanto es el que garantiza para la población recién llegada la continuidad de una identidad grupal construida inicialmente dentro de dichos límites sociales. Estas distancias se convierten en desigualdades y también aparecen en los discursos de la población cabranesa cuando se alaban los saberes y formas de vida de nuevos pobladores. Se alaban sus conocimientos e intención de recuperar lo que ya existía en el pueblo así como contribuyendo con 'cosas nuevas', llevando a establecer formas de convivencia representadas en el discurso construido desde el binomio 'superioridad-inferioridad'.

Como se observa en el discurso siguiente, la nueva población articula la misma idea sobre la desigualdad implícita en el seno de las relaciones con la población nativa, considerando asimismo los aspectos relativos a 'traer cosas nuevas' - nuevos conocimientos.

P: ...pero vemos que con la demás gente lo mismo, se quedan sorprendidos si sembramos espárragos, o sembramos... ruibarbo, como diciendo '¿qué... qué están sembrando esta gente?', ¿no?, y hemos conseguido que también siembren cosas que nosotros sembramos, [...] y hemos conseguido de que... sin tener que entrarle a nadie, se han dao cuenta de que somos más jóvenes, que venimos con otras ideas, cada uno respetando su... su espacio, pero han visto que... que hemos lograo mucho. Que cuando nos ven las cebollas, y... nos ven las fresas, nuestro pequeño invernadero, se quedan muy sorprendidos, ¿no?, y muy bien, ¡vamos!, nosotros... muy bien con todo... con los vecinos y... cada uno en su casa, pero sabes que si necesitas algo ahí, y llevamos ya... va a hacer ocho o nueve años, y... y bien, nosotros bien.

Mujer española no-cabranesa, residiendo en el concejo desde 2003-04, en pareja con hombre extranjero

Esta mujer, residente en el concejo desde 2003, habita junto a su pareja, hombre alemán, una casa en un poblado de menos de 20 habitantes. En su forma de articular el discurso en torno a las relaciones, parte de esa asunción de la 'otredad' (ellos y nosotros), destacando aspectos que tienen que ver con las formas de ejecutar la territorialidad según la estructura más tradicional (sembrando en el entorno doméstico), pero a su vez utilizando esa estructura re-conocida para fundamentar nuevos posicionamientos dentro de ella, en función de los *nuevos saberes*, connotados como saberes 'más avanzados' (ampliados o innovadores).

En el caso de Cabranes es fácil observar a través de la comparación de movimientos migratorios clásicos y contemporáneos cómo la construcción discursiva/propagandística de lo rural (propia de los discursos conservadores vistos en los textos de la publicación *El Eco de Cabranes*) es en sí el condicionante de formas de vida que hoy en día se consideran retrógradas e insostenibles. En estas circunstancias, en las que los estilos de vida de quienes viven en y al menos parcialmente del campo son poco satisfactorias y demandantes de esfuerzos continuados, las mujeres cuya tradición ha sido 'sostener' lo insostenible de estas formas de vida, reaccionan de diversas formas, como lo han venido haciendo históricamente, estableciendo rupturas

que han derivado en el despoblamiento de estos estilos de vida así como en el más reciente proceso de repoblamiento diverso, que además llega de la mano de quienes han habitado y, aún habitan en el campo, dentro de los estilos de vida que trajo el ‘progreso’ aquí ausente.

R: *Tú, cuando... cuando decidisteis venir fue hace trece años, ¿no?, de... Madrid*

F: *Sí, sí, sí, sí, cuando vinimos de Madrid, claro esto era... otro siglo, tú imagínate, y es más, yo cuando me iba, que me iba cada tres meses o mucho cada cuatro a ver a mi madre, yo es que retrocedía en el tiempo, venía en el autobús y retrocedía... y sabes, de eso que también que te daba una alegría, un... no sé... una cosa como diciendo: ‘Es que me voy a otro mundo, es que, sabes, cojo el autobús y traspaso la frontera del tiempo’ [risas] ¿sabes?... Y claro, y es normal, ibas a Madrid y... todo luces, ahí, que te hacían daño, que dices, tantas cosas que tenía la gente, de las casas llenas, de cosas, de cosas, de cosas, que decías, ¡que no necesitan!, que dices, es que no tiene sentido. No tiene sentido nada. Y el ruido, y todo. [Rebufa] Yo tardé en acostumbrarme ¿eh?*

Mujer española casada, residente desde finales de los 90, 35-45 años

El buen saber del paisanín y la paisanina

En el comentario anterior, la informante a pesar de reconocer que sentía alegría por venir *a otro mundo, traspasando la frontera del tiempo*, también reconoce que *tardó en acostumbrarse*. Se está refiriendo al mundo heredado de aquellas mujeres y hombres a quienes hoy se conoce como *las paisaninas y paisaninos* (por parte de la población recién llegada de la ciudad), cuyas formas de vida se describen a continuación en dos comentarios consecutivos sobre la vida de las mujeres antiguamente en los contextos del matrimonio y división de tareas en el trabajo del campo:

[Miramos fotos. Me sorprende por las fotos de mujeres vestidas enteras de negro]

L: *Tien que haber sido una aborrición, bueno, como estaban dentro... pues ya lu vas llevando, pero... desde que se casaben, peinase con un moño, ropa negra, y ahí se acabó la vida.*

R: *Y eso era en... ¿en la época de sus padres?*

L: *de mis... güelos, sí, mi güela, con aquella falda negra, amarrada aquí, con una blusa negra, y un mandil de cuadros blanco y negro, y... y no había otra cosa. Toes iguales, toes en casa y... [...] Porque antes, desde que eres*

así [pequeño de edad], se moría un familiar y, hala, a vestite de negro, ¿qué teníamos que ver nosotros?, yo le cogí un odiu.

R: Pero ¿se tenían que vestir así después de casarse?

I: bueno, era la cultura de antes, que pa qué, porque te voy a decir, lo que tú decías, yo conocí a la madre de mi padre, siempre vieja, siempre vieja, con un moñito aquí atrás, así bajo, y vestía de negru, o de oscuro, de tal, no se sabía los años que tenía. Y mi abuela casose joven.

Familia cabranesa. Madre (L) aprox. 80 años e hija (I) aprox. 55 años

E1: Es que la gente en... la gente mayor era muy desengañada de la vida, porque había sufrido mucho, como por ejemplo, mi madre, ¿qué, qué..., qué puedo pretender de mi madre?, que con nueve años se quedó sin madre, con... ellos eran nueve, tres se habían ido, o sea que aquí quedaban seis, a cargo de ella. La última le debe llevar a mi madre veinte años o más. Pues ella los crió a los... cinco y ella, seis. Una abuela con noventa y pico de años y el padre. Y ahí quedó mi madre, a cargo de la casa y de la viejita, bueno tenía mucho genio y tal, pero mi madre era la que le arreglaba la ropa, la que... tuvo que aprender a cocinar, a coser, a todo porque, ¿quién lo hacía? [E2: con nueve años], con nueve años. Se le acabó la vida, o sea, y claro, ese carácter está, está, porque claro... Y como ella muchos, y luego llega la guerra y... y los cinco hermanos pa la guerra, cuatro hermanos pa la guerra, juntos, cuatro. [...] Entonces ahí se quedó mi madre, con esas dos chicas, que la otra no tenía madre tampoco, y... y a trabajar. A arar la tierra, porque no había quien lo arara. A cortar el pasto pal ganao, o a ordeñar, a lo que fuera. ¿Quién lo hacía?, pues ella. Así que... sembrando la tierra, y ¡menudas tierras! Ahí, a lo mejor, mi madre yo me acuerdo de haberse... siete de la mañana ya estar saneando una tierra de maíz, ella sola, mi padre se iba pa la mina, y el otro tío con el ganao, y... y las otras dos crías, y allí estaba.

E2: bueno, eso es importante también porque el abuelo trabajó en la mina, porque aquí había una mina, en Viñón. Entonces hubo mucha gente que, tipo cuenca minera, ellos trabajaban en la mina y las mujeres se encargaban de la casa y del ganao. Y bueno, por supuesto colaboraban ellos también a la hora de trabajar, pero bueno, que era un poco, eso, ¿no?, el hombre iba a la mina y la mujer se quedaba con el tema de la casa. Un poco como en la cuenca minera.

Familia cabranesa. Madre (E1) (65-75 años) e hijo (E2) (35-45 años)

Se observa en el primer texto, de la madre y la hija, cómo se produce el fenómeno a través del cual la esfera de los desprivilegios entrelaza

las vidas pasadas con las contemporáneas, y al reconocer estas mujeres cómo en un tiempo pasado fue peor, van obviando la situación propia en el momento presente, invisibilizando su pertenencia a esa esfera en el mismo acto de recordar cómo era ‘antes’. *Aborrecer la ropa negra* es el hito que ayuda a posicionarse en un lugar ‘más avanzado’ con respecto a las mujeres de generaciones anteriores, despreciando la conducta de vestir de luto a la infancia porque era la práctica de estas madres y abuelas: *‘estas mujeres están de andar elles toa la vida de negro, y ahora ponen hasta a los pequeños de negro. Yo cogí-y un odio...’*. Al confrontar esta práctica de la generación anterior, se percibe un adelanto en la consecución de mejoras con respecto a la propia calidad de vida (en el caso de la madre en el texto). Pero la hija también participa del discurso de su madre, sin haber vivido en primera persona la ‘época de los lutos’, y conoce esa realidad casi tan vívidamente, y así obvia que, al igual que su madre se casó y se quedó a trabajar las tierras y a cuidar de la unidad doméstica durante una vida entera, ella también se quedó como cuidadora de las personas mayores del hogar y dependientes, realizando los trabajos de limpieza y aprovisionamiento ‘durante una vida entera’.

En el segundo texto, de la madre y el hijo, también se relata la trágica historia de ‘la abuela’, quién desde los nueve años tuvo que entregarse a las labores del campo y cuidados de mayores y hermanas pequeñas, debido al fallecimiento de su madre. Esta realidad se rescata discursivamente para justificar de algún modo el carácter supuestamente hosco de la mujer aludida: *‘¿qué puedo pretender de mi madre?, que con nueve años se quedó sin madre, [...] aquí quedaban seis, a cargo de ella. Una abuela con noventa y pico de años y el padre. Y ahí quedó mi madre, a cargo de la casa y de la viejita, [...] Se le acabó la vida...’*. Para esta mujer, la vida de su madre aún está más distante de la suya que en el caso de la mujer del texto anterior, porque ella participó del proceso migratorio de la década de los 60 y 70, y por lo tanto su vida se desarrolló en el escenario del trabajo en la hostelería (en Argentina y luego en Villaviciosa), compartiendo con su marido el desarrollo de tareas dentro y fuera de la unidad doméstica. La generación anterior había experimentado la división del trabajo, con los hombres yéndose a trabajar a la mina y las mujeres haciéndose cargo de las labores agrícolas, ganaderas, domésticas y de los cuidados. Por eso, la distancia clara entre ambas realidades permite desarrollar una actitud más comprensiva, que siente compasión

por las mujeres de las generaciones anteriores (en vez de condenar sus hábitos y vivencias); asimismo, el hijo, tiene una realidad distante a la de las cuidadoras de su generación, porque su madre aún es joven, su trabajo son sus estudios de doctorado... Estas pequeñas variaciones entre unas trayectorias y otras son los escenarios principales donde poder entender si, dentro de las circunstancias de vida en Cabranes, se ha alcanzado o no cierta satisfacción en relación a la propia rutina y al entorno de convivencia. Por otro lado, las actividades que se realizan hoy en día en el campo ya no encajan dentro del marco tradicional en el que predominaba el trabajo agrícola-ganadero, y aunque aún éste tiene la predominancia que le da el entorno no urbanizado, su relevancia como característica del concejo está más representado por su carácter de 'reliquia' que por su desarrollo o incluso pertinencia. Ya no se encuentra la misma coherencia que se encontraba en la dedicación al trabajo del campo porque las circunstancias contemporáneas prueban irracional su desarrollo: excesivo trabajo y escasa productividad.

R: Y luego aquí ¿a qué se dedicaba?

T: Yo con la... a... a la ganadería, les vaques, no, no aquí bueno... había gente que... que estaba aquí y iba a trabajar a algún sitiú, pero yo no, yo... yo lo... justo y siempre con las vacas. Oye, a lo mejor venía un y decía 'coño, ¿no podrás ir a asistir a un albañil...?' pero era cosa de... de... de dos o tres días o una semana o una cosa así pa... porque venía un albañil a hacer algo que nun traía peón, y pa que el albañil no le cargara más, porque si tenía que hacer la pasta y subilo y no sé qué, pero... pero no, no, yo lo míu era la... el campo. No sé si... debo de haber cometido algún error o... o un buen error por haber quedau ahí porque... de esto no saques nada, pero... pero bueno. ¿Qué ibes a hacer?, no había otra cosa, o sea, no, de aquella sí había, cuando yo... yo vine de la mili sí podías trabajar [pero] ...no me gustaba a mí la mina, no la mina la verdad que no me... pero ¡bueno!, de aquella podías ir a pedir trabaju [...] Pero..., la vida..., la vida ye así. Y el campo, hubo un tiempo que subsistías bien, bien, bueno... ibes subsistiendo. Primero pasábeslo mal, después ya se iba... ibes subsistiendo... y ahora... ostia, ahora... está cabrón. Ahora está cabrón. Como no tienes una cantidad de ganao, puf, equí, equí hubo muchísima... buf, éramos muchísima gente y... y, y, y había en una casa a lo mejor tres o cuatro o cinco vaques, y vivía la familia, y vivía de pagar la seguridad social uno o dos y, iben... bueno, iba viviéndose. Ahora con cuatro o cinco vaques ¡a-há!, no te da ni pa salir al portal.

Hombre cabranés soltero aprox. 70 años

La frase *«debo de haber cometido un buen error»*, sirve para reconocer la situación histórica que lleva al momento presente, en una suerte de deficiencia relativa que no permite, por verse anclado en un nivel de subsistencia precaria, su abandono tras cierto tiempo. En el caso de quien se dedicó toda la vida a trabajar el campo, los años transcurrieron en un ‘ir subsistiendo’ y con la llegada de las pensiones, la actividad del campo con la que ya no se subsiste, se sigue desarrollando, sigue subsistiendo en sí misma como rutina diaria y por lo tanto, sigue anclando a quien continúa trabajando el campo a una conciencia de la subsistencia que priva – o protege- de la adopción de formas de vida ‘urbanas’ o que impliquen un menor esfuerzo físico y más comodidades. Antes de que lo que identificamos ampliamente con el término rural fuera delimitado conceptualmente como lugar de características particulares/opuestas a otros ámbitos vecinos, era el escenario con circunscripciones mucho más exhaustivas que las de ‘rural’ o ‘campo’ y que por lo tanto estaba perfectamente articulado en sí mismo como forma de vida integrada en sí. Había ventas donde los viajeros pasaban la noche, comían... caserías donde se trabajaba de sol a sol para la propia auto-subsistencia, caminos con nombres que llevaban a los lugares de mercado, más concurridos en ciertas fechas, y que se organizaban en función de esos elementos, había interrelaciones e interacciones definidas y rutinarias, y los tiempos venían marcados por actividades íntimamente ligadas a los aspectos climáticos y estacionales que regían sobre las acciones comunitarias principales. Pero la escasez material de entonces también se deja ver en el desarrollo de hábitos más tradicionales: visita a un bar en concreto, tipo de consumición, sentarse frente al fuego durante la tarde, caminar de un poblado a otro, y rara vez salir del área anexo a la vivienda o aprovechar las excursiones colectivas gratuitas para salir del concejo.

R: *Usted, ¿cuántos años lleva viviendo en Cabranes?, ¿toda su vida?*

L: *Sí... desde 78... 78 [años] tengo... así que siempre equí. Sí, nunca salí del pueblu, nada, cuando se va a un hospital o de otra manera... siempre por aquí. [R: ¿En esta casa?] No, yo nací en aquellos cases de... arriba, una de aquellos cases, y luego cuando me casé, que haz 56 años, vini p'equí y equí llevo 56 años. Así que... ¡no me moví! [risas].*

R: *Porque esas casas también son de Cervera, ¿no?*

L: *Sí, en Cervera sí, sí en aquellos casines que-yos da tantu'l sol, en una de elles nací yo, y luego cuando me casé, vini p'equí y haz 56 años que me casé y equí estoy...[risas] ¡así que no me moví pa nada!*

R: *Entonces usted ha visto muchos cambios, a lo largo de toda su vida...*

L: *Sí, sí sí, voy viendo toos los cambios*

R: *Y ¿cómo se vivía entonces?, ¿cómo era entonces?*

L: *Claro, era muchu más apaganu que ahora, claro en los pueblos no había agua, no había agua en la casa... había un pozo por delante, o unes fuentes por ahí donde se iba a calderaos, a... por ella... Y no había luz, tardó muchíísimos años en haber luz, y tampoco había carretera y bueno, sí, esa vida escasa, escasa, que teníamos los de estos pueblos.*

Mujer cabranesa casada, aprox. 80 años

La ruptura con ese estilo de vida o forma de existencia históricamente construida, llegó de la mano de la necesidad y posibilidad de trascender las penurias ligadas a los trabajos de aprovisionamiento básico y reproducción, internando el hacer humano en el ámbito de la fabricación de objetos artificiales capaces de sustituir actividades hasta entonces básicas como coser, conservar alimentos, o incluso trabajar con animales. Pareciera que la intención no era sino la transcendencia conjunta de la población, de formas de vida ligadas a lo que pasó a conocerse como ‘el campo’, lo retrógrado, lo primitivo, lo que quien ha evolucionado, ha trascendido. En el discurso de la informante a continuación se puede observar el tono paternalista e irónico con que se construye el discurso generalizado en torno a la población mayor del ámbito rural, a quien también otro informante había descrito como representante de ‘*la mentalidad de la Edad Media*’.

[Hablando de su vecina, mujer cabranesa mayor]

F: *Tía, porque nunca ha ido al médico, no sale de aquí, es robusta, así fuerte, lo único que ha perdido es la cabeza pero nunca enferma de nada, nunca, el día que se muera se va a morir durmiendo, en su cama, normal. [...] ...ella por ejemplo todavía no tiene baño en su casa. Y dice que no, que ella sigue con su palangana, que es absurdo, que para qué quiere tener un baño en su casa. [...] Ella una bañera, una ducha o tal, ¿en su vida se ha dado una ducha! Ella ¡pa qué!*

R: *Y entonces ella se lava en el lavabo, o ¿dónde se lava? ¿En una tina?*

F: *Nooo, como antiguamente, su palanganita, y ya está... [risas] Calientan el agua en la... cocina de leña, y luego lo suben a la habitación y se lavan... y ya está. Claro, lo poco que se laven, que total, ¡pa qué te vas a lavar tanto!*

[risas][...] Y luego eso, veías a la gente aquí, lo simple que es, y que no le hace falta nada, y... y que ¡vive! Sabes... yo eso sí, yo también, no entiendo, por qué la gente no se va a ningún lao, no se va de vacaciones, el dinero todo lo acumulan, lo acumulan... lo poco que tienen, lo acumulan, lo acumulan, y luego se mueren... ¿sabes?, [...] Le tocó la lotería a un paisano de aquí, hace poco, como... así como 4 millones, en euros no sé cuánto es, y... y... el tío muy nervioso, siempre ha estao con las vacas, con las ovejas, no sé qué, y siempre encerrao en su casa, sin ir ¡a ningún lao!, y le digo: ‘¡anda!, llévate a Josefina ahí, a un balneario, que le hace falta que...’ la mujer tiene artrosis y no sé qué, digo: ‘¡venga hombre!’ – ‘No, no, no, no. No se puede, no se puede, ¿eh?, hay que dejar el dinero pa los hijos’ – ¡Pa los hijos! Uno de los hijos tiene una casa, un piso, tiene trabajo fijo, otro de los hijos también, tiene una empresa, tiene tal, ayyyy tronco, ess que... pero da igual, es incapaz, lo más que se fue, digo: ‘Qué, ¿fuisteis a algún lao?’ – ‘¡A cenar nos fuimos ahí a la Encrucijada!’ – [risas] digo, joer, de verdad... es que es pa matarle [risas]. Yo me lo cargo, de verdad... Sí, eso no... eso es lo que veo yo aquí que no... la gente... no sabe disfrutar, igual lo que entiendes tú de disfrutar, porque para ellos igual el disfrutar es arar un campo, que también, oye... O tener un ternero, y venderlo, que eso para ellos ¡es la bomba!, [risas]. También, sí, hombre... [tono bajo]. Pues sí, hay que saber entenderles.

Mujer española casada, residente desde finales de los 90, 35-45 años

Cuando se habla de ‘lo que hacía esta gente’, refiriéndose a la población cabranesa, o incluso podría ser extensivo a la población rural en general, se habla de esa población global que ‘vive como antes’ pero porque vivieron antes, no porque lo hagan ahora también, salvo en los casos en los que la escasez y precariedad sigue presente en el desarrollo de algún tipo de tradición artesanal, y por lo tanto será considerada (la actividad y la persona que la realiza) como auténtica de *primero*, y hecha de forma ‘verdadera’. Los comentarios que dan cierto reconocimiento al ‘buen saber’ de las gentes rurales desarrollando aún lo tradicional, muestran ese paternalismo tan característico en la relación de la sociedad en su conjunto con las áreas rurales. La repetida alusión a las artes y las tradiciones, en la voz compasiva que rescata del olvido a «*el paisanín ahí, con sus madreñes...*» es una muestra de ello, que conlleva también herencias del discurso *católico* sobre el ejercicio de la caridad con el prójimo- «*hay que ayudar a gente como Miguel*» (hombre mayor de 60 años que aún trabaja la madera para hacer aperos del campo). Se reconoce primordialmente la humildad y escasez de estas gentes, y esa escasez que

se observa, y la relación directa que se establece entre ésta y *lo de antes* (en sentido peyorativo de lo primitivo), es lo que provoca la obligación moral de admirarlo de palabra y de encontrar razones argumentativas estandarizadas para defenderlo (también de palabra) que solo vienen a mostrar la dualidad ideológica del discurso: «*si no hacemos nada, esto se pierde*», «*es una pena que se pierda toda una tradición*», «*ya casi no quedan personas mayores que puedan contarte cosas de lo de antes*»; a veces incluso, *lo de antes*, toma una dimensión incluso más lejana –remota en la mentalidad colectiva– para que se pruebe el argumento de esa pérdida irreversible, pero la pérdida se mantiene estancada en su momento irreversible, sin que llegue a darse el nuevo orden de cosas. Esta aparente contradicción: hablar de lo de antes en tono peyorativo, mientras que hay una obligación moral de defenderlo, responde al marco de sentido en el que se sitúan la mayoría de estos procesos inmigratorios actuales; se valora el entorno preservado en su estado más natural posible, se reconoce que esa preservación se debe al desarrollo de formas de vida tradicionales del campo, pero se considera inviable hoy en día a menos que se pueda reproducir dentro de la tecnología del confort, y de ahí el desprecio hacia lo primitivo junto con el reconocimiento del mérito que tiene quién sí tuvo que vivirlo. Sería como valorar las pinturas rupestres y las formas de vida más simples de entonces, pero porque la valoración es precisamente en sí misma una muestra de haber trascendido esos estadios ‘anteriores’.

Siguiendo la inercia en la que se desarrollan los acontecimientos, presumiblemente imprevisibles en Cabranes o en el mundo rural no industrializado, es fácil entender cómo ciertas circunstancias repetidas a lo largo de la historia en un entorno delimitado, habrán de repetirse una vez más, de una nueva forma contextualizada en el tiempo del que surgen. Ha sido recurrente a lo largo de un proceso histórico significativo, el posicionamiento de las mujeres residentes en Cabranes dentro de una estructura de relaciones asimétricas, que las sitúa como grupo en la esfera de los desprivilegios, consolidándose esta esfera como el fundamento sobre el que se apoyan los pilares de la comunidad y la supervivencia del concejo como espacio comunitario. Es interesante el discurso a continuación, de una nueva pobladora, en el que describe un proceso de interacción social con dos mujeres mayores cabranesas, que se produjo precisamente en relación al trabajo doméstico y de la finca:

M: ...ayer me prestó porque fui al correo y me encuentro con una paisanina mayor y otra así más joven que dan paseos por aquí, y me dijeron que habían bajao hasta aquí, a verme... a ver la mi finca y tal. Y digo: «Ah ¿sí?, o sea que fuisteis ahí a... a figarme ahí, tal.», y dice ella: «¡Vaya guapo que lo tienes! Vaya guapo que lo tienes» dice ella: «¡Vaya como me presta, vaya cómo que tal, que cultivas de todo ya!, ¿y tú plantas de fabes...? ¿y plantas tú...?» y digo: «sí, sí», y dice ella: «y ¿cómo?, ¿tú cómo les plantes?», dos paisanes de toa la vida de aquí, y digo: «primero planto el maíz y cuando ta un poco crecido» y dice: «¿Ves?, yo no lo hice así el año pasao y este año voy a hacerlo así» y dice ella: «Pero oye, tú ¿cómo?, pero vaya lista que, pero ¿cómo aprend...? pero ¡vaya!» y la paisana como alucinando de que yo, digo yo: ¡Home!, digo yo: «hicimos matanza el año pasao», la paisana vieya no daba crédito – «¿Hicisteis matanza?»- «Home, caro», digo, «yo tengo mis choricinos, tengo mi jamonín, tengo mis patates, mis cebolles», digo, dice ella: «Qué lista eres, qué lista eres», y ella era como decir..., y que caro, me chocó... fue... me dice ella: «caro, es que la gente piensa que vosotros, que no sabéis nada y que...» pero como diciéndome ella: «caro, es que la gente de aquí piensa que vosotros ná, que estáis ahí, que no sabéis nada, que no teneís...» dice ella, «pero vaya listos que sois, o sea que ¿tú plantas tal?», y estaban alucinando y digo yo, caro, es que fíjate lo que hablan por ahí en el pueblo, ¿sabes?, como: ‘¿éstos?, éstos qué van a saber, éstos no...’; dice ella: «o sea que matanza y todo». Y luego no sé cómo fuimos a hablar de... ah, lo de las cocinas de tal [de leña], que ahora la gente las quitaba, y dice, que bueno no, nosotros PUSIMOS una, y dice ella: «ah, caro, y tal», - y «no, no, nosotros los recursos que nos da la tierra, ¿da la leña?, pues la leña de tal, esto, tal» y dice ella, dice la paisana mayor: «fía, es que nosotros antes vivíamos como tú», o sea, ella... me decía ella: «pero ahora, ¿quién planta ya?, ¿quién planta?», y me prestó mogollón porque decía ella: «menos mal que está viniendo mucha gente p’acá a vivir», y me gustó, ¿sabes?, empiezo a... pues a esta gente que ya igual empieza a quitar el miedo, o el ¿quién son estos?, y a valorar, y jolín, me prestó mogollón que valoraban que estaba viniendo gente, [...] y dice ella: «no, no, que venga gente, que venga gente, que esto pa que no muera»...

Mujer asturiana no-cabranesa casada, aprox. 50 años

En este aspecto precisamente: ‘vivir del campo’, es donde se produce la brecha principal dentro de la población actual en su conjunto; mientras que para la población recién llegada con intención de desarrollar una vida campesina, esta vuelta al campo es la respuesta adecuada y factible en tanto que ‘lo estamos haciendo’, para algunas personas (principalmente nativas y de mayor edad) también sería la respuesta adecuada, pero es

una utopía. La comunicación entre ambos grupos se ve por lo tanto mermada, ya que para ninguno de los dos grupos es posible conectar con la referencia experiencial ajena, y por lo tanto, el nivel diferencial entre el optimismo de unos y el derrotismo de otros, marca el desvío en las formas de relación y organización del conjunto poblacional. Este desvío (de lo supuestamente armónico a lo supuestamente competitivo) surge de la inevitable necesidad de cada uno de los grupos (individualidades en este caso) de obtener, en detrimento del otro, el reconocimiento colectivo del propio saber, y por lo tanto, de saber mejor. En esta tesitura se encuentran todas las personas participando de uno de esos grupos en competición, y la respuesta colectiva es sacrificar las relaciones de productividad conjunta, aceptando que se ocuparán espacios físicos ajenos entre sí. En el caso de unos se intenta compensar el estigma del ‘forastero’, ‘hippie’, o incluso ‘nativo desertor’ con el crédito personal obtenido por el trabajo propio, del propio sudor; en el caso de otros se intenta proteger la dignidad de sus vidas desligadas del trabajo en el campo, viendo confirmada su verdad sobre la precariedad de la vida en el ámbito rural (sin dinero), a través del fracaso ajeno.

Conclusiones

A través de un proceso histórico, en el que lo lingüístico, lo político-económico y lo visible (paisajístico) actúan como conductores de una idea que se va fortaleciendo y asentando, se conforma dentro de un grupo poblacional ‘una conciencia de’, que recoge, en tanto que modelo cultural, una serie de prácticas, discursos, y creencias responsables de los comportamientos socio-económicos y socio-políticos, y de las formas de organización e interacción social. En Cabranes, la conciencia de la pérdida demográfica y de la consecuente *muerte* del concejo, se construye a lo largo de más de un siglo dentro de una doble temporalidad en la que lo sincrónico congela la imagen de la *pérdida* para poder percibirla y la asimila a una imagen de lo irremediamente envejecido directamente relacionado con la elevada tasa de mortalidad. Sin embargo, en el nivel diacrónico, la despoblación pasa a estar ‘incorporada’ en quienes se quedaron - los representantes de lo ‘no desahuciado aún’ - estando una mayoría de esta población, directa o indirectamente, envuelta en procesos no-simbólicos de padecimientos asociados a la vejez o que son causa de prejubilaciones tempranas, asistiendo al fenómeno de la despoblación dentro de un *continuum* que no se sabe cuándo empezó o si ya ha terminado: la inercia. La despoblación en lo diacrónico pertenece más al ámbito de las creencias que al del conocimiento experiencial que se tiene de ella –por la ausencia de familiares y abandono de las tierras– ya que se entiende principalmente a modo de concienciación, a través del discurso y el *habitus* (en términos de Bourdieu) que la capturan para dar un marco de sentido al propio devenir, toma de decisiones, rutinas diarias, proyecciones de futuro...

Esta idea-imagen de la despoblación y su ‘irreversibilidad’, relacionada con otros conceptos como *silencio*, *soledad*, y *psicología desgarrada* –que

se han utilizado ampliamente para definir la atmósfera del concejo de Cabranes— ha requerido el análisis de los elementos del lenguaje para entender el proceso de pérdida demográfica que se conforma conjuntamente con la imagen del lugar *tranquilo y sosegado*, importante para las políticas públicas de repoblación, pero también descriptor del modelo de ‘allí donde reside la enfermedad y se espera la muerte’. La contraparte del tabú de la extinción poblacional —que rara vez se nombra como tal, refiriéndose más al *envejecimiento* o *abandono*— llega con la población recientemente asentada, o residente durante los últimos 20-30 años, que encarna la ‘recuperación de la vida’ del concejo. El propósito, en parte, de las políticas públicas es repoblar el concejo y orientar el desarrollo de las formas de vida y de convivencia comunitarias tradicionales para que éstas sean reproducidas *mutatis mutandis* por parte del nuevo contingente poblacional a través del ensalzamiento y/o recuperación de lo tradicional/rural, en el marco del auge de una economía de servicios cara al turismo. Ese *dar vida*, trasciende en algunos casos el objetivo descrito, cuando por su parte, la población dispersa (geográfica y biográficamente) encarna en su diversidad y particularmente en su propiciación de grupos de movimiento social, una transformación en las formas de vida y de convivencia que abarca hasta la(s) lengua(s) materna del concejo.

«Arendt considera que el mundo solo se revela habitable en tanto que trasciende la simple *funcionalidad* de los bienes de consumo y la *utilidad* de los objetos de uso, y únicamente se convierte en un espacio en el que es posible la vida en su sentido no biológico (*bios*) gracias a la acción y a la palabra. La acción, que «se da entre los hombres sin la intermediación de cosas o materia», no ayuda a la subsistencia de la especie ni añade cosas tangibles al mundo; solo percibimos sus efectos en *la intangible trama de relaciones humanas* que se da siempre donde los humanos viven juntos. De las tres actividades es la única que otorga sentido a nuestras vidas y al mundo.»¹⁷

Cabranes es un concejo caracterizado por los movimientos migratorios de partida, retorno, y llegada, y utilizando ambos pares de términos: emigración e inmigración /partida y llegada, se ha intentado representar las dos

¹⁷ Birulés, F. (2006) ‘Revolución y violencia en Hannah Arendt’, en, Rosa Rius (ed) *Sobre la guerra y la violencia en el discurso femenino, 1914-1989*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, p. 6.

perspectivas del fenómeno: una que respondería a las historias ya narradas (emigración/inmigración), que explicaría los factores exógenos que inciden en la decisión de migrar. Y otra que hablaría de partidas y llegadas, y en la que mejor encajaría el retorno, abordando los aspectos ligados a las decisiones individuales, para encontrar los aspectos más significativos por ser los que agruparían diversas experiencias. De este modo, el análisis se centra en el *cómo* del desarrollo particularizado de esas acciones y su consecuente repercusión sobre el entorno o factores exógenos *inertes*, más que en el *cómo* los factores externos favorecieron la aparición de escenarios en los que representar esas acciones plurales. Ese carácter particular e idiosincrásico de las acciones individuales, así como los pormenores descritos en la toma de decisiones, es lo que la *narración* de este estudio ha intentado resaltar para que fueran los detalles en sí mismos los que marcaran el rumbo o cauce concreto de la inercia percibida; una inercia solo describible como recorrido real concreto (materializado) puesto que la descripción detallada de experiencias plurales y entrelazadas –distintos momentos históricos, distintas realidades económico-migratorias, distintas situaciones domésticas...– permitiría *encauzar* el devenir en un recorrido conjunto (poblacional o abstracto/englobador) en función de la concurrencia de los diversos recorridos, a distintos tiempos y ritmos, y cuyas conexiones habrían creado la posibilidad de narrar un nuevo devenir y de ver nacer un nuevo comienzo.

En Cabranes se ha emigrado por diferentes razones, la práctica de emigrar se fue asentando a lo largo de los siglos XIX y XX, conjuntamente con los retornos, temporales y permanentes, que no paliaron por no estar ligados a un aumento de la natalidad, el proceso de despoblación y envejecimiento poblacional. El siglo XXI comienza con una nueva corriente migratoria que apunta más a una llegada ‘repentina’ de un número significativo de nuevos pobladores, procedentes de orígenes diversos en España, Europa y América, y representando un conjunto limitado de perfiles. Esta diversidad es agrupable en función de las ideas que subyacen a la decisión de establecer su residencia en Cabranes, y al contraste para un número significativo, entre las expectativas previas y la situación real. Considerando que el número de habitantes cabranenses de origen y el número de habitantes no-cabranenses está casi equiparado (601 y 473 respectivamente), siendo además el 44% de los 601 habitantes cabranenses mayores de 65 años, la atmósfera de convivencia en el concejo ha variado ampliamente

en relación a las formas de convivencia tradicionales. El conjunto de la población residente en Cabranes acumula y comparte históricamente –y sincrónicamente a través de la diversidad poblacional– una serie de factores exógenos, a nivel grupal e individual, que dan forma a este sistema de convivencia actual garante de la continuación de ‘lo cabranés’. Ese ‘dar continuidad’ estaría relacionado con ‘tener continuidad’, como dos aspectos indisociables en relación a la tensión entre la percepción de una cronicidad en el proceso de despoblamiento, y el deseo de permanencia; deseo que es compartido por cabranenses y no-cabranenses en lo que se refiere a habitar –‘habitabilizar’– el concejo dentro de sus límites y en sus permeabilidades, y que además se apoya en la idea de que el deseo de que ‘el mundo rural permanezca’ es un deseo de la sociedad global. Por este motivo se hizo necesario entender qué fundamenta ese deseo para los distintos grupos e individuos, y cómo se conjuga la pluralidad de acciones en pos de ese objeto.

Aún cuando no se ha pretendido en este estudio construir el final de la historia sobre el mundo rural tal y como lo hemos conocido, sí se ha intentado influir sobre su inercia buscando la posibilitación de un cambio en el rumbo percibido, hacia nuevos y diversos rumbos, cuya posibilitación nazca de otorgar reconocimiento a lo ilimitado de las posibilidades en nuestra pluralidad y en nuestras acciones plurales.

Un artículo en *El Eco de Cabranes*¹⁸ describe la *complacencia* de los/as cabranenses como obstáculo al progreso del concejo, entendiendo que los/as cabranenses han sido excesivamente complacientes consigo mismos y por eso también con los poderes públicos, en detrimento de una fuerza de lucha para entrar en el progreso dentro del mundo rural, como hicieron los concejos vecinos en vez de *abandonarse a sí mismos* y caer en *la parálisis*. El concepto de ‘complacencia’ aparece definido en el diccionario de la RAE como: *Satisfacción, placer y contento que resulta de algo*, mientras que el diccionario Wordreference¹⁹ –para un público de idioma extranjero que necesita conocer la dimensión socio-cultural del concepto– también incluye otra definición: *Actitud tolerante de quien consiente excesivamente*, más acorde al significado de la palabra inglesa ‘complacency’ (*falta de interés*,

¹⁸ Publicación *El Eco de Cabranes*. enero de 1984.

¹⁹ <http://www.wordreference.com/definicion/complacencia>.

autocomplacencia). En el artículo, claramente el concepto hace referencia a su sinónimo *tolerancia* (excesiva), y facilidad para estar satisfecho/a, naturalizándola como característica idiosincrásica cabranense –más como fenómeno que como concepto– que explica el (triste) devenir del concejo. En torno a la conciencia de la pérdida demográfica, esta actitud complaciente puede explicarse en la combinación del proceso irreversible de éxodo rural, el final del trabajo en el campo, tras duros años de esfuerzos y escasez, con la progresiva llegada de mejoras y servicios (agua, electricidad, *entretenimientos* –radio, revistas, televisión– y pensiones), que aún cuando incrementan *la soledad y el silencio*, palian sus efectos *crónicos* proporcionando esas comodidades siempre ausentes –*¿cuándo soñé yo que tendría...* (nevera, radiador, televisión...)!–. La hasta ahora creciente (y lenta) pérdida de rutinas como el contacto diario con otras personas, por falta de actividad, por la marcha de los vecinos, lleva hoy en día a recibir con satisfacción y contento la llegada de personas que encarnan un nuevo recurso de *entretenimiento*; esto hace que en la proximidad (dentro de la misma aldea) la actitud complaciente sea una elección más racional en relación a los propios intereses, que la demanda hacia la población recién llegada de ciertas pautas de comportamiento y actitudes como se expresa en el discurso más abstracto, y por eso más radical, que circula en los centros de sociabilidad más poblados. También la dispersión geográfica hace que la fuerza de las ideas o de las convicciones colectivas (cabranesas), de las opiniones que se van formando sobre los nuevos eventos, las decisiones políticas, los destinos..., se pierda y se debilite en la lejanía de las voces, en los lapsus de tiempo entre encuentro y encuentro. Por eso, el estar refugiado en la dispersión e (invisibilidad), ayuda a desarrollar una lógica de alegrarse con lo que sea por el momento, sin alterar el *habitus* de *lo tranquilo y lo sosegado*. Una de las representaciones más sutiles de esta complacencia es la que actúa a modo de espejo, reflejando con eficacia en la población recién llegada la imagen de la ‘invasión’: *es que parece que les invadimos, y la verdad, un poco sí, claro, ya somos más en número...*, una invasión que no es denunciada, sino que es auto-acusativa por arte de la lógica de ‘ser complaciente’. En este contexto, la complacencia actúa como un mecanismo de poder que a través de la idea de la ‘inacción’ (*la parálisis de los/as cabranenses*) impone, de manera individualizada pero colectivamente, sus términos de convivencia y relación, haciendo retroceder *sosegadamente* toda iniciativa ajena a lo tradicional y propio (industriali-

zación, concentración parcelaria, comercio, movimientos sociales...). Al mismo tiempo se permanece *tranquilamente* tras el escudo de la amabilidad de la complacencia que no da lugar a réplica y que bloquea la posibilidad, no solo de lucha, sino también de negociación. Así la no-lucha, o lucha silenciada –allí donde se percibe la tensión social–, no es tanto entre grupos poblacionales, sino que se entiende a través de dos vertientes paralelas: una, la que aúna lo que muere irreversible pero dignamente con lo que intenta *dar vida* desde el ‘cuerpo ajeno’; la otra, la que atiende al valor del trabajo/esfuerzo y a los fundamentos para su motivación entre las distintas realidades económicas que coexisten e intentan convivir.

«Parece que Arendt nos sugiere que una memorable serie de fracasos es mejor que ningún recuerdo. Se trata de salvar lo que puede ser elogiado y cultivar lo que todavía tenemos a mano para poder nutrirnos en tiempos de sequía. Se trata, pues, de un servicio a la realidad que no es condescendiente con las ilusiones acerca de un futuro lejano, pero que nos reconcilia con un pasado vivo y nos enseña a concentrarnos en el mejor presente concebible.»²⁰

²⁰ Birulés, F. (2006) ‘Revolución y violencia en Hannah Arendt’, en, Rosa Rius (ed) *Sobre la guerra y la violencia en el discurso femenino, 1914-1989*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona, p. 24.

Bibliografía

ANES, R. (1994). 'De la emigración de asturianos a América', en Grupo encuentros en Torazo (ed.). *Perspectivas del Mundo rural asturiano. Encuentro en Torazo 1987-94*. Gijón.

ARENDT, H. (1958) *La condición humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF, 2005.

BIRULÉS, F. (2006) 'Revolución y violencia en Hannah Arendt', en Rosa Rius (ed) *Sobre la guerra y la violencia en el discurso femenino, 1914-1989*. Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.

BOURDIEU, P. (1999) *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Editorial Anagrama.

CAMARERO, L. (1991) 'Tendencias recientes y evolución de la población rural en España', *Política y Sociedad*; 8, 13-24.

CAMARERO, L. (coord.), F. CRUZ, GONZÁLEZ, M., DEL PINO, J. A., OLIVA, J., SAMPEDRO, R. (2009) *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad-social*. Barcelona: Fundación La Caixa.

CÓRDOBA AZCÁRATE, M. (2006) «Desarrollo y turismo rural: elementos para complejizar Taramundi (Asturias), *Tres estudios antropológicos sobre el Occidente de Asturias*. Gijón: Museo del Pueblo de Asturias-Red de Museos Etnográficos de Asturias.

CRESPO SUÁREZ, E. (2001) «La mente como retórica. Consideraciones sobre la constitución social del conocimiento común». En Crespo, E., y Carlos Soldevilla (eds.), *La constitución social de la subjetividad*. Madrid: Catarata.

DOUGLAS, M. (1973) *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI.

DOUWE VAN DER PLOEG, J. (2010) *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.

FERNÁNDEZ MCCLINTOCK, J. W. (2006) *En el dominio del tropo. Imaginación figurativa y vida social en España*. Madrid: UNED.

— (2006) La topología y la figuración del pensamiento y de la acción social. Presentación. *Revista de Antropología Social*, vol. 15, pp. 7-20.

FOUCAULT, M. (2000) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. (1975). Madrid: Siglo XXI Editores.

— (1980) «El ojo del poder, entrevista con Michel Foucault». En Bentham, Jeremías, *El panóptico*. Barcelona: Las ediciones de La Piqueta (traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría).

GARCÍA MARTÍNEZ, A. (1988). «La familia rural asturiana: estructura, funcionamiento y transformaciones» en *Enciclopedia Temática de Asturias*, vol. IX. Gijón: Cañada.

— (1990). «La sociedad rural asturiana. Mujer, matrimonio y familia». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, n.º 134, pp. 389-412.

— (1994). «La mujer y la sociedad rural asturiana: una mirada antropológica». En Grupo encuentros en Torazo (ed.), *Perspectivas del Mundo rural asturiano. Encuentro en Torazo 1987-94*. Gijón.

GONZÁLEZ LÓPEZ, E. (1994). «El futuro del mundo rural: cuestiones de método». En Grupo encuentros en Torazo (ed.) *Perspectivas del Mundo rural asturiano. Encuentro en Torazo 1987-94*. Gijón.

GREER, J. M. (2010) *The Long Descent. A User's Guide to the End of the Industrial Age*. Gabriola Island: New Society Publishers.

— (2012) *The Blood of the Earth: an essay on Magic and Peak Oil*. Croydon: Bibliothèque Rouge.

HERNÁNDEZ VALENZUELA, C. (2006) «Escuela y comunidad. La cultura asturiana en un pueblo del Suroeste de Asturias», *Tres estudios antropológicos sobre el Occidente de Asturias*. Gijón: Museo del Pueblo de Asturias-Red de Museos Etnográficos de Asturias.

MARTÍNEZ MARTÍN, L. (2010) «Asturias que perdimos, no nos perdamos». *Cartas de emigrantes asturianos en América 1863-1936*. Gijón: Muséu del Pueblu D'Asturies

MASES, J. A. (2010) *La costumbre de vivir. Escenas del pasado rural asturiano*. Gijón: Ediciones Trea

MÉNDEZ GARCÍA, B. (1994) 'Emigración y medio rural'. En Grupo encuentros en Torazo (ed.) *Perspectivas del Mundo rural asturiano. Encuentro en Torazo 1987-94*. Gijón.

NATES CRUZ, B. (2009) 'Pensar *el mundo*, practicar *el entorno*. Etnografías y reflexiones desde una antropología de las territorialidades'. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, n.º 1.

NATES CRUZ, B. y S., RAYMOND (2007) *Buscando la Naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Anthropos.

OLSON, M. (1965-1971) *The logic of collective action. Public goods and the theory of groups*. London: Harvard University Press, 2002.

PALERM, A. (1998) *Antropología y marxismo*. México: Ciesas

PÉREZ JUNCO, E. (1990). *Cabranes. Notas sobre historia, vida y arte del concejo*. Gijón.

RODRÍGUEZ BUZNEGO, O. (1997) *Cabranes*. En: http://www.asturiasfotoafoto.com/php/enciclopediacontenido.php?carpeta_concejo=cabranes&nombre_autor=Oscar%20Rodr%C3%ADguez%20Buznego.

ROZAS VIDAL, C. F. (2006) «Prácticas sociales y simbólicas en el pueblo ganadero de Bárcena del Monasterio (Tineo, Asturias)», en *Tres estudios antropológicos sobre el Occidente de Asturias*. Gijón: Museo del Pueblo de Asturias-Red de Museos Etnográficos de Asturias.

TOMÉ MARTÍN, P. (2009) «Miradas antropológicas a las relaciones entre naturaleza y cultura. A modo de introducción», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, n.º 1, pp. 7-22

— (2013) 'Las formas de entender el retorno'. En: Luis Díaz Viana, Óscar Fernández, Pedro Tomé, Ángeles Valencia, *¿Dónde mejor que aquí? dinámicas y estrategias de los retornados al campo en Castilla y León*. Universidad de Valladolid.

Índice

PRESENTACIÓN Y CONTEXTO	11
Mi llegada a Cabranes	11
El concepto de Recurrencia viajera	14
PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	17
El trabajo de campo y otros aspectos metodológicos	18
Planteamiento teórico: de Foucault a Hannah Arendt	21
Las acciones narrativas	24
INTRODUCCIÓN. CABRANES COMO CONCEJO Y COMO CONTEXTO DE ESTUDIO	31
Características físicas, histórico-demográficas y político-económicas	35
Diversidades poblacionales y socio-económicas	36
Evolución demográfica	39
Desarrollo e interacción de diversas economías (<i>grupos</i>)	41
La dialéctica entre lo rural, lo ecológico y la moneda	44
El trabajo en el campo de las mujeres, ayer y hoy	46
CAPÍTULO I. LA VIDA Y EL TRABAJO EN EL CAMPO	49
La despoblación y la <i>penosidad</i>	51
Servicios, pensiones y empleos. La entrada en la CEE	57

Trabajar el campo antes y después del proceso de industrialización	65
Las desigualdades sociales	68
El ocio	71
CAPITULO 2. LA EMIGRACIÓN	77
<i>La plaza del Emigrante</i>	78
El indiano y el <i>americano del pote</i>	88
La emigración a Europa y las mujeres emigrantes	94
CAPÍTULO 3. LA INMIGRACIÓN EN CABRANES. FORMAS DE LLEGAR Y DE HABITAR	101
La metáfora de la casa de huéspedes <i>Devolverle la vida a Cabranes</i>	101
Jóvenes europeos y jóvenes cabranenses	105
La llegada	108
Los diversos perfiles de habitabilidad y la díada	115
La casa te habla	129
CAPÍTULO 4. LOS PROYECTOS NEO-RURALES Y LA CONVIVENCIA	139
Proyectos neo-rurales en el resurgir del campo	139
Cabranes, el paraíso de los hippies	152
El buen saber del <i>paisanín y la paisanina</i>	158
CONCLUSIONES	169
BIBLIOGRAFÍA	175

Cabranes es un concejo situado en el centro oriente de Asturias, que ha sufrido un largo proceso de despoblamiento. Desde 2012 ha captado el interés de la prensa regional que se refiere a él como «El nuevo Peñón de Gibraltar», debido al alto número de nuevos pobladores procedentes del Reino Unido, y «El paraíso de los hippies», por la llegada en la última década de personas procedentes del norte de Europa y otras partes de España con la intención de «devolverle la vida al concejo». Desde 2011, un 44% de la población residente en Cabranes es de origen foráneo, creándose circunstancias nuevas y peculiares de convivencia y organización social, que encuentran su marco de sentido en la metáfora de «la casa de huéspedes».

Esta investigación trata de evocar los procesos migratorios clásicos y las formas de vida previas al proceso de industrialización, en el que el trabajo en el campo se basaba en unidades doméstico-productivas, las caserías, para reflejar las similitudes y diferencias en relación a los escenarios actuales, representados principalmente por la población inmigrante recién asentada y dispuesta a «recuperar el trabajo en el campo». Este proceso de reterritorialización está enmarcado en un movimiento de población a nivel global que busca la naturaleza, pero la idiosincrasia de su manifestación en Cabranes abre la puerta a una nueva perspectiva de estudio: la deconstrucción de valores y creencias en la era de la desigualdad de acceso al idilio rural.

La propuesta teórica de Hannah Arendt en relación a los tres conceptos: labor, trabajo y acción, ha servido para analizar la realidad social de Cabranes desde el entendimiento de sus posibilidades políticas reales para el cambio, y para el surgimiento de un nuevo comienzo o una nueva narración sobre las diversas formas de habitar el campo.

xixón

Cultura
y Educación



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERÍA DE CULTURA, POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y TURISMO